



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Arquitectura y espacio sacro de  
José Romero Aguirre

Autor/es

Ignacio Fernández Ráfales

Director/es

Eduardo Delgado Orusco  
Carlos Labarta Aizpún

Escuela de Ingeniería y Arquitectura

2015



## DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD

(Este documento debe acompañar al Trabajo Fin de Grado (TFG)/Trabajo Fin de Máster (TFM) cuando sea depositado para su evaluación).

D./D<sup>a</sup>. Ignacio Fernández Ráfales

con nº de DNI 73022895B en aplicación de lo dispuesto en el art.

14 (Derechos de autor) del Acuerdo de 11 de septiembre de 2014, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba el Reglamento de los TFG y TFM de la Universidad de Zaragoza,

Declaro que el presente Trabajo de Fin de (Grado/Máster)  
Grado \_\_\_\_\_, (Título del Trabajo)

"Arquitectura y espacio sacro de José Romero Aguirre"

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

es de mi autoría y es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser citada debidamente.

Zaragoza, 16 de Abril de 2016

Fdo: \_\_\_\_\_



# ARQUITECTURA Y ESPACIO SACRO DE JOSÉ ROMERO AGUIRRE

IGNACIO FERNÁNDEZ RÁFALES

DIRECCIÓN - EDUARDO DELGADO ORUSCO  
CODIRECCIÓN - CARLOS LABARTA AIZPÚN

EINA 2016



## RESUMEN

EL ESPACIO SACRO NO SE ENTIENDE SIN LA ARQUITECTURA, DEL MISMO MODO QUE LA ARQUITECTURA NO SE ENTIENDE SIN EL ESPACIO SACRO QUE RESULTA DE ELLA. DE TODAS LAS HISTORIAS DE LAS ARQUITECTURAS LIGADAS A ESTE GÉNERO, PARECE QUE HAY ALGUNAS DE ELLAS QUE FALTAN POR CONTAR. EN AQUELLA ÉPOCA DEL TERCER CUARTO DEL SIGLO XX, DÓNDE EL AUGUE DE MOVIMIENTOS Y ÓRDENES ECLESIALES SURGÍA COMO OLEADA, Y LA ARQUITECTURA ECLESIAL SE REFORMABA Y ABRÍA A LA MODERNIDAD, UN ARQUITECTO ZARAGOZANO QUISO ADENTRARSE EN ESTE MUNDO EN CASI SU TOTALIDAD. ESTE TRABAJO PRETENDE RESCATAR ESTA ARQUITECTURA PERIFÉRICA QUE SUPO ESTAR EN LA PRIMERA FILA DE LA VANGUARDIA, PERO QUE SIN EMBARGO HA QUEDADO DE ALGUNA MANERA ESCONDIDA EN LA HISTORIA.

Palabras clave:

*José Romero Aguirre, Arquitectura sacra, Arte sacro, Zaragoza*



# ÍNDICE

7	1. INTRODUCCIÓN	<i>_Objeto de estudio, estado actual de la información, estructura y metodología adoptada</i>
11	2. CONTEXTO	<i>_Conceptos previos y cambios en los espacios sacros durante el S.XX</i>
15	3. JOSÉ ROMERO AGUIRRE	<i>_¿Quién es José Romero Aguirre?</i>
19	3.1 BEBIENDO DE LA TRADICIÓN	<i>1_ Monasterio de San José 2_ Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes</i>
33	3.2 UNA ARQUITECTURA EJEMPLAR	<i>3_ Iglesia de San Pedro Apóstol 4_ Capilla de Jesús Reparador 5_ Iglesia de Nuestra Señora del Carmen 6_ Monasterio de Santa María del Pilar</i>
63	3.3 ESPÍRITU DE EQUIPO	<i>7_ Colegio Mayor Azaila 8_ Monasterio de San Benito 9_ Colegio María Auxiliadora 10_ Noviciado de las H.H. Salesianas 11_ Complejo para las religiosas Adoratrices</i>
97	3.4 A SOLAS OTRA VEZ	<i>12_ Convento Carmelitas Descalzas 13_ Residencia Nuestra Señora del Carmen</i>
117	4. CONCLUSIONES	
121	5. FICHAS	
153	6. BIBLIOGRAFÍA	



# 1. INTRODUCCIÓN

## OBJETO DE ESTUDIO, ESTADO ACTUAL DE INFORMACIÓN, ESTRUCTURA Y METODOLOGÍA ADOPTADA

Este trabajo surge principalmente de dos aspectos detonantes: la intención y la casualidad. Desde un primer momento quería que este trabajo final de grado versara sobre el género de arquitectura sacra, por pura motivación personal, ya que es un género que siempre me ha parecido interesante y quería dedicar tiempo para poder profundizar en él.

Me enfrenté a ello abordándolo como una cuestión general, pero me di cuenta de la necesidad de encauzar el trabajo a un ámbito más específico y concreto, es entonces cuando me encontré por casualidad con la figura del arquitecto zaragozano José Romero Aguirre (1922-1979).

Este arquitecto es popularmente conocido en la ciudad de Zaragoza por ser el arquitecto de la emblemática “*Iglesia del Carmen*”, una iglesia cercana al centro de la ciudad cuyo horario de culto es el más amplio después de la Basílica del Pilar. La figura de este arquitecto es también ampliamente reconocida y admirada por un gran número de historiadores y arquitectos, en su mayoría procedentes de la capital aragonesa; así como del profesorado del grado de estudios en Arquitectura de la Universidad de Zaragoza. Es reconocido por tanto como uno de los arquitectos aragoneses más emblemáticos de la segunda mitad del siglo XX, pero es cierto que son pocas las personas que conozcan su trayectoria y muchas menos sus obras en profundidad.

El fondo de investigación y documentación de la obra de José Romero Aguirre es prácticamente inexistente. Actualmente sólo hay dos publicaciones en forma de artículos que traten únicamente su figura<sup>1</sup>, a parte existen algunas apariciones esporádicas de sus obras en catálogos o guías de arquitectura de la ciudad<sup>2</sup>. No existe todavía, a día de hoy, un estudio en profundidad de lo que ha consistido toda su actividad profesional. Su fondo de archivo pertenece a la familia y no está disponible su acceso al público. Por tanto, la mayoría del conocimiento de este arquitecto actualmente reside en las personas que lo conocieron, profesionales que trabajaron o trataron con él, historiadores y arquitectos curiosos e indagadores de su figura, y por supuesto sus obras arquitectónicas, de las cuales ya muchas de ellas han sufrido transformaciones.

En este contexto decidí encauzar esta aventura de investigar en profundidad la obra de este arquitecto apenas estudiado, para así poder localizar sus obras de arquitectura sacra y realizar un análisis de ellas. Esta decisión implica aceptar un cierto riesgo en cuanto al resultado de la investigación, ya que no se conoce previamente ni la cantidad ni la calidad de cada espacio sacro.

Ya determinado el objetivo, se realizó una primera fase de investigación para determinar un listado inicial de obras arquitectónicas de carácter sacro. Como se puede observar en la imagen de la izquierda (aparece cada uno de los sagrarios de cada espacio sacro), la cantidad de obra de arquitectura sacra construida por este arquitecto es bastante numerosa. Esto implica que José Romero Aguirre es en efecto un arquitecto de “espacios sacros”.

1. “José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre” de Carlos Labarta Aizpún, RA-revista de arquitectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, 1999.

“La primera obra del arquitecto José Romero Aguirre” de Juan Laborda Herrero, publicación P+C Proyecto y Ciudad, Universidad Politécnica de Cartagena, 2012.

2. Un ejemplo sería “Zaragoza. Guía de Arquitectura” de José Laborda Yneva, Editorial Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1995.

f[2] Collage de fotografías actuales de los sagrarios de cada espacio sacro construido por José Romero Aguirre.

La mayoría de estos espacios son poco conocidos, o no se asocian como obras de José Romero. Por otro lado el resto de obras construidas de carácter no sacro de este arquitecto tienen también su interés por su carácter y su historia. Por ello el alcance final de estudio que me ha parecido más interesante para este trabajo no ha sido una escueta selección de las obras de arquitectura sacra de más envergadura de José Romero, sino que he preferido analizar *todos los espacios sacros* construidos por el arquitecto, poniéndolos en relación con *el resto de obras y su trayectoria*. La estructura del trabajo establece un recorrido por toda su actividad profesional, en orden biográfico, y se focaliza la atención y el análisis en las arquitecturas de carácter sacro. Con ello se persigue poder entender cada obra sacra en su contexto y totalidad, y no tratar cada una de forma independiente. Por otro lado se pretende poder sacar a la luz un listado, lo más completo posible, de la totalidad de la obra sacra de José Romero, hasta ahora inexistente en ninguna publicación. El trabajo no debe tomarse por tanto como una catalogación de edificios, sino que trata de sacar a la luz una trayectoria, una evolución, en definitiva una historia de un arquitecto que para muchos lectores y, hasta hace poco para mí, era desconocida.

El grueso del trabajo se divide en cuatro capítulos, precedidos por un primer apartado de contextualización histórica del espacio sacro-religioso europeo, y una breve introducción biográfica del personaje. Los cuatro capítulos mencionados simbolizan las cuatro fases en las que se decide dividir la trayectoria del arquitecto, y con ello ordenar cada una de las obras en el periodo del tiempo al que corresponden. Esta división en fases tiene su sentido en cuanto a la evolución de la obra del arquitecto en el tiempo vivido, así como el momento histórico y la actitud adoptada por el arquitecto frente a los acontecimientos sobrevenidos. Las obras de arquitectura sacra a analizar son un total de 13, y se sitúan a lo largo de toda su trayectoria profesional.

Las obras escogidas no son únicamente iglesias, también se han tratado conventos, colegios de enseñanza, colegios mayores y residencias de religiosos. Estas obras de arquitectura se analizarán en su totalidad, y no únicamente el espacio sacro. El espacio sacro tiene su sentido tanto en su relación interna, como externa. Para poder contextualizarlo es necesario tratar toda la obra en su conjunto, sin desligarla. Por poner un ejemplo, no tendría sentido analizar una pequeña capilla de un colegio si no se trata cómo es el colegio en su totalidad. Es por ello por lo que el título de este trabajo se denomina "Arquitectura y espacio sacro de José Romero Aguirre", ya que no se entiende un espacio sacro sin el resto de arquitecturas que lo conforman.

A su vez será interesante poder contrastar estas obras de carácter sacro con otras arquitecturas contemporáneas, para así poder hacer las comparativas correspondientes, referencias e influencias. De este modo se podrá determinar el grado de madurez que supone cada una de las obras sacras realizadas por este autor en relación a los tiempos y avances de las obras arquitectónicas del momento.

La metodología adoptada para la realización de este trabajo ha sido primeramente una fase de estudio sobre el género de la arquitectura sacra española, a través de libros y revistas especializadas; también una documentación inicial sobre la figura del arquitecto en ese contexto, publicaciones existentes; así como de un contexto propio, su ambiente, influencias, biografía, entrevistas con personas que lo conocieron o trabajaron con él, publicaciones escritas por él, etc.



Una segunda fase, que en parte se solapa con la primera, de obtención de la mayor documentación posible de la obra del arquitecto, con ello entran las visitas al archivo municipal para la obtención de los planos, al Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, y por último las visitas a cada una de las obras. Me ha parecido importante poder visitar la mayoría de las obras (sean o no de carácter sacro) de este arquitecto, para poder tener una experiencia propia en primera persona, y a su vez poder tratar con las personas usuarias de los edificios. Muchas de estas personas pudieron conocer al arquitecto en primera persona, incluso vivir el periodo de construcción del edificio. Con ello he podido conocer un poco más la figura de este arquitecto, su carácter, su búsqueda en cada edificio, así como el grado de satisfacción de las personas que llevan viviendo o utilizando el edificio durante ya varias décadas. He podido realizar entrevistas, contrastar y obtener planos o fotografías de la época, y obtener documentación fotográfica<sup>3</sup> propia del estado actual.

Finalmente una tercera fase de síntesis de toda la información recaudada, de valoración de los documentos a utilizar, contraste entre las distintas informaciones y determinación de la veracidad de cada documento o información encontrada. Para la realización del análisis se han establecido una serie de *fichas* que almacenan la información de cada una de las obras, éstas están colocadas al final del trabajo como síntesis final. A su vez se ha tratado de realizar un listado, lo mas completo posible, de todas las obras de José Romero Aguirre, en el listado quedan marcadas las 13 obras de carácter sacro analizadas más profundamente en éste trabajo<sup>4</sup>.

Por último he de constatar que todo este proceso de investigación ha sido todo lo intenso que ha estado en mi mano y que permite un trabajo de estas características para poder llegar al máximo de información posible. Lógicamente la totalidad de la obra de un arquitecto de estas características es muy amplia, contando también que existen muchos proyectos no construidos. Es por ello por lo que la lista final de edificios mencionados no será una lista completa, pero si lo suficientemente amplia como para poder hacer un análisis fiable de la situación y su recorrido. Lógicamente, sus principales obras arquitectónicas construidas están todas tenidas en cuenta.

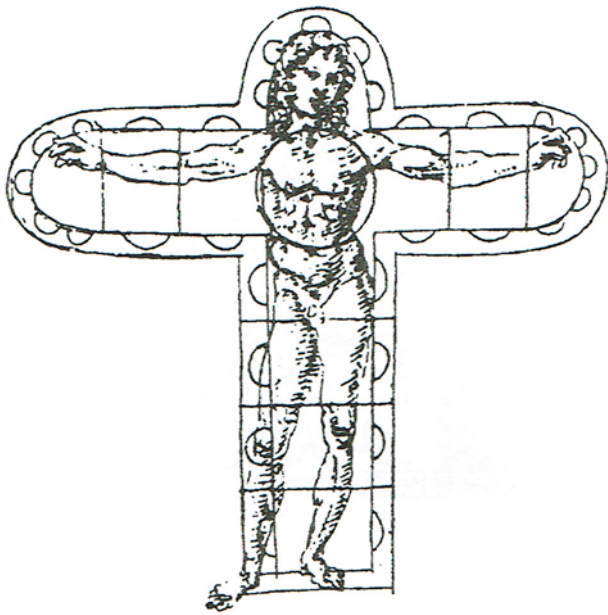
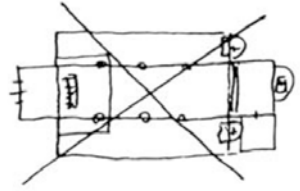
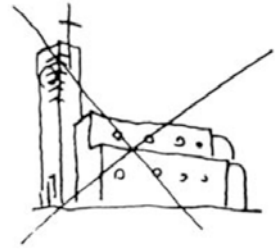
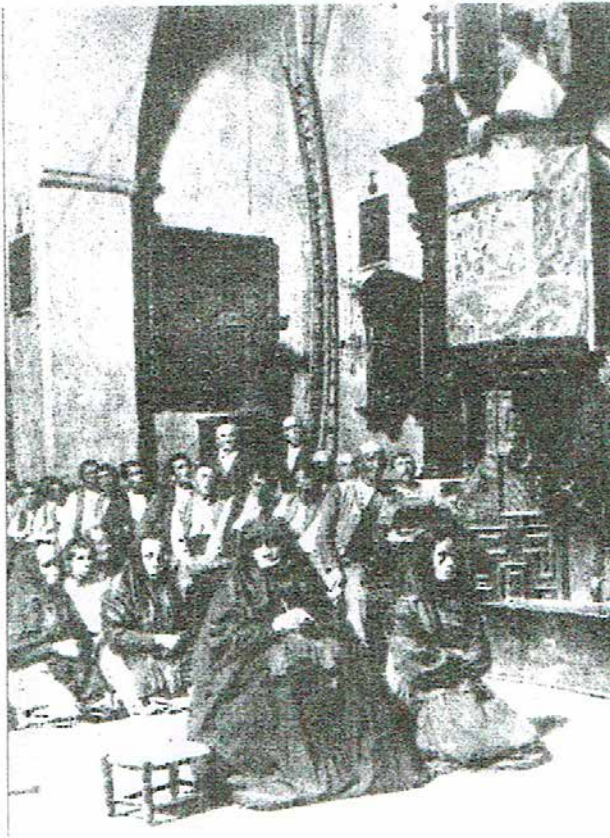
A parte de todo el interés que conlleva realizar un trabajo de estas características, espero que sirva también como detonante de futuros trabajos y publicaciones sobre la figura de este excelente arquitecto. Para así poder asomar un poco más de luz a esta arquitectura, y deje de ser, como la calificó el profesor y arquitecto Carlos Labarta Aizpún en su excelente publicación en 1999, “la arquitectura olvidada”, para pasar a ser tomada como, al menos, conocida.

3. Todas las fotografías del trabajo denominadas con el calificativo “actual” indica que son fotografías propias.

4. Los años que se establecen a cada obra arquitectónica corresponden al año del visado y comienzo de obras, ya que resulta más interesante conocer en momento en el cual el arquitecto está en plena actividad con el edificio.



f[3] Fotografía propia de una visita de obra (Convento de San Benito, Zaragoza).



## 2. CONTEXTO

### EVOLUCIÓN DEL ESPACIO SACRO EN EL S.XX

Para comenzar es necesario constatar, aunque sea brevemente, cual ha sido la evolución del espacio litúrgico cristiano a lo largo de todo este siglo pasado, ya que estos espacios han sufrido muchos cambios y evoluciones que son necesarios conocer. Las obras de José Romero han estado inmersas en todo este proceso y han sabido responder toda esta transformación que vivía la liturgia y los templos cristianos.

*“La liturgia consta de una parte que es inmutable, por ser de institución divina, y de otras sujetas a cambio, que en el curso del tiempo pueden y aún deben variar”* según enuncia la Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la *Sagrada Liturgia*, emanada como consecuencia del Concilio Vaticano II, el 4 de diciembre de 1963.

Las iglesias y los espacios de culto cristianos en occidente, en efecto, han ido evolucionando a lo largo de la historia. El canon más común que se tenía en los últimos siglos antes de la renovación litúrgica del siglo XX, era la tipología de iglesia-templo en planta en cruz, con una o varias naves en disposición longitudinal, en el cual se situaban los fieles. Al fondo se situaba de manera separada el presbiterio donde los sacerdotes realizaban las distintas celebraciones. Estas celebraciones no implicaban una participación directa por parte de los fieles que asistían, de modo que cada vez más se separó el clero y los ministros del pueblo. Esto llegó hasta tal punto que se incrementaron elementos como rejas, elevación del altar, accesos independientes, etc. Las naves se subdividieron en pequeñas capillas de culto que distraían la atención del pueblo, dando más importancia a que cada fiel se dedicara a sus propias oraciones y devociones, y no a la participación de las celebraciones y ritos. Esta separación se mostró también en actitudes tomadas en la liturgia, como en la eucaristía, en la cual los sacerdotes oficiaban de espaldas al público, casi susurrando y en un lenguaje distinto al lenguaje popular.

En este contexto de crisis comenzaron a surgir estudios<sup>1</sup> para una renovación litúrgica, a mediados del siglo XIX, que proponían una renovación basada, en parte, en la vuelta a los orígenes de la cristiandad, y en la necesidad de adaptación a los tiempos y crisis que sufría la humanidad en esos momentos. Estos estudios proponían, entre otros aspectos, la vuelta al protagonismo del pueblo en la liturgia, como sujeto activo y participante. La iglesia o espacio sacro debía responder a lo esencial, y librarse de detallismos y devociones, de modo que se diera importancia a las celebraciones de los sacramentos, retomar ritos y celebraciones importantes como la vigilia pascual, etc. Con ello se dispuso al pueblo como receptor principal de la celebración, de modo que se formaba una asamblea, participe en su totalidad de las celebraciones.

1. Los estudios de renovación litúrgica comenzaron en distintas órdenes religiosas de Europa, como los monasterios Benedictinos de Solesmes en Francia, Beuron en Alemania, y Maredsous en Bélgica. Más tarde, con el inicio de la Primera Guerra Mundial se avanzaron en el monasterio benedictino alemán de María Laach.

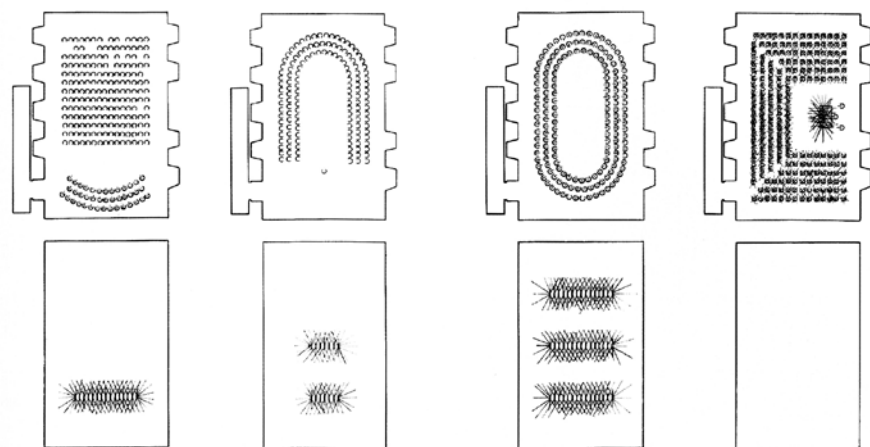
f[4] *Sermón en la aldea*. Fotografía al carbón fresson, 1903. José Ortiz-Echagüe.

f[5] Proporción entre el cuerpo humano y la planta de una iglesia, Florencia, 1554. Pietro Cataneo.

f[6] Esquemas del libro *Liturgie und Kirchenbau*, 1936. Rudolf Schwarz.

Por ello empezaron a surgir templos cristianos donde se dispuso a la asamblea alrededor del altar, en ella la importancia residía en la celebración del sacramento presentada hacia los fieles. Los cambios más notables de esta nueva teología fueron el cambio de colocación del altar, que pasó de estar al final del espacio o pegado al retablo a estar en medio o dirigido hacia el pueblo, el sacerdote pasó a mirar hacia el pueblo en vez de celebrar mirando hacia el sagrario dando la espalda al pueblo, la lengua en la que se oficiaba la celebración pasó a ser la lengua natal de cada sitio y no el latín, el sagrario pasó a estar colocado en un segundo plano, o una capilla lateral, de modo que se diferenciaba los espacios de culto y oración personal de los espacios celebrativos, entre otros.

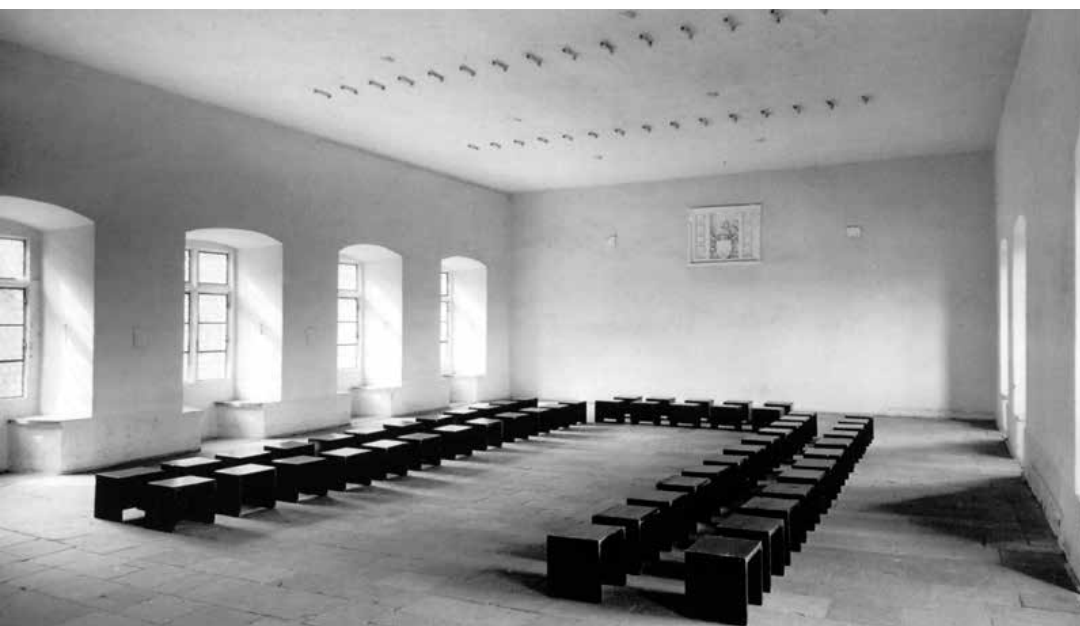
Toda arquitectura, y más aún en esta tipología de espacios, siempre habla de intenciones. La colocación por tanto de los distintos elementos litúrgicos y la disposición de los diferentes espacios en un templo, dan respuesta también a una intención, una teología, podría llamarse también una catequesis, dirigida al pueblo. Los templos antiguos cristianos se disponían siempre mirando hacia el este, orientación teológica de la venida de Dios en el fin de los tiempos. Al final del espacio se situaba el lugar más iluminado, que era el retablo, donde presidía el sagrario que es donde está la presencia de Dios en la Tierra. En las celebraciones por tanto todos los fieles y el sacerdote miraban hacia el sagrario donde se focalizaban todas las miradas. Se trata por tanto de una teología más lineal, el pueblo se sitúa longitudinalmente en el espacio de la nave, espacio generalmente oscuro, simbolizando lo mundano, lo terrenal; y está la luz, que son el retablo y el sagrario, simbolizando el mundo divino, lo sagrado. El mundo divino se presenta como punto de mira y atención. Para llegar al sagrario o al retablo es a través de la *vía sacra*, el espacio central, que simboliza el camino hacia la verdad, que es una. Es una catequesis del caminar cristiano, sólo hay una vía, un camino para llegar a Dios, y el hombre es libre de seguir esa vía o no seguirla.



En los nuevos espacios litúrgicos, la importancia reside en la asamblea, en el pueblo, en la comunidad cristiana. Por ello el carácter de los espacios sacros cambia rotundamente. La iglesia deja de ser tomada como un “templo” o casa de Dios, donde reside lo sagrado y se entra a rezar. Pasa a ser un lugar de *celebración*, de reunión del pueblo cristiano, donde se vive la fe, y la presencia de Dios reside en esa reunión que se manifiesta en forma de celebración litúrgica. El espacio sacro pasa de ser el lugar de lo sagrado, a ser el lugar del pueblo, donde se reúne y se hace presente lo sagrado en las celebraciones. Esta nueva teología ha de ser entendida como un eslabón más en la historia de la Iglesia, una nueva forma de entender la celebración litúrgica, que como dice la cita de la Sacrosanctum Concilium ya nombrada más arriba, está sujeta a los cambios que el devenir y la historia de la humanidad le lleve.

Con la llegada de la segunda guerra mundial, se detonó más la crisis del cambio, por lo que el papa Pío XII en la encíclica *Mediator Dei*, en el año 1947, puso de manifiesto la necesidad de llevar a cabo todas estas cuestiones. Con ello se dio visto bueno a todas las prácticas y descubrimientos por parte de los precursores de la renovación. Ya finalmente en 1963, se ratificó con la citada constitución del Concilio Vaticano II todas las conclusiones, en una fecha en la que la mayor parte de la iglesia ya participaba de esta renovación litúrgica y de renovación de los espacios sacros.

En todo este proceso estuvo inmerso José Romero, desde sus comienzos en sus primeras obras de los años 50, hasta su última obra en 1979. Este arquitecto, caracterizado por muchos de sus conocedores como hombre “profundamente católico” supo estar siempre inmerso en la actualidad y responder a todos los retos a los que se vio sometida la Iglesia con fidelidad y sensatez.



f[7y8] Esquemas y fotografía de la “Sala de los Caballeros” en el Castillo de Rothenfelds an der Main, 1928. Rudolf Schwarz y Romano Guardini.





# JOSÉ ROMERO AGUIRRE

¿QUIÉN ES JOSÉ ROMERO AGUIRRE?

José Romero Aguirre nace el 23 de Octubre de 1922 en la ciudad de Zaragoza, en el seno de una familia numerosa. Era el cuarto de cinco hermanos, su padre era médico de profesión y en su casa se vivía un ambiente profundamente católico, del cual él también compartía y vivía. Desde pequeño se diferenciaba de sus hermanos por su actitud inquieta y curiosa. Poseía una gran inteligencia, lo que le permitió ser admitido en la Escuela de Arquitectura de Madrid y realizar allí su carrera<sup>1</sup>.

Consigue el título de Arquitecto en el año 1950. Perteneció a una generación de arquitectos excelente, denominada la “generación 100” de la escuela de Madrid. En ella figuran grandes arquitectos como Rafael de La-Hoz, y José María García de Paredes, con los que tuvo especial relación durante los años de carrera y posteriores<sup>2</sup>. En los últimos años de sus estudios, José Romero ya empezó a colaborar en proyectos con su hermano Manuel Romero, titulado en 1946 en la misma escuela. Una vez obtenido el título, se colegia en el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón con el número de colegiado 142, y se instala en la ciudad de Zaragoza; junto con su hermano forma un pequeño estudio familiar.

Es necesario poner de manifiesto el contexto histórico y social que vivió este arquitecto, ya que sus obras responden a una experiencia vivida y a una respuesta a todos los contratiempos e inquietudes que vivía y exigía la sociedad española de aquellos años. La guerra civil estalló a la edad de los 14 años hasta los 17; estudió la carrera en los años más duros de la posguerra, y en el transcurso de la primera guerra mundial. Sus primeras obras las realiza conjuntamente en su estudio con su hermano Manuel, se caracterizan por ser de carácter tradicionalista y sin ningún atisbo de modernidad. En 1952 su hermano decide trasladarse a Madrid, aunque siguieron colaborando juntos en algún proyecto, ganando incluso algún concurso como el edificio para la Delegación de Hacienda de Logroño, o la facultad de ciencias de Barcelona.

Ya en los años 60 Son años en los que comienza a surgir un poco de esplendor en el país, tanto económico como social, de apertura a Europa. A través de obras arquitectónicas demandadas por parte de la Iglesia Católica y sus diferentes congregaciones, tuvo la oportunidad de realizar obras de carácter mas atrevido, y más acorde a los tiempos vividos. Estas obras se podrían considerar un punto de inflexión en su carrera, por su calidad arquitectónica, su envergadura y su influencia. Tanto es así que este arquitecto pasó a ser un referente claro como arquitecto en la ciudad de Zaragoza.

1. Datos recogidos del artículo “La primera obra del arquitecto José Romero Aguirre” de Juan Laborda Herrero. 2012

2. Otros arquitectos titulados en Madrid y en años próximos a esta generación son figuras como Ramón Vázquez Molezún('48), José Antonio Corrales ('48), José Luis Romany ('51), Luis Cubillo ('51), Javier Carvajal ('53), Francisco Coello de Portugal('53), entre otros. Arquitectos que sin duda José Romero conocía y pudieron suponer en mayor o menor medida una influencia en su labor como arquitecto.

f[9] Fotografía actual de la fachada principal de la *Iglesia de Nuestra Señora del Carmen*, Zaragoza. Fotografía propia.

f[10] Fotografía del Arquitecto José Romero Aguirre, 1922-1979.





Durante los años 60, comenzaron a surgir una multitud de encargos a causa del influjo conseguido, es entonces cuando comienza a trabajar conjuntamente con arquitectos más jóvenes, muchos provenientes de la escuela de Barcelona. En estos años comenzaron a surgir asociaciones y agrupaciones laborales en las principales ciudades de España. Es entonces cuando José Romero decide formar el primer grupo o colectivo formal de arquitectos en la ciudad de Zaragoza, que denominaron el "Grupo Z". La filosofía que perseguía este colectivo era la de una renovación de la arquitectura moderna y crítica del estilo internacional, caracterizada por valores como la sinceridad constructiva, la integración de elementos tradicionales, la expresión de los materiales, etc. Muchas de las obras que realizaron son claramente dignas de estudio y de mención, por su valor histórico y su calidad arquitectónica.

Después de varios años y varias experiencias vividas de trabajo conjunto decide volver a trabajar en solitario, con un proceso perfectamente hábil y autodidacta, hasta que a finales de los años 70 decide abandonar su actividad laboral como arquitecto.

Con todo ello, podemos determinar claramente cuatro periodos dentro de la trayectoria de este arquitecto, que ayudarán a estructurar el análisis que pretende este trabajo. Los cuatro periodos responden a los cuatro capítulos que a continuación se expondrán, "Bebiendo de la tradición"(1950-1961), "Una Arquitectura ejemplar"(1961-1973), "Espíritu de equipo"(1967-1973), y "A solas otra vez"(1973-1979).



Es indudable por tanto que José Romero destaca por su trayectoria como arquitecto, pero no se dedicaba exclusivamente a la arquitectura. Era un excelente dibujante, dote que utilizaba para sus procesos proyectuales, y también para la producción de cuadros y pinturas artísticas. También le apasionaba la artesanía, afición que le transportó a obtener conocimientos de relojería, carpintería y metalurgia. Fabricaba sus propias piezas y herramientas, muchas de ellas las trasladaba a sus obras arquitectónicas. Su conocimiento matemático le llevó también a practicar la astronomía y la náutica, era un gran amante de los barcos.

Su perfil profesional y sus dotes artísticas se mostraban claramente sobresalientes, pero sin embargo poseía una actitud rotundamente humilde con todas sus obras. No se consideraba un artista o un genio, simplemente perseguía “el trabajo bien hecho”. Su profundo sentido de la trascendencia le llevaba a buscar en cada obra arquitectónica lo bello, lo verdadero, y lo coherente, sin buscar ningún tipo de alarde o fama a través de sus obras arquitectónicas y artísticas.

Realmente me he quedado asombrado de todos los testimonios que he recibido por parte de las personas que actualmente habitan en sus edificios y que pudieron conocerle. “Un verdadero santo”, “Un hombre muy austero, franco, no quería destacar, ni ser conocido ni nada, pero un excelente arquitecto, todo está muy bien pensado y además se mantiene como el primer día”, “Una excelente persona, muy atento, muy cercano, y se dejaba convencer, aunque tenía las cosas claras de lo que quería se dejaba convencer<sup>3</sup>”.

Con todo esto queda introducida la figura de un arquitecto cuya obra, a priori, induce a ser catalogada en el rango de la “ejemplaridad” o incluso la “excelencia”. Pero esta conclusión no ha de ser tomada ya como premisa, ni por haber sido ya nombrada con estos calificativos por terceros, ni por la opinión de muchos de sus conocedores. La mejor manera de llegar a un criterio propio es a través de la experiencia directa. Éste es por tanto el fin de este trabajo, sacar a la luz un poco más todo el conocimiento y los resultados de esta trayectoria arquitectónica y artística, de modo que se pueda determinar con más veracidad su calidad y su valor.



3. Datos obtenidos de entrevistas realizadas en las distintas visitas de obra realizadas. (Madre Magdalena del Monasterio de Santa Teresa, Sor Angélica del colegio Jesús Reparador, y el Padre Fructuoso Aisa, párroco de la Iglesia del Carmen).



f[11] Fotografía de día de la inauguración del Colegio Mayor “El Carmelo”, 20 de Abril de 1967.

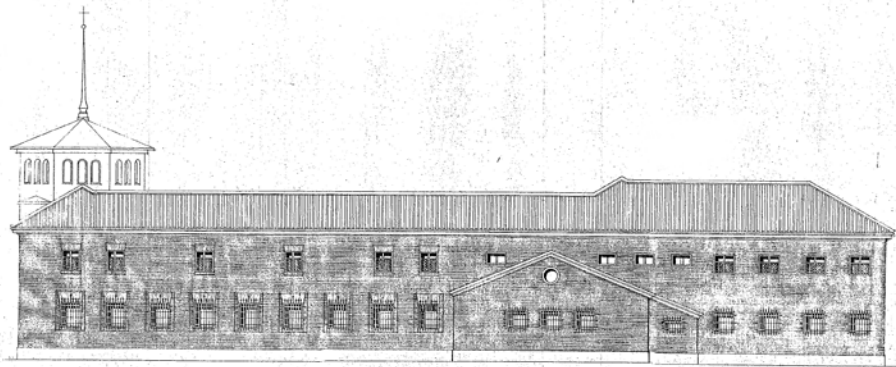
f[12] Retrato de José Romero Aguirre a su sobrina, 1957.

f[13] Fotografía de la promoción 100 de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

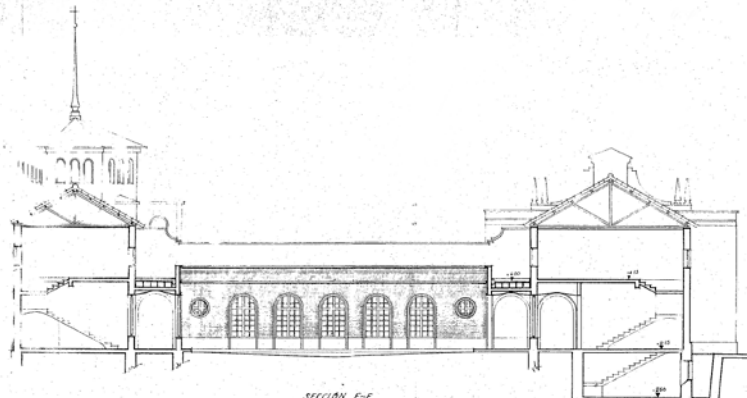


# BEBIENDO DE LA TRADICIÓN

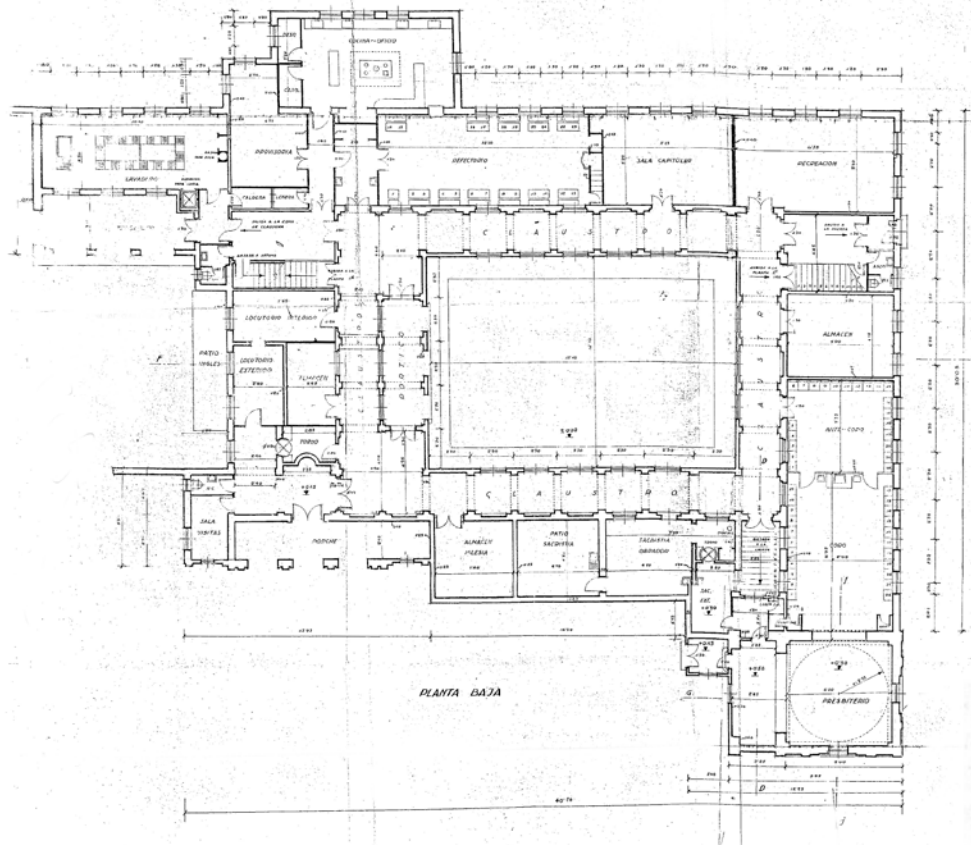
- 01. MONASTERIO DE SAN JOSÉ
- 02. IGLESIA DE VALDEFIERRO



ALZADO NORTE



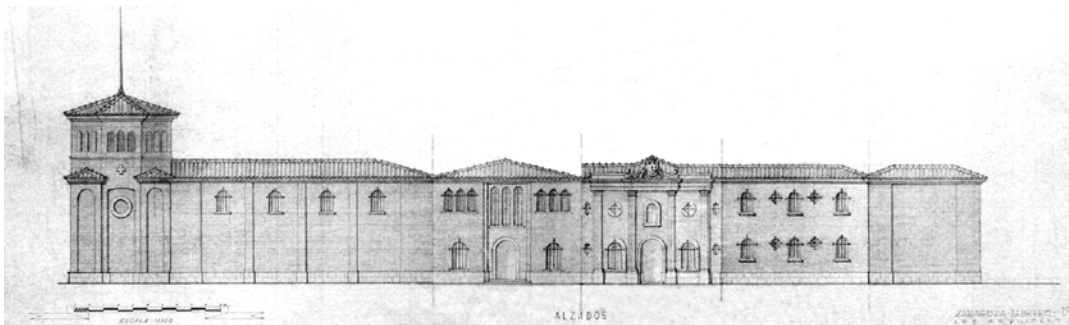
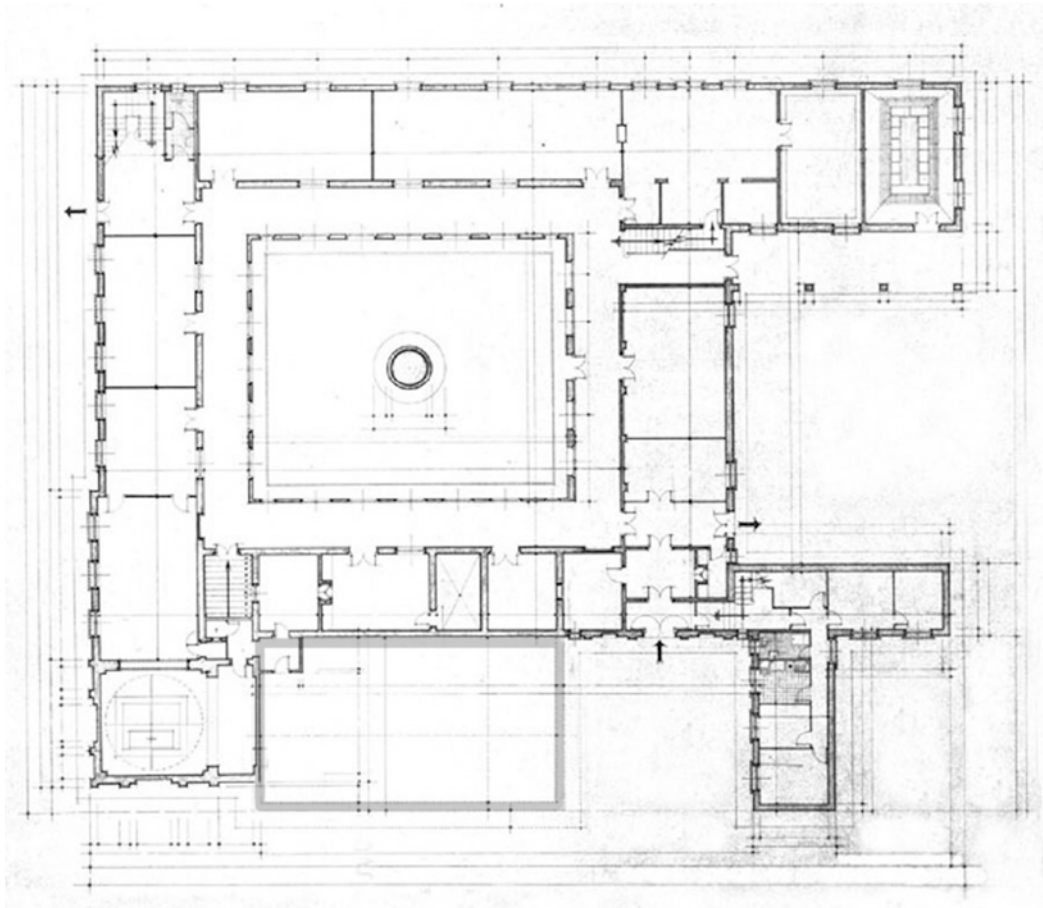
SECCION F-F



PLANTA BAJA







También podemos observar cambios notables en la distribución en planta del edificio. Si se establece una comparación de ambas plantas, la disposición de los espacios por parte de Manuel Romero es ciertamente más caótica, menos modulada, con requiebros y adiciones. Sin embargo la planta de José Romero es más ordenada, modulada, utilizando el mismo programa con las mismas superficies.

Un elemento novedoso que introduce, es el de crear un acceso a través de un patio exterior que relaciona las distintas entradas al edificio desde un mismo lugar. De este modo el acceso al monasterio, el acceso al templo, y el acceso a la vivienda del capellán se realiza desde este patio, que hace de "atrio" de entrada. La forma cuadrada del patio con tres fachadas también posee una intención de acogida a los fieles que acuden a este edificio<sup>5</sup>.

Es necesario poner de manifiesto la relación existente de este monasterio con otros ejemplos arquitectónicos locales de la misma tipología. Nos fijamos en otro monasterio realizado por los arquitectos Regino y José Borobio, que representaban una clara referencia dentro del ámbito arquitectónico en la ciudad de Zaragoza, y que son en efecto una posible y clara influencia hacia los hermanos Romero en las construcciones de este periodo de comienzos. Esta relación se ve clara si observamos las decisiones optadas por los hermanos Borobio para la construcción del *Convento de Jerusalén* para las Religiosas Franciscanas Clarisas en el año 1940, situado en el barrio de la Romareda. A mi parecer existen muchas semejanzas compartidas entre este convento y el convento de San José, colocado en el otro margen del río Ebro, (Avenida Cataluña). La principal presencia de ambos edificios es de una arquitectura tradicional y propia del lugar, como anteriormente se ha citado. Esta idea de atrio de entrada se puede ver aquí también plasmada, así como la utilización de materiales locales, como el ladrillo caravista, cubiertas a dos aguas de teja cerámica, remates de ladrillo, molduras, etc. Por otra parte la presencia de vegetación es un punto a destacar; hace de contrapunto a la austeridad del material y de las formas, y sintonizan dando mayor armonía a los espacios exteriores.

Por tanto, las principales decisiones tomadas por el arquitecto José Romero para esta primera obra son por así decirlo "las de siempre", pero son decisiones muy acertadas que responden con sencillez y sin caprichos a las demandas de un edificio de estas características.



5. Este concepto de atrio de entrada ha sido ya utilizado muy frecuentemente en arquitectura sacra ya desde el estilo clasicista, ejemplos como la plaza de San Pedro (1656-67) o la Iglesia de San Andrés del Quirinal. (1958-70). G. Bernini.



f[20 y 21] Planta y alzados desplegados del proyecto de José Romero Aguirre para el *Monasterio de San José*, Junio de 1953. Artículo "La primera obra de José Romero Aguirre" de Juan Laborda Herrero.

f[22] Fotografía del Convento de Jerusalén de Regino y José Borobio Ojeda. Fotógrafo: Fernando Fernández Salinas. 2013.

f[23] Fotografía actual del "atrio" de acceso, en estado actual, del Monasterio de San José. Zaragoza.





En cuanto al espacio sacro principal del edificio, que es el volumen de la iglesia, se construyó posteriormente al resto del monasterio por falta de medios económicos. Lo único que quedó construido fue el cimborrio, que sigue el diseño exterior del proyecto original de su hermano Manuel. Es interesante la solución propuesta, ya que se construyó este cuerpo para que la disposición del altar y el sagrario pudiera cambiar de orientación en el momento de construcción de la iglesia. Mientras el templo no estuviera construido, el altar se dispuso hacia el coro de las monjas; una vez construido, gracias a la planta cuadrada del cimborrio, el altar cambiaría de orientación y pasaría a mirar hacia los fieles.

El volumen del templo se construye finalmente en 1956, y fue llevado a cabo por el arquitecto Santiago Lagunas, notable figura dentro de los principales arquitectos de espacios de carácter sacro en la ciudad de Zaragoza<sup>6</sup>. Lagunas respeta las limitaciones en planta determinadas por Romero para el nuevo cuerpo, pero en cuanto a la altura, sí respeta la línea marcada por la cornisa pero la cubierta alcanza una altura mayor a la determinada en los planos originales del monasterio. Esta decisión la lleva a cabo para poder disponer en el interior una serie de arcos o costillas vistas que sujetan la cubierta y tienen a su vez un carácter expresivo y simbólico. Este arquitecto presenta en sus obras muchas veces un estilo pintoresco, cargado de simbolismos y referencias. Ciertamente esta de elevar la altura por encima de la cota marcada por José Romero, le permitió conseguir un espacio interior más elevado, pero la volumetría exterior del cuerpo de la Iglesia se muestra desmesurada, chocando con parte de los huecos del cimborrio existente.

Con este mismo arquitecto, José Romero decide trabajar conjuntamente para la realización de su segundo proyecto de carácter sacro, La Iglesia del barrio zaragozano de Valdefierro, conocida como *Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes*, de 1953<sup>7</sup>.



6. Santiago Lagunas realizó proyectos de carácter sacro de gran envergadura en Zaragoza, como el Seminario Metropolitano en 1944 y la casa de ejercicios espirituales "La quinta Julieta" en 1958, entre otros.

7. El año que se establece de cada obra sacra de José Romero para este trabajo es el año de puesta en obra y visado del mismo, a no ser que se mencione lo contrario.



f[24] Fotografía actual del edificio desde la Avda. Cataluña, a la cual el edificio se adosa y dirige.

f[25] Fotografías actual de la fachada del acceso a la vivienda del capellán.

f[26] Fotografía actual del interior del templo del Monasterio de San José, diseñado y construido por Santiago Lagunas.



Este edificio, exteriormente podría catalogarse como un edificio de carácter plenamente tradicional, por todos los elementos que lo constituyen. Podríamos establecer una comparación directa con una iglesia tradicional de la ciudad, como lo puede ser la Iglesia del Sagrado Corazón (s.XVIII) de la plaza San Pedro Nolasco, y veremos como cada elemento constructivo y ornamental se repite. Ladrillo cara vista aragonés como cerramiento exterior principal, basamento de bloques de piedra local grisácea, elementos ornamentales y huecos ornamentados con ladrillo, un elemento simbólico como lo es un rosetón, imitando un estilo gótico, hecho de piezas de piedra arenisca clara, etc.

Sin embargo existen otros elementos claramente más actuales, ya sea simplemente porque la metodología constructiva del momento es distinta a la tradicional. La estructura principal es hormigón armado, pilares, forjados y cimentación. El volumen de la iglesia se cubre con unas cerchas de madera y acero que conforman una cubierta a dos aguas, recubierta al interior con yeso, y al exterior con teja cerámica. Esta cubierta facilita la composición de la fachada principal, prolongando la inclinación de uno de los lados hacia una torre que queda erigida en el lado de la parcela que da a la plaza principal del pueblo.

Estas decisiones compositivas son realmente muy sencillas pero con mucho sentido, ya que resuelven con coherencia la firmeza y asentamiento del edificio en el lugar establecido. La torre es de planta cuadrada, y se corona con un campanario que marca la presencia de las campanas con una serie de huecos porticados con arcos de forma parabólica. Comparando esta obra con otras de arquitectos contemporáneos a José Romero, vemos que guardan cierta similitud, como lo son la Iglesia del poblado de Santa Anastasia (Ejea de los Caballeros, 1958) de José Borobio, o la Iglesia de J. L. Fernández del Amo del poblado de Realengo (Alicante, 1955). Ciertamente se trata de una Iglesia con un carácter plenamente marcado por la muestra de una identidad tradicionalista, casi como una “máscara” de tradición que envuelve un edificio que parece querer mostrar su verdadera esencia, que es la de su propio tiempo. Sin embargo, en los proyectos de Borobio y Fernández del Amo, el concepto tradicional no parece estar tan marcado como una condición de “máscara” o de imitación, sino como de abstracción de su esencia, adaptada y cohesionada perfectamente a la composición moderna del proyecto.



f[27] Fotografía actual de la Iglesia de Valdefierro desde la Plaza Inmaculada.

f[28 y 29] Fotografías de la Iglesia del poblado de Realengo, 1955, de J. L. Fernández del Amo, y de la Iglesia del poblado de Santa Anastasia, 1958, de José Borobio.

f[30] Fotografía actual del campanario de la Iglesia de Valdefierro.





En cuanto al interior de la Iglesia, todos los ventanales disponen de vidrieras (12 en total) que enmarcan los pasos del Vía Crucis. El techo oculta la estructura con un enyesado blanco de forma curva, que se abre en cada una de las franjas que componen las vidrieras, marcando un ritmo que acaba en el presbiterio. Éste queda enmarcado en una altura inferior, pero siguiendo la misma forma que el resto de la cubierta. Se dispone un acceso a la Iglesia a través de un espacio porticado exterior, que en la planta superior se dispone el coro con el órgano. Este coro se ilumina con el rosetón de la fachada principal, y desde el interior se puede vislumbrar ese espacio inundado por la luz coloreada. Disponer el coro en una altura superior que comprima la entrada de los fieles al templo, para luego descomprimirse en el espacio de mayor altura que posee la nave es una estrategia que veremos será muy utilizada por este arquitecto. En este caso fue la primera vez que lo dispuso, y realmente provoca en la persona que entra en este espacio un sentimiento de mayor asombro debido al sobrecogimiento previo producido intencionadamente en la entrada, mayor que si la entrada fuera directamente a un espacio de gran altura.

Este efecto ya se utilizaba en muchos otros ejemplos arquitectónicos precedentes, incluso en edificios de distinta tipología a la sacra. El arquitecto aporta muy bien este efecto, de manera que resuelve a su vez el programa y los recorridos funcionales necesarios para la iglesia como lo son el coro y los accesos al campanario.

Actualmente el interior de la iglesia está reformado, se ha producido un retranqueo del retablo principal hacia el interior, de manera que se ha dispuesto una pequeña capilla detrás de éste. También se han eliminado unas piezas de recubrimiento de madera, que han sido sustituidas por otras de aluminio perforado que mejoran la acústica, colocándolas tanto en las paredes como en el techo. A su vez se han mejorado otras instalaciones como las de tipo climático, sonoro, lumínico.



f[31] Fotografía actual del interior la Iglesia de Valdefierro.

f[32] Fotografía antes de la reforma, del interior de la Iglesia de Valdefierro.

f[33] Fotografía actual del porche de entrada al templo de Nuestra Señora de Lourdes, Valdefierro.

f[34] Fotografía antigua de la Iglesia de Valdefierro, desde la parte trasera.







Estas son por tanto las dos primeras obras construidas por José Romero Aguirre, y son a su vez sus dos primeras obras de carácter sacro, en las que se vio ayudado por otros arquitectos como lo era su hermano Manuel Romero, y por Santiago Lagunas. Es por ello por lo que todavía este joven arquitecto se encontraba también en proceso de formación. Después de estas dos obras no vuelve a encontrarse en su camino con la experiencia de realizar una obra de carácter sacro hasta los años 60. Hasta entonces José Romero pudo crecer en experiencia como arquitecto en una gran cantidad de proyectos.

Entre esos proyectos destaca la residencia Universitaria de los padres Jesuitas de Zaragoza, en 1952, junto con su hermano Manuel<sup>8</sup>. Actualmente este edificio está completamente transformado y convertido en viviendas<sup>9</sup>. Cabe destacar su diseño racionalista en la composición de huecos de las fachadas principales, la disposición de la esquina en forma de chafflán entre las dos calles en las que se dispone el edificio, la colocación de bajos comerciales a modo de basamento del edificio y la resolución constructiva del hueco marcando el marco con una sola pieza. Se vuelve a utilizar el ladrillo cara vista como principal material de cerramiento exterior.

El resto de proyectos constituyen principalmente viviendas públicas, son ejemplos *las Viviendas de "Nuestra Señora"* en el barrio de La Paz (1954), *las viviendas en la calle León XII* (1956), *las viviendas en la calle Pedro María Ric*, junto con el *cine "París"* (1957), y el complejo de *351 viviendas para "Hogar Cristiano"* en el Barrio Venecia. Entre otros proyectos de distinta tipología destaca sobretodo el concurso que ganó junto con su hermano Manuel para el edificio de *la Delegación de Hacienda en Logroño*, en 1956. Este edificio de gran envergadura seguro supuso para los hermanos Romero una experiencia de trabajo intensa y fructífera, el edificio ha sido publicado en algunas revistas nacionales de arquitectura.

Son también importantes dos trabajos que realizó de rehabilitación de edificios antiguos de carácter sacro, como lo fue la antigua *parroquia del pueblo de Rivas* (Ejea de los Caballeros, 1961), y la restauración de una parte de la *Iglesia de San Pablo* de Zaragoza (1954).

8. Para más información sobre esta obra, se realiza un análisis en el artículo "José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre." de Carlos Labarta Aizpún.

9. Esta obra antes de ser reformada contenía una pequeña capilla interior en la planta primera del complejo, pero no ha sido posible realizar una labor de análisis sobre ella, ya que no existe documentación, ni fotografías de la época, ni información por parte de personas que pudieron utilizarla, por lo que no se ha incluido en la lista de espacios sacros a analizar. Tampoco hay constancia de que haya sido un espacio sacro de gran entidad o envergadura en su trayectoria como arquitecto.



f[35] Fotografía antigua de la Delegación de Hacienda de Logroño. Manuel y José Romero. 1956.

f[36] Fotografía antigua de la Residencia Universitaria de los PP. Jesuitas de Zaragoza. Manuel y José Romero. 1952.

f[37 y 38] Fotografías de el edificio de viviendas en la calle León XII. Zaragoza. (arriba) y del edificio de Viviendas de "Nuestra Señora" en La Paz. Zaragoza. Ambas fotografías son del estado actual.,





# UNA ARQUITECTURA EJEMPLAR

- 03. IGLESIA DE SAN PEDRO APÓSTOL
- 04. CAPILLA DE "JESÚS REPARADOR"
- 05. IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN
- 06. MONASTERIO DE SANTA MARÍA DEL PILAR



## 3.2 UNA ARQUITECTURA EJEMPLAR

1961 - 1967

Nos situamos ahora en un contexto histórico en el cual el régimen franquista está ya más consolidado, y el país comienza a abrirse más al resto de Europa. Los años 60 marcan una época denominada “desarrollismo”, donde aparentemente se vive un periodo de esplendor, aumenta el producto interior bruto, y el país crece gracias a sus bajos costes de producción y la llegada del turismo. Es entonces cuando la ciudad de Zaragoza sufre un proceso de transformación y modernización de sus calles, siendo este el deseo de sus habitantes, que quieren hacer de su ciudad una ciudad más moderna, como lo eran las ciudades europeas o americanas.

Es por tanto un momento de oportunidad y de experimentación para los arquitectos de la ciudad, de poder ofrecer cosas nuevas. A su vez nuestro arquitecto ha experimentado ya una primera década de actividad profesional, donde ha trabajado generalmente asociado a otros arquitectos más experimentados, como su hermano Manuel, Santiago Lagunas o José Aísa, momento donde ha podido curtirse y ganar experiencia en la profesión. Este capítulo enmarca por tanto una época donde veremos a un José Romero completamente autónomo e independiente, y en la cual recibirá encargos de gran envergadura, que sin duda marcarán un antes y un después en su trayectoria como arquitecto.

En 1961 le encargan realizar una pequeña parroquia para el barrio rural “El Burgo de Ebro” bautizada con el nombre de *parroquia de San Pedro Apóstol*. El barrio en el que se sitúa, se encuentra en las periferias de la ciudad de Zaragoza, fuera de sus límites. Se trata de un edificio interesante, pero absolutamente desconocido, de carácter sacro. Esta obra tiene un carácter de iglesia de poblado, que recuerda a las arquitecturas de los poblados dirigidos que en estos años se llevaron a cabo por parte de sus compañeros arquitectos contemporáneos, hoy en día muchos de ellos calificados como maestros.

Se trata de una nave realizada con estructura de hormigón y cubierta abovedada. Las superficies exteriores se resuelven con un enladrado blanco, pintando algunos elementos de amarillo. Es interesante comparar esta obra con otras más conocidas que se estaban llevando a cabo en otros poblados, como por ejemplo *la Iglesia del poblado de Villalba de Calatrava*, de J.L. Fernández del Amo, en Villarreal (1955). De igual modo en ambas iglesias se resuelve la localización del acceso a través de una fachada icónica, donde se coloca una imagen representativa; en el caso del Burgo, se coloca una imagen de San Pedro Apóstol, que da nombre a la Iglesia, realizada por el artista D. José Aznar<sup>10</sup>. El tratamiento de la textura del material, el color blanco, las vidrieras a través de ventanales corridos en altitud, entre otros elementos, se muestran muy similares en ambos edificios. Otro elemento característico es el diseño del campanario, que recuerdan también a otros diseños de campanarios que se estaban realizando en esa época, como el del *santuario de la Virgen del Camino* en León (1957-1961), de Fray Coello de Portugal.



10. Este sacerdote y artista también colaboró con José Romero para realizar el retablo de esta Iglesia, y previamente también el retablo de la Iglesia de Valdefierro. En ambas ocasiones utilizó la misma técnica, pintura y grabado en caliente sobre madera.



f[39] Fotografía actual de la nave y el torreón que componen la Iglesia de San Pedro Apóstol. El Burgo de Ebro. Zaragoza.

f[40] Fotografía antigua de la Iglesia del Poblado de Villalba de Calatrava. Villarreal. 1955.

f[41] Fotografía antigua del Santuario de la Virgen del Camino. León. 1961





Cabe destacar en este edificio la sutileza y el cuidado que se ha tratado cada elemento litúrgico. Los confesionarios se colocan de manera adaptada y enrasada a los muros posteriores de acceso, realizados en madera. Las piezas del altar, la pila bautismal, las pilas de agua bendita y la base del sagrario son de una sola pieza de piedra tallada y pulida en su extremo superior<sup>11</sup>. La composición simétrica del espacio permite establecer dos espacios presidenciales a ambos lados del presbiterio central, en los cuales se dispone a la izquierda el sagrario, que se coloca enlazado a un muro curvo, y se dispone luz cenital coloreada. En la derecha se sitúa la zona de la pila Bautismal, donde se diseña también otros elementos de manera artesanal, como una pequeña techumbre, un pequeño armario empotrado, pedestales, etc. A ambos lados se colocan también unas piezas de diseño en acero que sirven de barandilla y candeleros, de manera simétrica en los dos espacios.

Un último detalle curioso es la materialidad que tiene el techo desde el interior, está fabricado con cañizo, y cubre toda su superficie. La porosidad y relieve que ofrece este cañizo favorece la absorción del sonido, de manera que la acústica de la iglesia es muy buena. Esta obra se construye bajo un presupuesto mínimo y con la colaboración de los vecinos del barrio, que ayudaron en elementos como las carpinterías de los confesionarios, las puertas, la colocación del cañizo y otros elementos artesanales que configuran la Iglesia<sup>11</sup>. No deja de ser una obra interesante, sobretodo por la resolución de los detalles y en el ambiente o atmósfera interior conseguida, muy apropiada y acogedora para el lugar donde se establece.

En ese mismo año cabe destacar un edificio realizado por José Romero que no es de carácter sacro, pero que por su envergadura merece la pena resaltar. Se trata de *la sede de la Caja de Ahorros de la Inmaculada* (1961), entidad bancaria promovida a principios del s. XX por Acción Católica. A lo largo del trabajo veremos que la mayoría de los encargos recibidos pertenecen a órdenes, asociaciones y/o personas cristianas católicas. Esto indica la tipología predominante de los flujos y ambientes por los cuales este arquitecto se movía o se identificaba.



11. Actualmente estas piezas se han pintado de color plateado, excepto en las partes superiores pulidas y la pieza del altar, lo cual ha hecho perder la riqueza de la textura previa de piedra tallada, que ofrecía un toque más natural y auténtico. Varias personas del pueblo se mostraban recelosas ante esta variación.



f[42 y 43] Fotografías actuales de la fachada exterior y el interior de la Iglesia de San Pedro Apóstol. El Burgo de Ebro. Zaragoza.

f[44 y 45] Fotografía actual de la zona de la pila bautismal y el sagrario de la Iglesia de San Pedro Apóstol. El burgo de Ebro. Zaragoza.

f[46] Fotografía actual del techo de cañizo. Iglesia de San Pedro Apóstol. El Burgo de Ebro. Zaragoza.







En cuanto al edificio, se trata de la primera sede principal de la Caja de Ahorros. El edificio es interesante debido a su situación geográfica, en el centro histórico de la ciudad de Zaragoza (calle Don Jaime I), y a su peculiar tipología. Exteriormente muestra una actitud racionalista con algún toque expresionista. Las fachadas que dan hacia las calles se establece un muro cortina que culmina en una marquesina, y la esquina la resuelve con un chaffán enmarcado con balcones volados. Es muy característica la decisión de colocar un gran mosaico que muestra la imagen de la Inmaculada, que se percibe desde la lejanía de la calle Don Jaime I. Su composición muestra un carácter más de estilo internacional, con toques de color. Dentro de la evolución de su obra arquitectónica, este es un proyecto que se sale un poco de sus líneas principales de actuación, es por ello que resulta interesante destacarla como preámbulo a las obras de arquitectura sacra que realiza posteriormente y que a continuación nos disponemos a analizar.

Un año más tarde le encargan dos proyectos, que posiblemente sean los proyectos más reconocidos y representativos de su figura como arquitecto. Ambos son de carácter sacro, estos son el *Convento*, *Residencia* y *Colegio Jesús Reparador* de las Religiosas Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús (1962), y el *Complejo de Parroquia y Colegio Mayor Universitario de los Padres Carmelitas* (1963).

Estos dos proyectos son realizados prácticamente al mismo tiempo, y a su vez poseen muchas similitudes, especialmente en los espacios sacros que contienen. Veremos que en estas obras y en general en estos años de profesión suponen un salto de madurez en la calidad de su obra arquitectónica realmente sorprendente, de igual manera lo fue la repercusión que tuvieron posteriormente en el ámbito del arte y la arquitectura sacra a nivel nacional. Es por ello por lo que nos adentramos ahora en hacer un análisis más amplio de cada una de ellas.

Comenzaremos por poner nuestra mirada en el complejo de las Madres Reparadoras. El proyecto se sitúa en la calle Sancho y Gil nº 6, calle perteneciente al ensanche de la ciudad de Zaragoza, muy próximo a la emblemática Plaza de los Sitios. El programa demandado por las religiosas para el edificio resultaba bastante complejo, ya que disponían un solar que poseía únicamente 20 metros de fachada hacia la calle principal, y aun con ello exigían tres accesos independientes al edificio, uno a la residencia de las religiosas, otro al colegio, y un tercer acceso independiente a la capilla, que debía tener un carácter público, como el de una iglesia de diario.

Es interesante ver que siempre en todos los proyectos de este arquitecto existe un especial énfasis en el diseño de la planta. Podemos observar en las *figuras 47, 48, 49 y 50*, con qué minuciosidad y virtuosismo se desarrolla la distribución de los espacios a través de una retícula de pilares perfectamente marcada y alineada. Todos los recorridos, accesos y la colocación de las distintas estancias encajan y funcionan a la perfección.



f[47, 48, 49, 50] Planos de las plantas del Convento, Residencia de estudiantes y Colegio Infantil de las M.M. Reparadoras. Archivo Municipal

- Planta Baja (Abajo Izquierda): Capilla, aulas y accesos.
- P Primera (Abajo Derecha): Aulas colegio e internado.
- P Segunda (Arriba Izquierda): Convento.
- P Tercera (Arriba Derecha): Residencia.

f[48] Fotografía de la Sede de la Caja de Ahorros de la Inmaculada. Calle Don Jaime I. Zaragoza.

f[49] Fotografía actual de la fachada principal del Convento, Residencia de estudiantes y Colegio Infantil de las M.M. Reparadoras. Calle Sancho y Gil. Zaragoza.







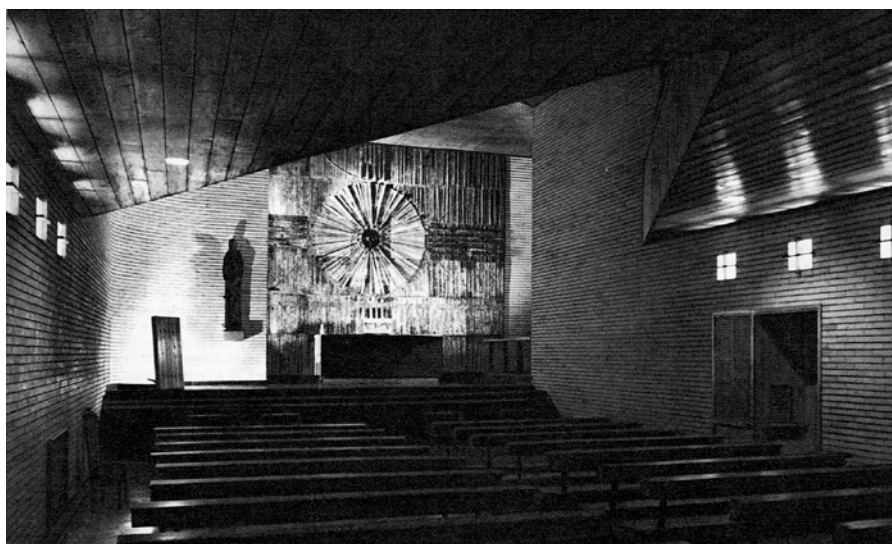
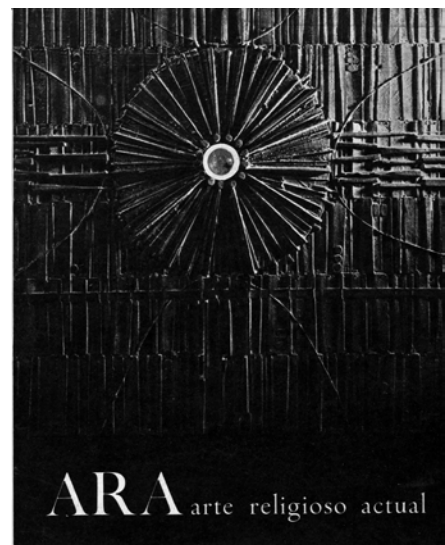
No obstante observaremos que en la mayoría de proyectos de José Romero, de los planos de proyecto al estado original siempre hay ligeras variaciones. Un cambio notable que mejoró el proyecto actual frente al antiguo es el caso del acceso principal al colegio desde la planta calle. Se decide eliminar una de las aulas colindantes a esta fachada, liberando y creando un gran hall de entrada, con espacios de espera, necesarios para un edificio de estas características.

Pero realmente el espacio que posee más interés, sin lugar a dudas, de todo el complejo del edificio es la capilla, comúnmente conocida como la *Capilla de Jesús Reparador*. He de constatar que el momento en el que se construye esta capilla, al igual que la Iglesia del Carmen, los espacios sacros y la metodología en la liturgia cristiana estaba cambiando, siendo de manera oficial con la encíclica *Sacrosantum Concilium* del Concilio Vaticano II (1963). José Romero es plenamente consciente de la realidad que está viviendo la Iglesia, y supo responder con brillantez y ejemplaridad a todos los retos que se estaban planteando en ese momento.

Tanto es así que esta capilla se publicó en el número 5 de la revista ARA (Arte Religioso Actual), dirigida por el padre José M. de Aguilar, revista de gran interés e importancia nacional e incluso a nivel europeo, que mostraba los avances y novedades arquitectónicas y artísticas de los espacios sacros en España<sup>12</sup>. El padre José M. Aguilar era un fraile que hizo una labor de difusión de las artes y la arquitectura del momento dentro del ámbito sacro muy importante. Participaba y organizaba viajes al extranjero donde se visitaban los brillantes avances de las nuevas tipologías para espacios litúrgicos que surgieron en Alemania. En estos viajes no dudaba en llevarse a jóvenes estudiantes de arquitectura de Madrid, entre los que figuraban Rafael de La-Hoz, José María García de Paredes, y muy posiblemente el propio José Romero<sup>13</sup>. En esta revista que él dirigía aparecen proyectos de elementos y espacios sacros de arquitectos como Ramón Vazquez Molezún, José Luis Romany, José Antonio Corrales, Javier Carvajal, Fray Coello de Portugal, Luis Cubillo, Miguel Fisac, Jose Luis Fernández del Amo y los compañeros coetáneos a José Romero, Rafael de La-Hoz y José María García de Paredes. También se publicaban referencias extranjeras como obras de los arquitectos Rudolf Schwarz o Alexander Von Branca.

12. El retablo, de José Luis Sánchez y José Romero, aparece en la portada del ejemplar número 2, de 1964, y la capilla se cita y se muestra en una fotografía en el ejemplar del ejemplar número 5, año 1965.

13. Referencia de los viajes del padre Fray M. Aguilar con estudiantes de arquitectura del libro "Los altares de Renovación. Arte, Arquitectura y Liturgia en la revista ARA" (1964-1981). Elena García Crespo.



f[50] Fotografía actual del interior de la Capilla de Jesús Reparador. Zaragoza.

f[51] Portada con el retablo de la Capilla Jesús Reparador en el número 2 de la Revista ARA. 1965.

f[52] Fotografía del interior de la Capilla Jesús Reparador en el número 5 de la revista ARA. 1965.





Tanto esta obra como la *Iglesia del Carmen*<sup>14</sup> que posteriormente comentaremos, aparecen publicadas en dicha revista. Esto implica que fueron claros ejemplos de novedad y vanguardia arquitectónica, lo que sitúa a José Romero como claro referente de influencia en el ámbito de las artes y la arquitectura sacra española de la segunda mitad de siglo XX.

Es entonces cuando puede surgir la pregunta: “¿Por qué la obra de José Romero no es tan conocida ni está puesta al mismo nivel que otras arquitecturas contemporáneas de su tiempo?, ¿ni siquiera en el ámbito de arquitectura sacra?”. Todos los que lo conocieron en persona, y los que han indagado en su figura responden lo mismo, por su carácter austero y extremadamente humilde. José Romero fue una persona que huía de cualquier alarde de su obra o su persona, por ello una de las causas de su poca repercusión y conocimiento, al menos en el ámbito arquitectónico, fue su personalidad y empeño por no jactarse de lo propio. Esta actitud es ciertamente muy aragonesa, que muchas veces no es capaz de valorar su propio patrimonio, siendo que puede estar en el más alto nivel de interés cultural.

La forma de solucionar la composición y distribución de los diferentes elementos litúrgicos que son necesarios dentro de un espacio de carácter sacro, en el caso de la capilla de Jesús Reparador, es verdaderamente acertada. Se pone realmente de manifiesto con la arquitectura lo que es el valor de la celebración. La eucaristía cristiana se compone de dos partes, la celebración de la palabra (donde se realiza la proclamación de las lecturas del día), cuyo protagonismo físico se formula en el denominado “ambón”; y la celebración del sacramento de la eucaristía o comunión, celebrado en el altar, que simboliza la mesa del banquete que se celebra. Por ello esta sala de planta rectangular desemboca en una composición asimétrica, donde la pared de ladrillo hace un giro y recoge el ambón de proclamación, y en un plano más profundo se dispone el retablo. Esta asimetría muestra por tanto las dos realidades que suponen la celebración de la eucaristía cristiana, la palabra y la comunión. Este cambio de plano entre los dos espacios marcados produce una discontinuidad en los muros, de tal modo que se utiliza para colocar una vidriera vertical, de suelo a techo, que ilumina de manera lateral e indirecta el retablo. Este retablo es obra del artista José Luis Sánchez, artista que dedicó gran parte de sus obra a esculturas de tipo religioso. Colaboró en bastantes proyectos con José Romero y compartían una estrecha relación. “*Trabajaban al unísono, como un equipo. Se llevaban muy bien*” comentaba una de las hermanas<sup>15</sup> de su experiencia en la construcción del edificio. Esta compenetración entre artista y arquitecto se ve claramente trabajada en esta capilla, de tal modo que todos los elementos dialogan y componen una armonía en el espacio inigualable. El color dorado del retablo dialoga con los tonos de la madera de los bancos, el confesionario y el coro, los tonos cálidos del ladrillo, el suelo de mármol, etc. El retablo está fabricado con hormigón tintado de color dorado.

14. La distribución de los elementos litúrgicos principales de la Iglesia del Carmen aparece en el ejemplar número 25 de la revista ARA. 1970.

15. Cita recogida en la visita de obra realizada al edificio. La hermana Angélica fue la que atendió la visita y ofreció su testimonio de vivencia de los años de las obras y su trato con José Romero y José Luis Sánchez.



f[53 y 54] Fotografías actuales del interior de la Capilla Jesús Reparador. Zaragoza

f[55] Fotografía actual de la discontinuidad del muro con la gran vidriera vertical. Capilla Jesús Reparador. Zaragoza

f[56] Fotografía actual de la cruz iluminada de la Capilla Jesús Reparador. Zaragoza





Este retablo tiene la característica de ser a su vez un expositor al santísimo, de manera que se puede colocar la hostia consagrada en el centro, y realizar el rito de la exposición, muy comúnmente celebrado después de las misas de esta capilla. Esto recuerda a los antiguos retablos aragoneses, en ellos se colocaba en el centro el llamado “óculo expositor”, un hueco vidriado generalmente circular, donde se mostraba la hostia consagrada para su exposición. De este modo el óculo se disponía de manera que fuera el centro de todas las miradas, ya que se trataba de la presencia de Dios en la tierra.

Este retablo es por tanto un recuerdo a ese elemento tan característico de los antiguos retablos aragoneses. Para acceder a este óculo, que está bastante elevado, se realiza por la parte posterior del retablo a través de una escalera. El expositor es una esfera de cristal sujeta de un elemento metálico muy fino y dorado en forma de cruz, de modo que parece que la esfera de vidrio flote. Esta esfera se coloca en un hueco del retablo que tiene un fondo de color azul iluminado. Este fondo es la compuerta trasera que se abre para colocar la forma consagrada. Esta estrategia de colocar un fondo iluminado, que da un énfasis de luz a un elemento será también utilizado posteriormente en otras obras de arquitectura sacra de José Romero, especialmente para los sagrarios.

Toda la zona celebrativa (denominada presbiterio) está elevada un metro con respecto al nivel de los fieles. Se sitúa a su vez una barrera de separación entre estos dos espacios, de modo que la comunión se reparte como se acostumbra en algunas iglesias de Zaragoza, incluida la *Basilica del Pilar*, las personas se arrodillan en esta barrera y el sacerdote va pasando de un lado al otro repartiendo la comunión. Estas dos características son respuesta a una tradición local, aunque pertenecen a un diseño más preconciliar claramente entendible, ya que la capilla se construye justo en el momento de puesta en marcha de las reformas del concilio.

Hay que resaltar también la elegancia del diseño del coro. Se coloca en el mismo emplazamiento que en la Iglesia de Valdefierro, en la parte superior de la entrada, de modo que agudiza el efecto de compresión-descompresión citado previamente. Se repite también el método de iluminación del coro, a través de vidrieras de colores, que enriquecen el espacio, y a su vez se muestran al exterior, en la fachada, dando a entender que en ese espacio existe una capilla o lugar de culto religioso. Las formas agudizantes del balcón del coro fuerzan las miradas y la dirección de la sala hacia el fondo, donde se sitúa la composición asimétrica que preside el conjunto. Se dispone a su vez en la parte derecha del retablo una zona de bancos para las religiosas, desde esta zona se ve de frente la vidriera vertical de suelo a techo antes mencionada.



f[57] Fotografía actual del interior de la Capilla Jesús Reparador. Zaragoza

f[58] Fotografía del “óculo expositor” del retablo de la Catedral de “La Seo”. Zaragoza.

f[59] Fotografía actual del expositor del retablo de la Capilla Jesús Reparador. Zaragoza.

f[60] Fotografía actual del sagrario de la Capilla Jesús Reparador. Zaragoza.







Por último me gustaría hacer hincapié en el virtuosismo de este arquitecto en la resolución de los detalles. Se nota que cada elemento, por mínimo que sea, está pensado y diseñado por el arquitecto. El elemento que más llama la atención en el confesionario, que está perfectamente encajado en el interior del muro, de modo que el muro quede perfectamente limpio, sin ranqueos o elementos salientes. La celosía de madera que dispone en la compuerta es de la misma dimensión que la celosía de madera que recubre todo el techo. Este falso techo de madera se coloca de modo que algunos focos de luz estén escondidos por encima de él. De este modo queda un techo perfectamente liso, y al encender el foco, la luz se difumina en la celosía. Algunos de estos focos están colocados de manera que provocan una gran cruz de luz en el techo. La celosía a su vez actúa de elemento de absorción del sonido, mejorando la acústica.

Los elementos de calefacción se colocan también de la misma manera que el confesionario, enrasados al muro. Las cruces del Vía Crucis también son diseñadas por el arquitecto, que disponen también de un marco incrustado que se ilumina, de modo que la sombra que se produce muestra la cruz. El rodapié es oscuro, como los elementos de calefacción, y está rehundido, marcando una línea de sombra. El ladrillo rejuntado, la colocación de los distintos elementos como la figura de la Virgen justo en el final de la pared curvada de ladrillo, sobre una pieza de granito de dimensión equivalente a tres hiladas de ladrillo, la colocación del altar, etc. Todo en su sitio, todo encajado, no sobra ni falta nada.

Es por ello por lo que esta obra es determinante en el conjunto de su trayectoria, supone un salto y una madurez con respecto a las construcciones precedentes. Se nota que puso el máximo empeño y cuidado en todo. En cuanto al resto de espacios interiores del edificio, resalta el hall de entrada antes mencionado; el mobiliario, las dobles alturas y la materialidad de la madera aportan una sensación de calidez y de acogida al espacio inigualable. El pasillo interior de acceso a las salas es muy ancho debido a las posibles circulaciones de los colegiados, y está iluminado por la puerta situada al fondo, que da a un patio interior.

Por último resaltar la actitud de gratitud, satisfacción y orgullo por todo el complejo arquitectónico de parte de las principales usuarias, que son las Hermanas Reparadoras. Conocen perfectamente la figura de José Romero, y fardan de él en su página web y sus revistas. Su recuerdo como persona es que era un excelente arquitecto pero también muy buena persona, atento, humilde y muy austero, no quería destacar, ni ser conocido. También reconocen que el edificio se conserva como el primer día, no han tenido que hacer prácticamente ninguna restauración ni rehabilitación, hecho realmente sorprendente que he podido constatar físicamente<sup>16</sup>.



16. Toda esta información es fruto de la visita de obra realizada al edificio, y de una entrevista realizada a la hermana Angélica sobre el arquitecto y el estado actual del edificio. Como anécdota, ella comentó que la calidad de los materiales elegidos por J. Romero es tan buena que todavía les duran los vidrios que dan hacia el patio de recreo. Haciendo una prueba de su resistencia, tuvieron que pegar bastantes golpes de martillo para romper el vidrio.

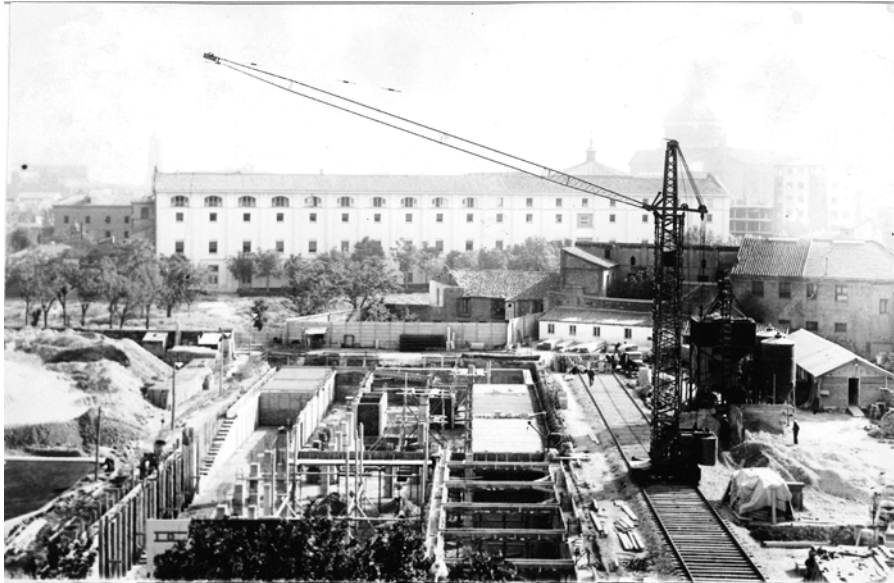
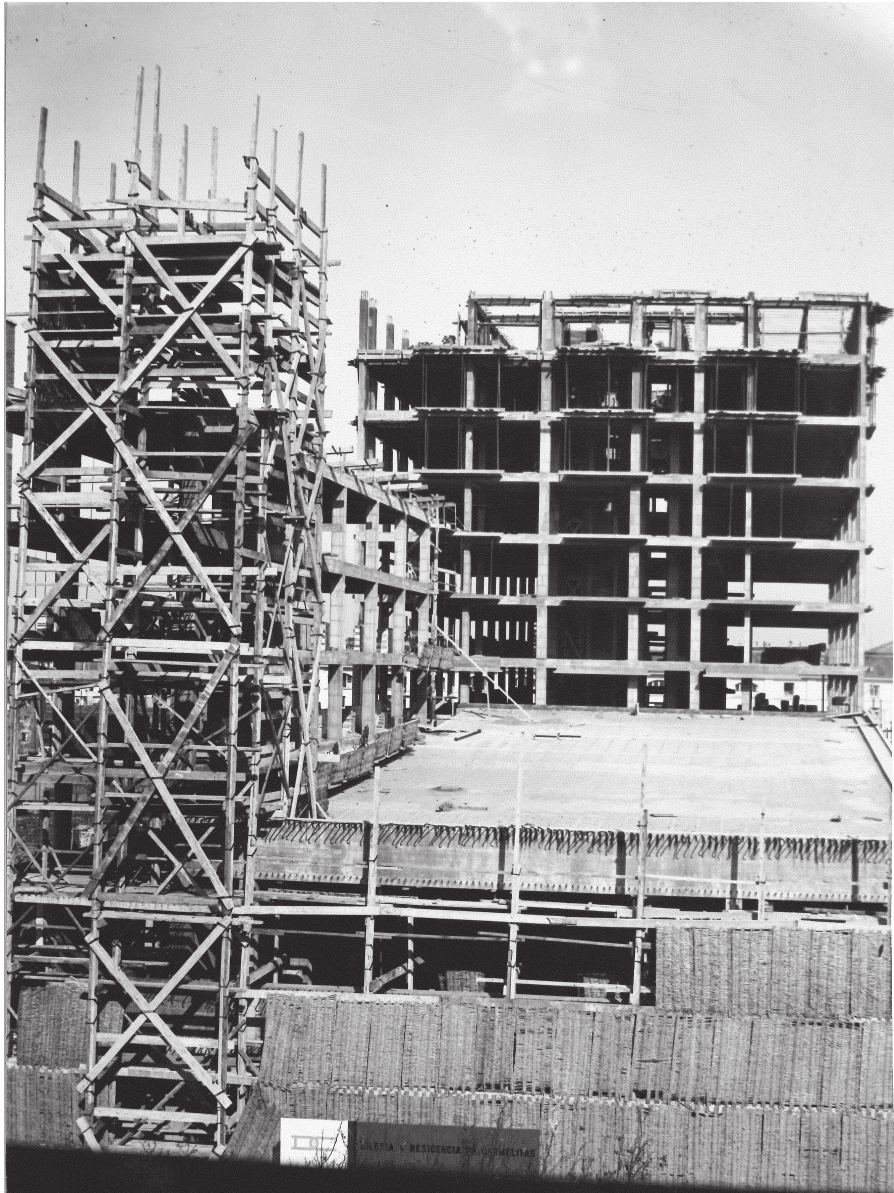


f[61 y 62] Fotografías actuales del hall de entrada al Colegio Infantil Jesús Reparador.

f[63 y 65] Fotografía actual del confesionario y del radiador embebido, Capilla Jesús Reparador. Zaragoza.

f[64] Fotografía actual del detalle del Vía Crucis iluminado. Capilla Jesús Reparador.

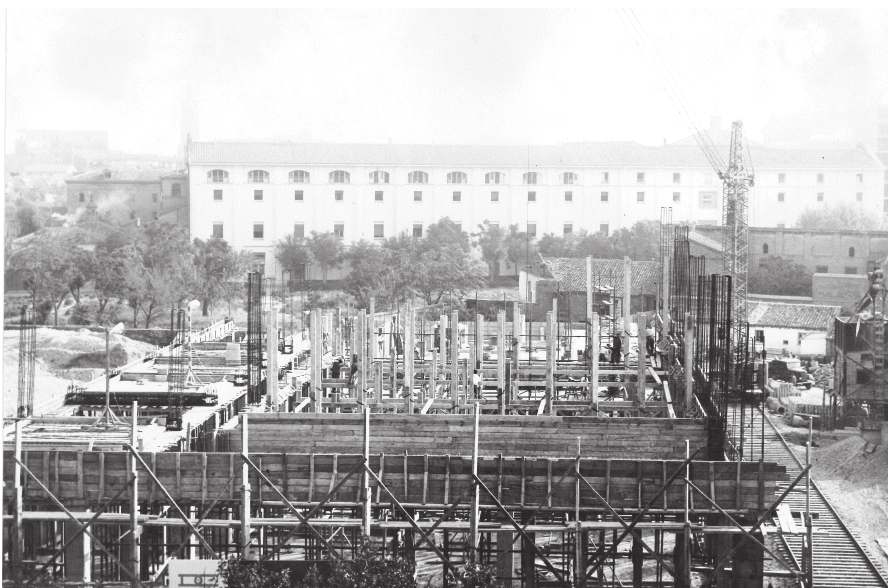




De esta obra pasamos a otra de mucha más envergadura, que es la emblemática *Iglesia del Carmen*, junto con la *Residencia* y el *Colegio Mayor* a cargo de los Padres Carmelitas (1963). Este complejo arquitectónico es la obra más conocida del arquitecto, se sitúa en un solar de planta rectangular que conforma una manzana única, y uno de sus lados da hacia al Paseo María Agustín de la ciudad de Zaragoza. La estrategia principal de organización de los volúmenes es clara. El cuerpo de la Iglesia se dispone hacia el paseo, dando así protagonismo a este espacio de carácter más público y abierto a la ciudad. El cuerpo del Colegio Mayor universitario se dispone en la parte trasera del solar, en forma de bloque elevado (siete plantas de altura). El acceso a este bloque se realiza en la calle trasera, que se trata de una calle más secundaria. Por último la residencia de los Padres Carmelitas se establece de manera elevada por encima del espacio de la Iglesia, situada al extremo izquierdo del solar, posee también un acceso independiente por la calle izquierda. Realmente los distintos volúmenes están perfectamente enlazados, de modo que se entiende el edificio como un todo.

Esta obra es realmente una de las obras de mayor envergadura realizadas en los años 60 en la ciudad de Zaragoza, por su tamaño, localización y por el papel que desempeña. La congregación de los Carmelitas es una congregación muy presente y de gran importancia en la ciudad, y con esta nueva iglesia supuso un gran foco de actividad y de encuentro para muchos de los habitantes. Tanto es así que se podría decir que la Iglesia del Carmen prácticamente supone un icono o una imagen para la ciudad, un edificio que se toma como propio, y sigue suponiendo a día de hoy un lugar de encuentro, de uso, y de actividad constante.

Las fotos de la construcción muestran la envergadura que supuso el edificio para la ciudad. Son numerosas las publicaciones y referencias realizadas, sobretodo de la Iglesia. Por citar algunas de las más relevantes, aparece una referencia en la revista ARA, el número 25 (1970), poniendo como ejemplo la disposición en planta de los elementos litúrgicos. También aparece como portada del libro "Espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea" de Esteban Fernández Cobián (2005), uno de los mayores expertos de la arquitectura sacra española, así como en distintas guías y libros<sup>17</sup> de arquitectura de interés de la localidad.



17. Otros libros donde aparece la iglesia son "Zaragoza: guía de arquitectura" de José Laborda Yneva (1995), o "Zaragoza. Arquitectura s. XX" de Jesús Martínez Verón (2015), o "Zaragoza 1908-2008. Arquitectura y urbanismo" del COAA (2009).



f[65 y 66] Fotografía antigua de la construcción de Iglesia, Residencia y Colegio Mayor Universitario Virgen del Carmen. Zaragoza. 1966.

f[67] Portada del libro "El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea" de Esteban Fernández Cobián. 2005

f[68] Fotografía de la construcción de la Iglesia, Residencia y Colegio Mayor Universitario Virgen del Carmen. Zaragoza. 1966

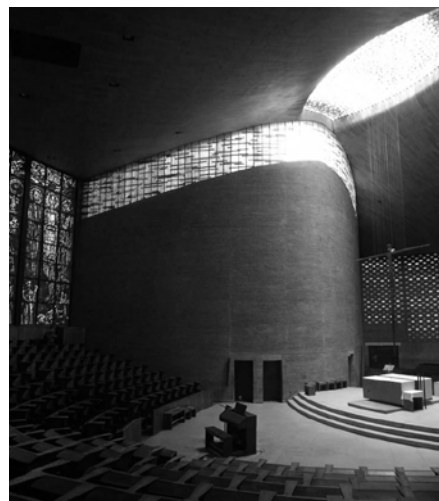




Con todas estas premisas nos adentramos ahora a realizar un análisis más concreto de los aspectos más relevantes que hacen de este espacio sacro un espacio de interés. Para comenzar creo que es necesario destacar un elemento esencial para comprender esta obra, que es el tratamiento de la luz.

El tratamiento de la luz en esta tipología de edificios muchas veces es la clave para la solución de todo el conjunto arquitectónico; ya en muchos proyectos arquitectónicos precedentes, como los del arquitecto Miguel Fisac con La Iglesia de San Pedro Mártir (Madrid, 1955) o la Iglesia de Nuestra Señora de la Coronación (Vitoria, 1958), se ve clara esta idea. En este espacio se trata de introducir la luz a través de un paño continuo de vidrieras de colores en la fachada del lado sureste. Para que la luz no incidiera directamente en los vidrios se establecen en el exterior unos salientes de hormigón con formas reticulares y artísticas. De este modo se genera una fachada muy expresiva y rotunda, pero que proviene de una intención funcional, y no de un puro capricho formal. El hormigón exterior, a través de un chorro de arena de sílice abrasivo, se consigue eliminar el árido fino que se sitúa en las capas superficiales, de modo que se deja ver el árido grueso, dando un toque más tectónico y rugoso al acabado. Esta fachada, en el momento de la construcción daba a una explanada, de manera que recibía el sol de manera más directa y se mostraba a la ciudad. Actualmente existe un edificio enfrente que esconde esta fachada y a su vez no deja pasar la luz con la intensidad que lo hacía antes.

Son claras también las referencias e influencias existentes del maestro de la arquitectura moderna, Le Corbusier, en esta Iglesia de José Romero. Tiene ciertos toques de carácter internacional, sobretodo en los elementos más racionalistas, como el uso del hormigón antes mencionado, incluso en pequeños detalles como la presencia del canalón de hormigón que asoma en la fachada lateral sureste. Hasta la propia estrategia principal de diseño del espacio sacro, recuerda a la que utilizó el arquitecto suizo en la catedral de Nôtre Dame du Haut de Ronchamp, en 1955, que es el de generar un ambiente de recogimiento interior conseguido por introducir la luz de forma transversal al espacio sacro, a base de huecos y perforaciones.



f[69] Fotografía antigua del complejo de Iglesia, Residencia y Colegio Mayor Universitario Virgen del Carmen. Zaragoza. 1967.

f[70] Fotografía antigua de la fachada sureste de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Zaragoza. 1967.

f[71] Fotografía del interior de la Iglesia de Nuestra Señora de la Coronación de Miguel Fisac. Vitoria, 1958.

f[72] Fotografía del interior de la Iglesia de San Pedro Mártir, de Miguel Fisac. Alcobendas, Madrid, 1955.

f[73] Fotografía actual de la esquina sureste de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, detalle del canalón.





Sin embargo, José Romero introduce un aliciente que ya se empezaba a mostrar en esta época de los 60, con las revisiones sobre el movimiento moderno producidas por Europa. Este aliciente es la adaptación de las premisas y visiones principales del movimiento moderno a la mirada de la arquitectura local. Romero integra en este edificio la tradición con la modernidad, pero con una resolución, coherencia y austeridad en las formas realmente sorprendente. Esto se muestra en la integración del ladrillo aragonés en el edificio. Es este ladrillo que dialoga y se adapta a las formas regionalistas, pero que participa y une esta iglesia moderna en una tradición y un lugar propio. De tal modo que se consigue un resultado completamente original pero a la vez amable y coherente con el lugar en el que se asienta.

El volumen donde se integra este ladrillo es principalmente en los bloques residenciales. Es interesante el tratamiento en forma de “celosía” que se establece en la fachada sureste del bloque de la residencia de los P. P Carmelitas. Esta fachada se cierra formando unos paños continuos con pequeños huecos. Con ello el muestra busca un carácter de recogimiento para el lugar de residencia de los frailes. No existe ninguna ventana o hueco tradicional en todo el volumen, todos están ocultos a través de los huecos. De esta misma manera ocurre en el volumen en altura, que es el bloque del Colegio Mayor Universitario “El Carmelo”. Unos grandes paños de ladrillo sobresalen, ocultando distintos huecos, ofreciendo una sensación de volumen cerrado pero a su vez abierto, de manera indirecta.

La resolución final de estos cerramientos de ambos volúmenes no son los que aparecen en los planos del proyecto<sup>18</sup>. La fachada de la residencia de los religiosos se pretendía colocar una serie de terrazas voladas y cerradas. Existen grandes diferencias entre los planos del proyecto y lo que finalmente se construyó. Las ideas principales de disposición de volúmenes son claramente las mismas, pero la resolución final es mucho más ordenada, limpia y clara.

Otro cambio producido del papel a la obra fue la resolución del campanario. Finalmente se decidió no poner campanas, pero si colocar un elemento abstraído en altura que simboliza la idea de campanario, en forma de torre en cúspide, que hace recordar ese elemento de torre de iglesia. La planta de esta torre es realmente una cruz que va menguando su dimensión hasta formar la cúspide en forma de pico. Esta cruz hace de articulación entre el volumen de la residencia y la fachada de la Iglesia. Abre sus paños como un despliegue, dejando marcada la huella con un hundimiento en el ladrillo. Esta articulación resuelve el encuentro con unos gestos sutiles y perfectamente armonizados con el conjunto de la fachada, dando unidad al bloque elevado de la residencia y la fachada más horizontal del frontal de la Iglesia.



18. Los planos obtenidos son los del Archivo Municipal de Aragón. Visados en el año 1963 por el COAA.



f[74] Fotografía actual de la fachada principal de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Zaragoza.

f[75] Fotografía actual de la fachada sureste de la residencia de los P. P. Carmelitas. Zaragoza.

f[76] Fotografía actual de la torre en forma de cúspide de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Zaragoza.





Otra vez se vuelve a utilizar la experiencia como virtud, y esto se ve en la resolución del acceso, que guarda grandes similitudes con el acceso de la Iglesia de Valdefierro, que construyó diez años antes. Se sitúa el coro en un nivel superior, para comprimir la entrada al templo y descomprimirla abriendo el espacio de gran altura pasados unos cuantos metros a dicha entrada. Para iluminar este espacio del coro se coloca un paño de vidrieras que se muestra en la fachada principal, pero esta vez, en vez de utilizar un rosetón gótico, se resuelve con una composición plenamente racionalista. Las paredes de acceso se retranquean formando también un porche de estancia y protección. Estas paredes se recubren de cobre, recordando también las antiguas puertas de las iglesias de la ciudad<sup>19</sup>.

Son muy interesantes las múltiples referencias que incluye el autor en sus obras hacia las arquitecturas tradicionales, en especial las locales, que se muestran siempre en la resolución de los detalles, o en la materialidad. Esto hace que sus proyectos sean tremendamente ricos, de manera que las personas que lo habitan sienten que se trata de una arquitectura propia, reconocible en el lugar, suya.

El espacio interior es una gran nave de altura muy elevada. La organización de los distintos elementos litúrgicos está perfectamente colocada, y esta vez más acorde con los cambios litúrgicos establecidos por el Concilio. El sagrario se sitúa en una capilla lateral, dejando de presidir el espacio celebrativo principal. Con ello crea dos ambientes que pertenecen a un mismo templo. El espacio de la capilla posee un techo más bajo, de madera, que se eleva donde está dispuesto el sagrario. El techo se interrumpe de manera similar a la capilla de Jesús Reparador, pero esta vez en vez de en forma de ángulos agudos, es en forma circular. Esta forma se refuerza con los muros y el lucernario circular colocado encima de la figura de la Virgen del Carmen y del Rosario, obra del mismo artista que en la obra sacra anterior, José Luis Sánchez. Este espacio de capilla se ilumina con luz cenital, bañando la pared que es de color blanco, con mortero ligeramente rugoso. Establece unos huecos en la pared de depósito, dando un carácter de acogida, y recogimiento. Cerca de esta capilla se disponen los confesionarios, completamente integrados en el lugar, de madera, diseñados completamente por el arquitecto, nuevamente.



19. Por establecer algún ejemplo local con este tratamiento en las puertas de acceso, la Iglesia de San Gil, (s.XIV, reformada en el s.XVIII) calle Don Jaime I, Zaragoza.

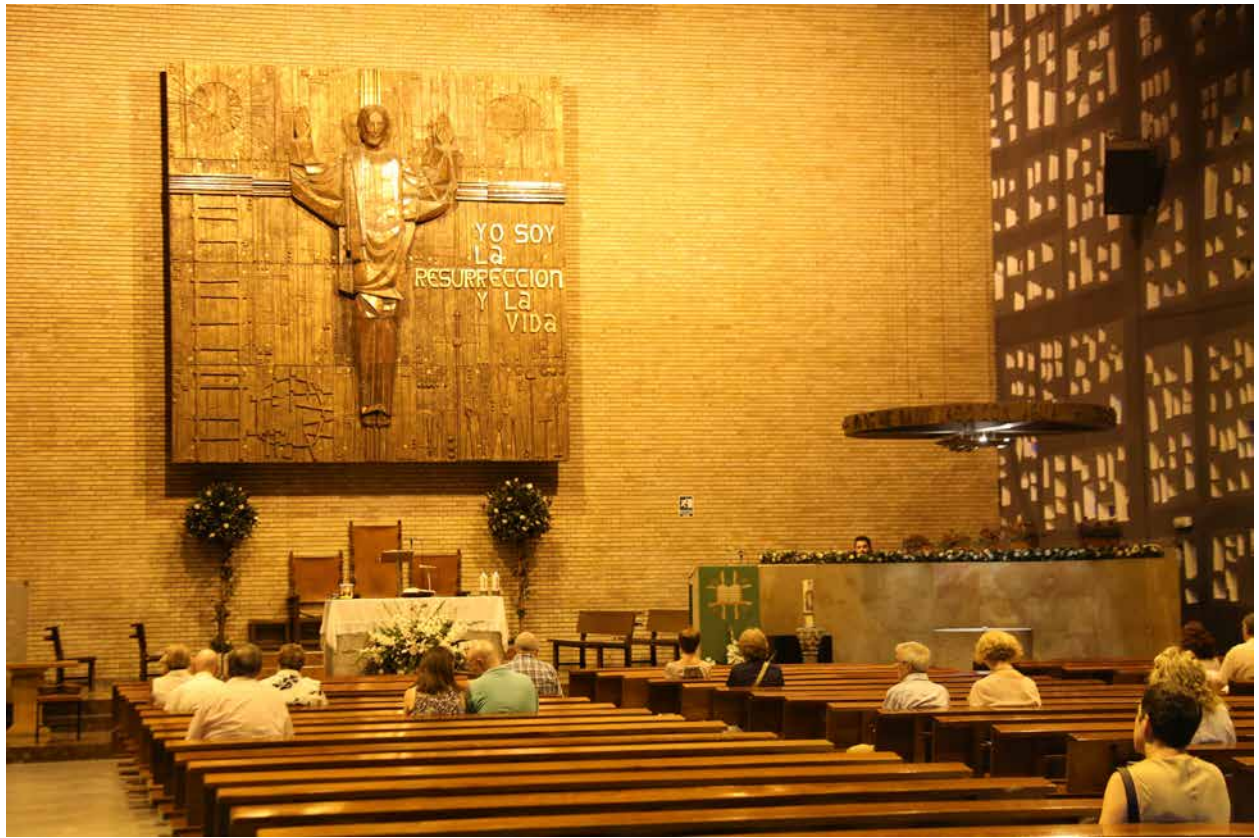


f[74] Fotografía actual del interior de la Iglesia del Carmen. Zaragoza

f[75] Fotografía actual exterior de las vidrieras que presiden la fachada de la Iglesia del Carmen. Zaragoza.

f[76 y 77] Fotografías actuales del interior de la capilla lateral dedicada a la Virgen del Monte Carmelo, de la Iglesia del Carmen. Zaragoza.





Por último el espacio de celebración principal está presidido por un muro de fondo de ladrillo. Esto me parece muy interesante, ya que se establece al ladrillo como elemento principal para este telón de fondo, donde van a caer todas las miradas de los fieles. José Romero dignifica al ladrillo, pasa de ser un elemento meramente constructivo a ser un elemento que se aprecia, y es digno de ver. Antiguamente, cuando no quedaba dinero para construir con piedra natural los edificios, se utilizaba el ladrillo como opción mas económica; el ladrillo ha tenido siempre esa connotación de elemento constructivo basto y barato. ¿Quién usaría ladrillo visto para componer la pared mas importante de una iglesia, que es la pared del retablo?.

Como se puede observar en las fotografías, el ladrillo funciona estupendamente, el tono amarillento da sensación de calidez y resalta el contrapunto que supone la figura artística principal de José Luis Sánchez, que es un Cristo Resucitado, hecho de hormigón con polvo de cobre. Son muy interesantes todos los diseños de los distintos elementos litúrgicos, resaltar la colocación y el diseño de baptisterio, de una sola pieza de piedra natural, con el elemento colgante a modo de techumbre que marca la presencia y dignidad de este espacio<sup>20</sup>. Esta pieza colgante está hecha de piezas de acero, que conforman una serie de letras y de figuras en forma de cruz y de paloma. La materialidad del suelo de este espacio está diferenciado de la del resto de la iglesia, colocando un suelo de mortero con piedras de canto rodado muy característico. Las piezas del ambón, el altar y las pilas de agua bendita también son de una sola pieza de piedra. En la capilla lateral se coloca una pieza de diseño, hecha por J. L. Sánchez, que es un pequeño altar y un sagrario al mismo tiempo, es curioso la unión de estos dos elementos en una sola pieza. Todos estos elementos van muy acordes a las piezas de diseño que se estaban realizando en esos años por parte de los principales artistas, tanto en el ámbito del arte sacro nacional como el europeo, y que el arquitecto junto al con escultor José Luis Sánchez participaron muy activamente en ello y con muy buen resultado.

En cuanto a la acústica del espacio, está perfectamente tratada y resuelta. A través de los múltiples rehundimientos realizados en la pared en cada una de las vidrieras del muro sureste de la iglesia, hacen que el sonido no revote, como si se produce en los muros lisos. De la misma manera se dispone un falso techo de corcho que absorbe el sonido. Estas soluciones son debidas en parte al que es actualmente el párroco de la Iglesia, el padre Fructuoso Aísa, el cual participó en la construcción del templo y sugirió al arquitecto aplicar estas medidas para mejorar la acústica. El cerramiento de la iglesia con el bloque de la residencia de los religiosos se soluciona también con una celosía de piezas de madera, que ayudan también en la acústica. Esta celosía interior crea un paño de cuadrícula continuo, que dialoga con la celosía exterior de ladrillo antes mencionada, la celosía permite a su vez una conexión visual únicamente desde la residencia hacia la Iglesia.



20. Ya que el Bautismo es uno de los sacramentos principales de la Iglesia, y la presencia de un elemento que marque el suceso de este lugar es importante dentro de un templo cristiano.



f[78 y 79] Fotografías actuales del interior de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

f[80] Fotografía actual de la celosía de madera, que separa la Iglesia del Carmen de la residencia de los P.P. Carmelitas. Zaragoza.

f[81] Fotografía actual del diseño del confesionario de la Iglesia de N. S. del Carmen. Zaragoza

f[82] Fotografía actual de la pila bautismal de la Iglesia de N. S. del Carmen. Zaragoza.





Con todo ello podemos determinar, por tanto, que la Iglesia del Carmen supone la obra maestra en la trayectoria profesional de José Romero Aguirre, ya que siendo una obra de gran envergadura, supo resolver con solvencia y verdadero virtuosismo el proyecto en su totalidad. A su vez supone un ejemplo claro de respuesta a los tiempos vividos, y un avance dentro de la historia de las arquitecturas y los espacios sacros españoles.

José Romero pudo seguir trabajando en otros proyectos durante los años de la construcción del complejo arquitectónico de los Carmelitas, como por ejemplo en la reforma del "cine PAX" (1963) en la plaza de la catedral de la Seo, o el pabellón de dormitorios del Seminario Menor para el complejo del seminario. Esta segunda obra José Romero realiza una propuesta urbanística interesante para el complejo del seminario, donde propone el volumen de una pequeña iglesia (figura 86). De todo el complejo sólo llegó a realizar el pabellón antes mencionado<sup>21</sup>, que actualmente es el colegio "Sagrado Corazón Moncayo" a cargo de la orden de los Corazonistas.

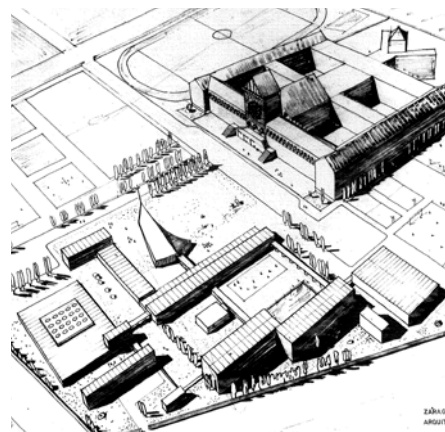
En 1964 construye otra obra de carácter sacro, que cierra este segundo capítulo. Se trata del *Monasterio de Santa María del Pilar*, en el barrio de Santa Isabel, barrio a las afueras de la ciudad de Zaragoza. Esta obra se caracteriza por ser mas modesta que las anteriores, dentro del carácter austero y racional que invade todas las obras de este arquitecto. Posiblemente esto fuese debido al poco poder adquisitivo que debían de poseer las hermanas Religiosas Concepcionistas Franciscanas<sup>22</sup>.

Se repite la idea de establecer un atrio, o patio exterior de entrada, como en el monasterio de San José, pero esta vez las fachadas son de un lenguaje completamente moderno. Se opta por colocar una celosía de elementos cerámicos cuadrangulares, que recuerdan a las celosías interiores de la Iglesia del Carmen, o a los huecos del ladrillo de la fachada de la residencia de los Padres Carmelitas. Como elemento de contrapunto se coloca en este acceso un campanario elevado. Desde este atrio se puede acceder al monasterio, al templo de carácter público, y al futuro colegio que se construyó y amplió en fases posteriores por otros arquitectos.



21. Para conocer más sobre esta obra, ir al artículo "José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre" de Carlos Labarta Aizpún, donde explica y analiza este pabellón más en profundidad.

22. Dato que se certifica debido al especial carácter de esta congregación, fundadas por San Francisco, basada en votos como el de pobreza.



f[83] Fotografía actual del atrio de acceso al Monasterio de Santa María del Pilar, en Santa Isabel, Zaragoza.

f[84] Fotografía actual del claustro interior del Monasterio de Santa María del Pilar, en Santa Isabel, Zaragoza.

f[85] Fotografía antigua del "Cine Pax" de Gerardo Sancho. Archivo Municipal de Zaragoza.

f[86] Boceto del proyecto para el seminario menor de Zaragoza, José Romero. Archivo Municipal de Zaragoza. 1963

f[87] Fotografía actual del campanario y acceso principal al Monasterio de Santa María del Pilar, en Santa Isabel. Zaragoza.





En cuanto al espacio sacro, con pocos elementos se dispone todo. Se trata de un espacio de planta rectangular pura, con la rutinaria pero excelente estrategia de disposición del coro en el piso superior al acceso, dos hiladas de bancos y un presbiterio sencillo. Los huecos se disponen marcando un ritmo, recordando a las antiguas iglesias de contrafuertes y ventanas verticales. Estos huecos se resuelven con vidrieras que favorecen el recogimiento y la penumbra, aspecto siempre buscado por el arquitecto. La pared que preside el presbiterio se forra de madera, la puerta hacia la sacristía se oculta en esta pared, para que quede todo lo más discreto y limpio posible. Claramente sencillez y limpieza son los adjetivos destacables para la composición de este espacio. Se muestra por tanto la habilidad de este arquitecto de saber responder con coherencia y brillantez a lo que los clientes y las circunstancias le soliciten. Si le piden un proyecto vanguardista y moderno, sabe ofrecer un proyecto así; si le piden un proyecto austero, sabe construir un proyecto austero, que no indigno. Es por tanto un arquitecto hábil que sabe sacar lo mejor de cada circunstancia, y en este caso en concreto, a pesar de poseer poco presupuesto, es capaz de realizar una obra coherente y bien construida.

Actualmente, este espacio sacro ha sufrido una completa transformación, en la figura 89 se pueden observar las reformas realizadas. El presbiterio ha sido recubierto de más maderas y molduras. A mi parecer, le resta ese valor que Romero conseguía con su austeridad y su pulcritud de las formas.

Otros detalles a destacar del conjunto del monasterio es el tratamiento de ciertos espacios interiores y exteriores. En el caso del claustro, se establece en forma de pasillo de dimensiones generosas, con cuidado en el tratamiento de la luz y los materiales. Los pilares vistos les aporta una sección circular, de hormigón decapado, mostrando su árido grueso al exterior<sup>23</sup>. Se muestra un interés por parte de lo tectónico, ofreciendo un protagonismo a la textura y el material. Estos pilares se muestran también en un porche que se dispone en el lado sur del edificio, ofreciendo un espacio recogido que se abre hacia el jardín privado de las hermanas, donde pueden descansar, pasear y disfrutar del exterior. En el claustro, las esquinas se retranquean, dando lugar a espacios de estancia mas amplios. En los pasillos del claustro se colocan arcos, que recuerdan a las construcciones tradicionales monásticas, y de hecho se coloca una pieza artesanal muy sencilla, en forma de moldura en el arranque del arco. Las paredes interiores son blancas, para resaltar los distintos elementos. Es interesante observar la dedicación de este arquitecto en cada detalle, y la delicadeza en su tratamiento, sin llegar a un exceso de elementos, sino los necesarios, de modo que se obtiene un espacio limpio, cuidado y agradable.



23. Esta técnica de mostrar el árido fino, es especialmente utilizada por José Romero. Y suele mostrarse siempre en pilares de sección circular. Ejemplos donde utiliza este recurso vistos hasta ahora serían La Delegación de Hacienda de Logroño, La Iglesia del Carmen (en el exterior hay pilares circulares, y en el interior pilares abujardados de sección cuadrada), y en el hall y otras estancias del Colegio Mayor universitario "El Carmelo".

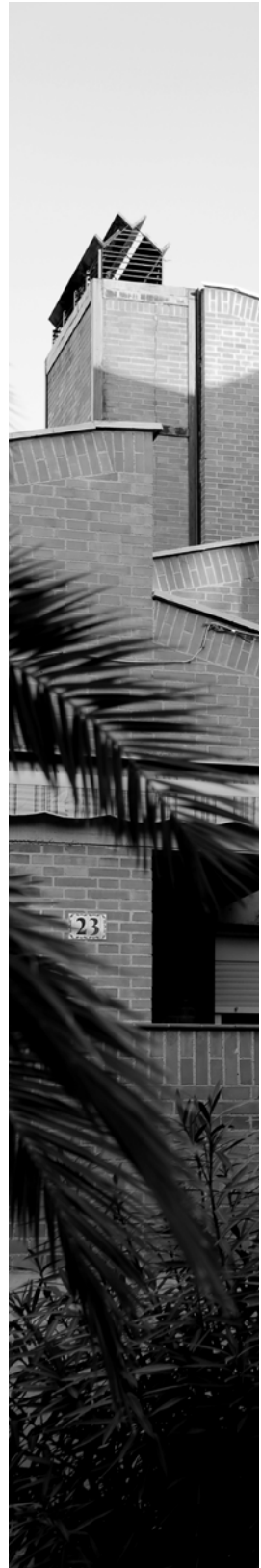


f[88] Fotografía antigua aportada por las hermanas Franciscanas del estado original de la capilla del Monasterio de Santa María del Pilar. Santa Isabel, Zaragoza.1964

f[89] Fotografía actual del interior de la capilla del Monasterio de Santa María del Pilar. Santa Isabel. Zaragoza.

f[90] Fotografía actual del interior del monasterio de Santa María del Pilar. Santa Isabel. Zaragoza.

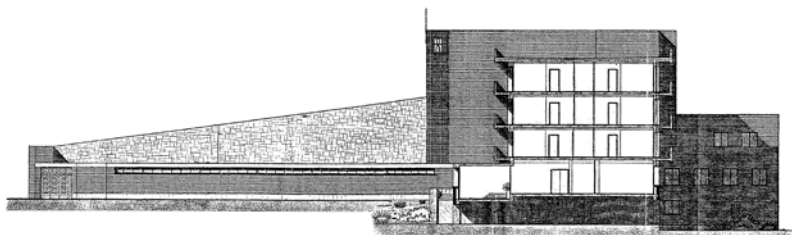
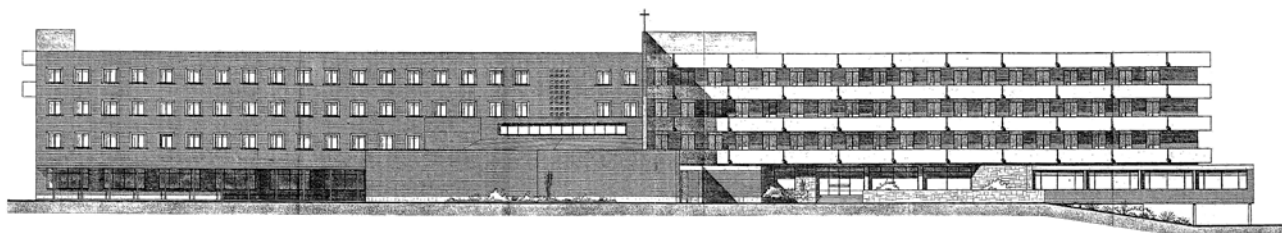
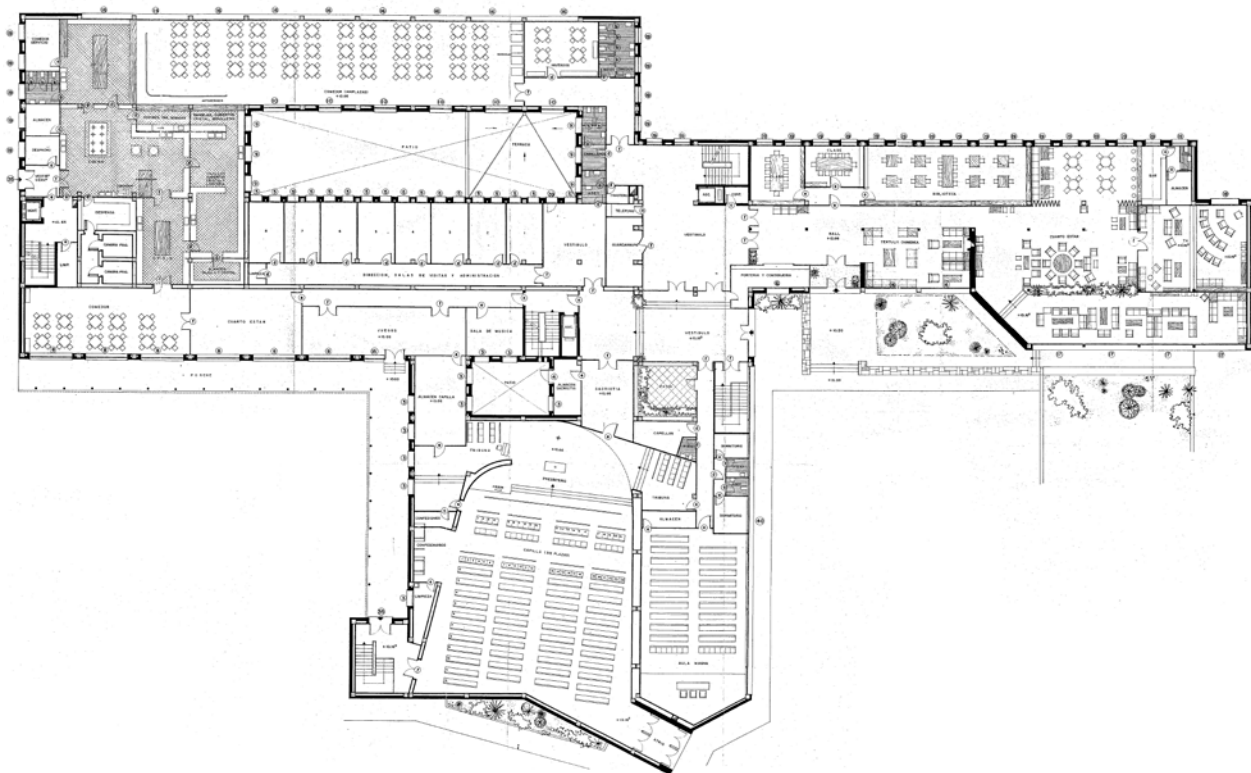
f[91] Fotografía actual del porche exterior del monasterio de Santa María del Pilar. Santa Isabel. Zaragoza.



# ESPÍRITU DE EQUIPO

07. COLEGIO MAYOR AZAILA
08. MONASTERIO DE SAN BENITO
09. COLEGIO MARÍA AUXILIADORA
10. NOVICIADOS PARA LAS H.H. SALESIANAS
11. COMPLEJO PARA LAS RELIGIOSAS ADORATRICES





### 3.3 ESPÍRITU DE EQUIPO

1967 - 1973

Nos adentramos en el periodo de finales de los años 60 y principios de los años 70, donde José Romero recibe una gran cantidad de encargos importantes, en parte debido a la repercusión que obtuvo por las obras de gran envergadura previamente realizadas. Es en estos años donde los arquitectos empiezan a trabajar más conjuntamente entre ellos. En este capítulo por tanto se redacta un periodo en el que encontraremos a un José Romero más volcado a trabajar en equipo e investigar en conceptos nuevos y formas nuevas de tratar la arquitectura.

El primer complejo importante de este nuevo episodio, que contiene en el programa un templo o iglesia cristiana, es el *Colegio Mayor Universitario Femenino para las Madres Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús* (1967). Posteriormente se bautizó como *Colegio Mayor Azaila*, que tuvo también uso de colegio de enseñanza infantil y primaria. El edificio lo realiza junto con un compañero arquitecto más joven, Casimiro Iribarren Negroa.

La configuración volumétrica del edificio en dos bloques lineales contiguos, junto con un volumen saliente que recoge el espacio sacro principal, viene configurado de un estudio exhaustivo de la organización en planta de los distintos espacios, que resuelve toda la complejidad del programa con una pulcritud y desarrollo envidiable.

Un elemento singular pero que marca una de las decisiones más importantes del edificio es la elección de un nuevo material. Se deciden colocar unas placas lisas prefabricadas de fibrocemento que se colocan como antepecho de un balcón corrido, sujeto por una subestructura metálica. Este balcón se establece en las plantas superiores del edificio, donde vuelcan las habitaciones de las residentes y quedan todas comunicadas. De este modo se crea una composición en alzado interesante y novedosa; a modo de franjas alargadas blancas, marcando una horizontalidad muy característica. Se diseña un elemento de vierteaguas que perfora la placa de manera ordenada y pautada. Este placa de fibrocemento hace de contrapunto con el ladrillo tradicional, presente en el resto de los muros de fachada del edificio. Este ladrillo, característico y siempre presente en todas las obras de Romero y que impregna al conjunto de un lenguaje tradicionalista, favorece una mayor atención hacia los balcones de fibrocemento, creando un diálogo y una composición muy armonizada. Se muestra por tanto un alzado completamente cuidado, tanto en el regionalismo de la disposición de los huecos como en el resto de los elementos perfectamente modulados y cuidados.



f[92] Planta del Colegio Mayor Universitario de las M.M. Esclavas del S. C. de Jesús, Archivo Municipal de Zaragoza.

f[93] Alzado y sección del Colegio Mayor Universitario de las M.M. Esclavas del S. C. de Jesús, Archivo Municipal de Zaragoza.

f[94] Fotografía de antes de la reforma del Colegio Mayor Universitario de las M.M. Esclavas del S. C. de Jesús. 2006.

f[95] Fotografía antigua del Colegio Mayor Universitario de las M.M. Esclavas del S. C. de Jesús, perteneciente al artículo "José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre" de Carlos Labarta Aizpún. 1999





Actualmente este edificio está completamente reformado, hasta tal punto que cuesta identificar que se trata del mismo edificio. En cuanto al volumen destinado al espacio sacro, que es la pieza menos modificada exteriormente de todo el conjunto, existen unas pequeñas variaciones en las distribuciones internas con respecto de los planos originales. Si nos referimos al proyecto original, en planta aparece el diseño un templo con elementos muy singulares, que algunos se mantuvieron y otros no se llegaron a realizar. Para resolver los espacios de las tribunas destinadas a las hermanas religiosas, los muros laterales de la nave de la iglesia se curvan al llegar al presbiterio, y se abren de modo que dan lugar a estos espacios que miran hacia el altar pero no son observables desde ninguno de los puntos de la nave principal, de manera que se protege la clausura de las religiosas. Estas tribunas se disponen tanto en planta baja como en planta primera. Los muros laterales a su vez se inclinan ligeramente, de modo que enfatizan la dirección hacia el presbiterio. El muro posterior hace un gesto de quiebro, para marcar el acceso principal del templo que tiene uso de iglesia pública abierta al pueblo. La cubierta se eleva a medida que se alcanza la pared del presbiterio, y exteriormente se dispone de un campanario, que no se llegó a realizar pero cuyo dibujo en el plano recuerda a las torres de los campanarios del santuario de Nuestra Señora de Aránzazu de Saénz de Oíza y Laorga (1949-1955).

El espacio sacro que finalmente se construye no se corresponde del todo al proyectado. Los muros curvados desaparecen, se resuelve de forma ortogonal, de manera que se reduce el espacio sacro, disminuyendo la dimensión longitudinal, creando un espacio proporcionalmente demasiado ancho. El muro quebrado del acceso se mantiene, y se abre otra puerta de acceso hacia el despacho parroquial a través de un pasillo alargado y mal resuelto. El campanario no se llegó a formalizar, ni ninguno de los espacios de tribuna antes mencionados.

En cuanto a los elementos litúrgicos como el altar, el ambón, el sagrario, la imagen de Santa Rafaela María (Santa que bautiza el nombre de la Iglesia) y el cristo crucificado que preside el espacio son obra del artista José Luis Sánchez, de gran valor y estética. Sin embargo parece que el resto de elementos están elegidos con poco criterio de unidad, y resueltos en cierto modo con poco orden y poco cuidado. Un ejemplo de esto sería el tratamiento de la luz natural, en los planos del proyecto se observa que se resolvía con una entrada de luz indirecta interrumpiendo la cubierta, dirigida hacia la pared de fondo del presbiterio; sin embargo actualmente está resuelto con dos lucernarios circulares (uno de ellos obsoleto y sin luz). Otro elemento sin resolver es la pieza del confesionario, que en todos los espacios sacros de José Romero, se trata con especial atención de modo que sea una pieza adaptada al lugar. Sin embargo aquí es una pieza independiente. La atmósfera creada es excesivamente neutra, de modo que los elementos diseñados por José Luis Sánchez no se cohesionan del todo en su entorno sino que resaltan en exceso por su carácter expresivo.



f[96 y 97] Fotografía actual del interior la Iglesia de Santa Rafaela María. Zaragoza

f[98] Fotografía actual de la figura de la Virgen María con el niño, de José Luis Sánchez. Iglesia de Santa Rafaela María. Zaragoza

f[99] Fotografía actual del sagrario de la Iglesia de Santa Rafaela María, de José Luis Sánchez. Zaragoza.

f[100] Fotografía actual de la Imágen de Sta. Rafaela, de la Iglesia de Santa Rafaela María, de José Luis Sánchez. Zaragoza





No están claras las causas del estado actual de este espacio, pero me atrevo a deducir que muchas de las decisiones tomadas para la terminación de este espacio sacro no fueron realmente optadas por José Romero, o en su defecto, han sido modificadas. Se palpa un cierto ambiente de descontrol y poca atención en elementos que para el arquitecto siempre han sido primordiales. No se ofrece un espacio que invite al recogimiento, y se echa en falta una cierta atención en la resolución de los detalles, que sin embargo sí que se aprecia en los planos del proyecto y en las fotografías exteriores del estado previo a las transformaciones y rehabilitaciones sufridas. Las reformas posteriores realizadas sobre este volumen han hecho que pierdan todo el carácter que introdujo el autor<sup>24</sup>.

Es en este mismo año en cual se le encarga a José Romero un proyecto muy ambicioso y de gran envergadura, fue *la ampliación de la nueva sede del colegio de los Jesuitas* (colegio “El Salvador”) en Zaragoza. Pero finalmente, por problemas de entendimiento con los contratistas y constructores, la puesta en obra no pudo ser dirigida por José Romero.

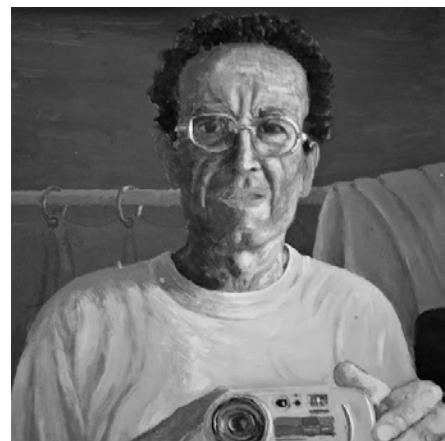
Posteriormente a esta obra, las Hermanas Benedictinas del Real Monasterio Benedictino de Calatayud deciden trasladarse a Zaragoza, y le encargan el proyecto de su nuevo monasterio a José Romero. El proyecto se sitúa cercano a la ciudad, a unos 5 km, próximo a la carretera de Logroño, en un barrio rural casi despoblado (denominado anteriormente como Miralbueno Alto). Actualmente este barrio está más consolidado con edificaciones dispersas y fincas de cultivo. Este proyecto lo realiza conjuntamente con el recién titulado arquitecto, en la escuela de Barcelona, Saturnino Cisneros Lacruz ('67).

Es interesante conocer un poco la figura de este arquitecto, ya que trabajó en bastantes obras de manera asociada con José Romero, lo que pudo suponer una influencia clara en su trayectoria. Saturnino Cisneros estudia en la escuela de arquitectura de Barcelona y obtiene el título de arquitecto técnico en 1957, diez años después se gradúa como arquitecto superior y doctor en Urbanismo. Durante estos diez últimos años de carrera perteneció al denominado “grupo R”, asociación de arquitectos de Barcelona en los que figuraban nombres como Josep Antoni Coderch, Antoni de Moragas, Oriol de Bohigas, entre otros. Defendían una arquitectura de carácter internacional y regionalista, poniendo en valor a su vez corrientes arquitectónicas catalanas como el modernismo y el novecentismo, y recuperando el valor del carácter mediterráneo de la arquitectura popular catalana.

En 1968, Saturnino Cisneros ya instalado en Zaragoza, se asocia con José Romero y realizan un primer proyecto para el Monasterio Benedictino. El programa es similar a los anteriores monasterios realizados (el monasterio de San José y el Monasterio de Santa María del Pilar), pero es notorio que su resolución posee una actitud completamente moderna con respecto a los anteriores monasterios.



24. Exteriormente el ladrillo era el elemento que envolvía todo el volumen de la iglesia; actualmente se ha recubierto todo con enfoscados.



f[101 y 102] Planta y Alzados del Monasterio de San Benito. Archivo Municipal de Zaragoza.

f[103] Fotografía aérea del Colegio “El Salvador”, Zaragoza.

f[104] Retrato de Saturnino Cisneros Lacruz, obtenida de su blog abierto al público con experiencias y anécdotas de su vida. [www.saturninocisneros.blogspot.com.es](http://www.saturninocisneros.blogspot.com.es)







Nada más llegar al monasterio te encuentras con una gran fachada de unos 7 metros de alto, entera de ladrillo, con unos escasos huecos cerrados por celosías de madera. Ya desde un primer momento se ve clara la intención de realizar un edificio cerrado al exterior, propio de un edificio de carácter monástico. Sin embargo una vez estacionas tu vehículo (medio de transporte preferente para llegar hasta el emplazamiento, debido a su localización) en las plazas de aparcamiento delimitadas en el pavimento con ladrillo, te acercas al acceso principal, donde ya se puede observar que el arranque de la verja metálica se introduce de manera limpia y perfecta en la modulación de las juntas del muro de ladrillo en el que se apoya, se descubre un espacio exterior de entrada que muestra una imagen de jardín de remanso.



Todos los elementos son muy sencillos, donde el ladrillo compone todo lo constructivo, desde el suelo, hasta un pequeño banco, escalones y muros. Es en esta arquitectura desnuda donde la vegetación inunda el espacio, y se convierte en protagonista, haciendo filtros de luz que se reflejan en todas las partes del recinto.

Esta obra se analiza de forma especial en el artículo *“José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre”* del profesor y arquitecto Carlos Labarta Aizpún, donde se explica el diálogo y origen de los distintos conceptos arquitectónicos que se producen en estas líneas teóricas que lanza Romero en este edificio. Artículo al que animo a leer para quien desee profundizar más sobre esta obra en concreto y sobre la trayectoria y figura de este arquitecto zaragozano.

Pasamos por tanto a detenernos en el diseño del espacio sacro del edificio. Se trata de una pequeña capilla abierta a los fieles, cuyo acceso se sitúa en patio de entrada antes descrito, que se llega por un camino marcado con ladrillo. El modo de acceder al templo es indirecto, tras pasar la puerta de acceso llegas a una antesala, iluminada por una puerta de vidrio que es la puerta que accede al templo. Cuando te diriges hasta esta puerta, para la cual realizas un giro de 90°, ves de frente un gran ventanal de suelo a techo, con vistas a la vegetación del jardín de las religiosas. Tras acceder debes volver a girar otros 90°, para encontrar el espacio abierto de la capilla. Esta manera de entrar es completamente intencionada, hasta el detalle de la puerta de vidrio que permite la entrada de luz del ventanal en la antesala del templo.



f[105 y 106] Fotografías actuales del acceso al Monasterio de San Benito, Zaragoza.

f[107] Fotografía actual del detalle del arranque de la verja, coincidiendo con las juntas del ladrillo. Monasterio de San Benito. Zaragoza.

f[108] Fotografía actual del jardín de acceso, que lleva hacia la entrada a la capilla (la puerta se sitúa a la izquierda). Monasterio de San Benito. Zaragoza.

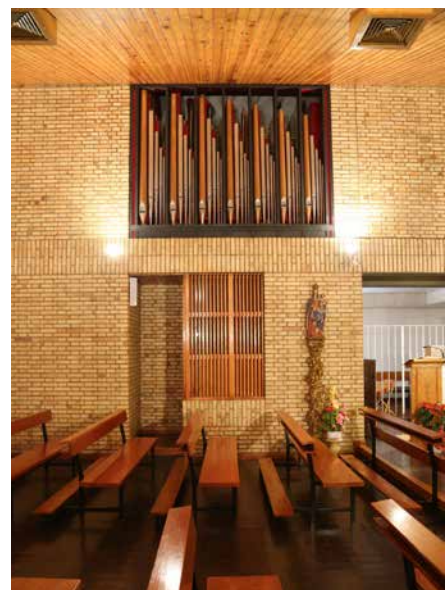


El espacio sacro es muy característico, la primera sensación al entrar es de calidez. El techo inclinado es de madera, donde se coloca iluminación y ventilación de forma adaptada y modulada. Posteriormente se han añadido más focos que iluminan la estancia, ya que las hermanas decían que el espacio era demasiado oscuro, esto era debido a su constante intención de querer hacer de estos espacios un lugar de recogimiento. El ladrillo invade los paños verticales, y como en otras capillas, el confesionario, el órgano y la calefacción se embeben en el muro, dejándolos limpios y enrasados.

La distribución de los espacios y elementos litúrgicos es interesante, ya que no suele haber muchos templos cristianos en los que se coloque el presbiterio en medio de dos asambleas, yuxtapuestos los espacios en una misma nave. El presbiterio por tanto se ordena colocando el altar en el centro, el cual cuando es utilizado por el sacerdote se dirige hacia las religiosas, dando la espalda al pueblo laico. Sin embargo tanto la sede, el atril del sacerdote, y el ambón de la proclamación de las lecturas se colocan en los extremos del presbiterio, en dirección hacia el altar. De este modo que, al estar de perfil entre las dos asambleas (la de las religiosas y la de los fieles) te diriges hacia todo el pueblo en conjunto. Estas novedades son fruto también de los cambios litúrgicos producidos del Concilio, el cual estaba recientemente concluido. El arquitecto por tanto con esta decisión se muestra como conocedor y verdadero artífice de estas nuevas disposiciones.

Esta colocación de los elementos le permitió poder colocar una pequeña capilla de adoración al sagrario (colocado próximo al ambón) para las religiosas, que surge de la prolongación del espacio del presbiterio hacia el monasterio. Esta estancia se esconde gracias a un muro perfectamente colocado, que evita la visión directa entre las hermanas y el pueblo, protegiendo la clausura. La disposición del coro bajo de las monjas es de estilo benedictino, actualmente sólo hay 11 religiosas, pero llegó a ser una comunidad de 45.

Otros detalles como la materialidad del suelo cerámico, que dignifica la estancia, la cruz de madera del presbiterio que se incrusta y enrasa al suelo con un basamento de la misma dimensión que las baldosas, los huecos o aberturas de luz indirecta, cuyos marcos de madera hacen forma de cruz, y el hueco horizontal de la parte baja de la cubierta, con vidrios de todo amarillo que doran la luz del espacio, todo ello para crear una atmósfera cálida, amable y muy controlada. Como siempre, un excelente ejemplo de cuidado en la resolución de todos los encuentros y elementos que conforman este espacio, y hacen del lugar un sitio perfecto para la función destinada, que es la celebración y el encuentro del pueblo cristiano.



f[109] Fotografía actual del interior de la capilla del Monasterio de San Benito, Zaragoza.

f[110] Fotografía actual del confesionario y el órgano de la capilla del Monasterio de San Benito. Zaragoza.

f[111] Fotografía actual del hueco vertical que ilumina la pared trasera de la capilla y permite el acceso al jardín. Monasterio de San Benito. Zaragoza





Por último destacar otros espacios interesantes del edificio, como lo es la fachada que da al jardín principal y privado de las religiosas. Esta fachada que da a sur, se colocan los huecos de las distintas estancias de manera completamente ordenada y racionalista. Estos huecos disponen de unos marcos de piedra en las jambas, que focalizan la mirada hacia el frente, dando independencia a cada hueco, a su vez conforman un elemento característico de la fachada, dando un carácter expresivo y moderno. Estas piezas de piedra tienen unas piezas metálicas atornilladas que funcionan de sujeción para las cortinas desenrollables de las ventanas. De este modo la cortina queda mas separada del hueco y puede entrar la luz en la sala sin deslumbrar, de manera indirecta<sup>25</sup>.

También hay que destacar la maestría que ha obtenido el arquitecto con el uso del ladrillo que lo impregna todo, la resolución de los escalones ligeramente elevados marcando una línea de sombra, los muretes que hacen de barandilla, los encuentros y la resolución de las esquinas, el ladrillo también se utiliza para hacer repoyos, bancos, hasta utiliza distintos tonos de ladrillo, marcando los arranques y terminaciones. En interesante también como el ladrillo es utilizado para marcar recorridos, como se dispone en el patio del claustro o en el patio de entrada.

En los espacios interiores, José Romero quiso que el ladrillo también invadiese todo, pero las hermanas decidieron pintar las paredes de blanco, de tal forma que actualmente la presencia del ladrillo se ve en la textura pero no en el color. Esta decisión se tomó para que se iluminaran más las estancias y los pasillos, que quedaban excesivamente oscuros con el color del ladrillo. En los accesos principales al edificio se trata con especial cuidado la configuración de la entrada, con un elemento de madera, que recuerda a las celosías mediterráneas, muy popularmente utilizadas ya por arquitectos como J.A. Coderch. Este elemento es sin duda traído gracias a la influencia del joven arquitecto Saturnino Cisneros recién llegado de la escuela de Barcelona. Por último es interesante como vuelve a romper la esquina del claustro donde esta vez en el muro se conforman bancos y espacios de estancia para leer y meditar, todo con el ladrillo. Todo resuelto con extremada sencillez y limpieza, pero a la vez con pequeños detalles de diseño que marcan la diferencia.



25. Esta posibilidad actualmente ya no está permitida ya que las persianas enrollables antiguas ha sido sustituidas por unas mas modernas con cajón y guías. Este cajón y el color de las persianas hacer perder un poco la pulcritud que poseían los huecos originales.

f[112] Fotografía actual del jardín principal privado del Monasterio de San Benito. Zaragoza

f[113] Fotografía actual del patio interior del Monasterio de San Benito. Zaragoza

f[114] Fotografía actual del acceso a la zona residencial del Monasterio de San Benito. Zaragoza







Por último destacar los comentarios de parte de las hermanas del monasterio sobre el arquitecto: “tenía un gran sentido monástico, sabía muy bien lo que hacía. Tenía también una gran dedicación por su trabajo, atento en los detalles, mucha devoción”. Les propuso primero un proyecto mucho más ambicioso, con celdas con baño individual y completo, ellas le dijeron que no tenían tanto dinero, que preferían algo más humilde. Eliminó los baños de cada celda, y decidió no colocar calefacción, de tal modo que el edificio se conforma teniendo muy en cuenta las orientaciones, pero finalmente las monjas le pidieron que pusiera calefacción y eso hizo; también le pidieron que hiciera un hueco para poder bajar la ropa sucia a la lavandería, y también lo hizo. Era un hombre que tenía mucho trato con sus clientes, enfatizaba mucho con ellos, y cualquier cosa que le pedían las monjas, éste se lo facilitaba. En la visita me regalaron unas postales donde se muestra cómo era el edificio cuando se inauguró, están colocadas a la derecha, se puede observar que el edificio se conserva casi como el primer día.

Es en estos años de finales de los sesenta, donde José Romero y Saturnino Cisneros se reunían con un grupo de arquitectos jóvenes a tomar café y proyectar diapositivas los sábados en la sede colegial de Arquitectos de Aragón, en la calle Coso-San Vicente de Paul de la capital aragonesa. Es entonces cuando deciden asociarse formando el denominado “grupo Z-7”, el 7 viene del número de integrantes que conformaban el grupo, la Z por ser todos arquitectos instalados en la ciudad de Zaragoza<sup>26</sup>.

José Romero, según parece indicar las distintas conversaciones y publicaciones que cuentan un poco la historia de la fundación de este grupo, siendo ya un arquitecto bien posicionado, conocido y con mucha oferta de trabajo, decidió acoger a estos arquitectos jóvenes que venían con ideas nuevas para darles una salida profesional, o proporcionarles un legado de su propio estudio. Llegaron incluso a establecer un sistema de cobro de honorarios compartido, que incluso venía en función de las necesidades de cada integrante. Es decir, que independientemente del trabajo obtenido, cobraba más dinero el que más lo necesitaba. Estos detalles son muy interesantes ya que muestran la extraordinaria personalidad que tenía José Romero (conocido en su ambiente más cercano como “Pepe”). En cierto modo esta personalidad se puede palpar en pequeños detalles de cada obra arquitectónica que realizaba.

f[115 y 116] Postales de las hermanas del Monasterio de San Benito. Zaragoza

f[117] Fotografía actual del recibidor del Monasterio de San Benito. Zaragoza

f[118] Fotografía actual de una zona de descanso del claustro del Monasterio de San Benito. Zaragoza



26. Información obtenida del artículo “Grupo Z, 15 años de supervivencia” escrito por Juan Antonio Carmona, en el nº 1 de la revista Altabás, en 1981.





Los 7 integrantes del “grupo Z-7” eran Saturnino Cisneros Lacruz, Juan Antonio Carmona Mateu, José María Mateo Soteras, Elvira Adiego, Jose Luis Artal, Augusto García, y el más veterano y cabeza del grupo, José Romero Aguirre. El grupo se definió como asociación de arquitectos que perseguían una renovación crítica de la arquitectura moderna, perteneciente a la corriente del regionalismo crítico que se vivía en los años 70<sup>27</sup>. Son el primer grupo estable de arquitectos asociados de la ciudad, y hacían reuniones periódicas de trabajo donde presentaban los proyectos y se ayudaban y criticaban mutuamente. Cada proyecto tenía normalmente dos encargados principales de llevarlos a cabo. Esta idea de agrupaciones de arquitectos era algo que estaba ya surgiendo en las ciudades de Madrid o Barcelona, y que tuvo su cauce por primera vez en la ciudad de Zaragoza con estos arquitectos.

Los arquitectos que más colaboraron con José Romero fueron Saturnino Cisneros y Juan A. Carmona, ambos titulados en el año 1967. José María Mateo Soteras, el más veterano (titulado en 1962), trabajó más en equipo con Augusto García, y en ocasiones esporádicas con Carmona y Cisneros. Elvira Adiego<sup>28</sup> cursó sus estudios en la escuela de Madrid y se titula en el año 1968, posteriormente pasó a tomar parte del grupo Z-7, hasta el año 1971 que lo abandona para pasar a trabajar en el Ayuntamiento de Zaragoza, en el departamento de Urbanismo<sup>29</sup>.

A todo este periodo pertenece la siguiente obra, la *ampliación del colegio “María Auxiliadora” de las hermanas Salesianas de San Juan Bosco*. El proyecto se dividió en dos fases, una en 1968, y otra en 1972. Ambas fases fueron desarrolladas por José Romero, Saturnino Cisneros y Juan A. Carmona. El solar se sitúa en el barrio de San José, en los terrenos de la parte posterior al centro de las religiosas de la Avenida San José, este centro fue construido en 1952 por Manuel Romero, y en el cual el propio José Romero pudo haber participado.

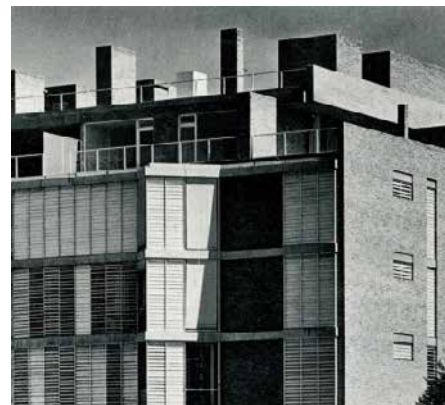
Este nuevo proyecto empieza a mostrar ya un aire más fresco y atrevido, con ideas y composiciones nuevas, propia de la formación obtenida en la escuela de Barcelona de los dos arquitectos integrantes del equipo de Romero. Se realizan una serie de gestos y decisiones que muestran una actitud claramente moderna y a la vez funcional. Los forjados de hormigón se dejan vistos, marcando una horizontalidad que resuelve compositivamente las fachadas y a la vez solucionan problemas constructivos como la cumbre, que se decide resolver con una pieza mas elevada. Se introducen nuevos materiales como placas de fibrocemento ondulado para la cubierta. También se colocan estas placas de manera singular como protección para las losas de hormigón colocadas sobre los huecos destinados al sur que protegen del sol.



27. Información contrastada del los estudios de Jesús Martínez Verón. “Zaragoza. Arquitectura. Siglo XX”. 2015

28. Elvira Adiego junto con Raquel Martínez Ubago, fueron las primeras mujeres en ejercer como arquitectas en Zaragoza.

29. Información obtenida del artículo “Elvira Adiego. Una vida dedicada a la ciudad”. [www.apudepa.blogia.com](http://www.apudepa.blogia.com)



f[118] Fotografía actual del colegio María Auxiliadora. Zaragoza

f[119] Fotografía actual del patio de recreo del colegio María Auxiliadora. Zaragoza

f[120] Fotografía del proyecto de las viviendas en la calle Joan Sebastian Bach. de J. A. Coderch. 1957.

f[121] Fotografía actual de la fase 1 del colegio María Auxiliadora. Zaragoza





Sin embargo esta arquitectura es una arquitectura que trata de dialogar con el lugar en el que se encuentra, es por ello que el elemento constructivo protagonista, que hace de cerramiento principal al exterior y que también se muestra en el interior, es el ladrillo. Es interesante el ambiente interior conseguido, los cerramientos de las aulas se resuelven con muros de ladrillo y huecos con carpinterías, como si fuera el tratamiento de una fachada.

Esta tipología de proyectos viene determinada realmente por el estudio de la planta. Un estudio muy mimado y trabajado, donde se establecen relaciones y gestos intencionados que buscan tanto la funcionalidad como la composición final del edificio. Un elemento característico son los salientes de la fachada en forma de esquinas, que corresponden a las aulas del colegio, concretamente la zona de emplazamiento del profesor. Este gesto permite dar una composición formal al exterior, y establece un criterio característico de posición del aula desde el exterior. Esta formalización recuerda a las galerías del proyecto de las viviendas en la calle Joan Sebastian Bach de Barcelona, de Josep Antoni Coderch y Manuel Valls, en 1957-1961, claros referentes para estos arquitectos. De ellos adoptan de nuevo la disposición de celosías en los huecos, esta vez de madera lacada de blanco, color utilizado también para las carpinterías y las verjas del colegio. Este color dialoga con el rojizo del ladrillo, el gris del hormigón y el fibrocemento. Se colocan a su vez unas piezas cerámicas rojizas para los alféizares de los huecos, que con el conjunto marca un toque expresionista pero a la vez funcional.

En cuanto al espacio sacro, se crea en la segunda fase. Se trata de una pequeña capilla, modesta y sin grandes pretensiones en su resolución. Se quiso marcar su presencia hacia el exterior colocando un foso con vegetación, que a su vez protege y distancia los huecos y ventanas de la capilla de la zona de patio de recreo. En el interior, los vidrios son translúcidos y producen una luz y un ambiente cálido. Se dispone de un muro curvo que introduce el presbiterio y oculta con madera la puerta de acceso a la sacristía del sacerdote. El suelo y los elementos litúrgicos como el ambón o el altar son de mármol de tonos rojizos, que dialogan con el carácter rojizo que posee el edificio con el ladrillo, pero esta vez el mármol da un toque de mayor dignidad. Es por tanto un espacio sacro modesto, que se resuelve con pocas decisiones pero muy sencillas y acertadas.

En 1970, la misma congregación de religiosas les solicita la construcción de un edificio para *el Noviciado*, a las afueras del barrio de Casablanca de Zaragoza, en la calle Vía Ibérica 67. En este caso se plantea construir el edificio con un tratamiento más rotundo. Los arquitectos fueron José Romero y Saturnino Cisneros.



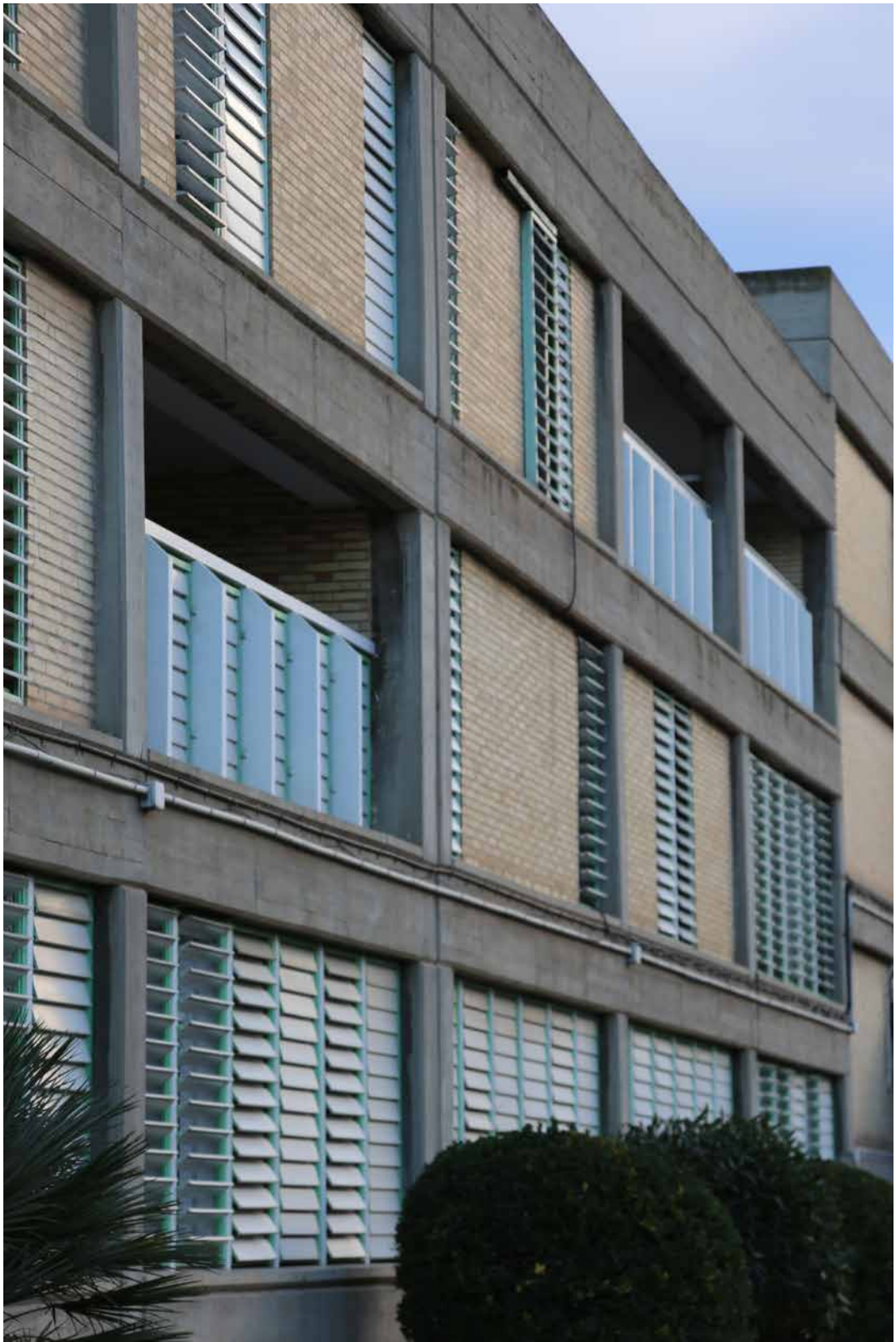
f[122] Fotografía actual de la capilla del colegio María Auxiliadora. Zaragoza.

f[123] Fotografía actual de un pasillo interior del colegio María Auxiliadora. Zaragoza

f[124] Fotografía actual del ambón de la capilla del colegio María Auxiliadora. Zaragoza

f[125] Fotografía actual del muro curvo de la capilla del colegio María Auxiliadora. Zaragoza.







El edificio a lo largo de los años ha ido cambiando de usos, albergando las distintas actividades sociales que realizan las hermanas salesianas. No obstante siempre se han podido distinguir dos zonas, una el bloque lineal de tres alturas, donde se disponen todos los usos de tipo residencial o más privados, y la zona de la planta baja, donde se colocan los usos más públicos. Esta planta baja, incluyendo la propia del bloque, aparece un volumen anexo que se extiende, y en él se alojan los usos de recepción, salón de actos, capilla y una zona de visitas.

La estrategia principal del edificio es que la estructura de hormigón armado se muestra al exterior, los pilares y los forjados quedan vistos de forma que se genera una retícula que envuelve completamente el edificio. Esta retícula está perfectamente modulada, y se cierra al exterior con muros de ladrillo caravista tradicional y huecos con celosías de madera. La modulación está medida en base a la dimensión del hueco, de tal manera que muchos cerramientos se resuelven únicamente con huecos, en concreto caben 6 módulos.

Estos cerramientos de ladrillo y huecos van variando en función de las necesidades del interior del edificio. Incluso hay zonas en las que se dispone el cerramiento de manera rehundida, y se crean terrazas, la barandilla se resuelve con la misma pieza de celosía que los huecos pero más baja. Es interesante ver pequeños detalles en la resolución de estas fachadas, la retícula de hormigón está marcada con rehundimientos que marcan las líneas principales de los pilares y forjados. Los cerramientos de ladrillo y las celosías se disponen ligeramente hundidos con respecto al hormigón, de modo que se enfatiza más la presencia de la estructura. Este hundimiento sirve también para disponer la subestructura y las guías de ciertas celosías que son corredizas. En uno de los extremos del bloque en altura se coloca la escalera, su estructura de forma quebrada, con la que se resuelven los desniveles, se muestra también al exterior, de modo que la retícula se interrumpe y vuelve a encajar dejando un gesto característico y bien resuelto. Este gesto de mostrar los forjados de la escalera hacia el exterior también se utilizó en el colegio "María Auxiliadora" anteriormente descrito.

En cuanto a la disposición del programa centraremos la mirada únicamente en el volumen saliente de la planta baja. Es interesante observar como están organizados los espacios, en el espacio central se alberga un gran salón de actos, pero tiene un uso de carácter multifuncional. Es una gran nave diáfana de planta cuadrada, cuya cubierta se resuelve con una estructura de cerchas metálicas.



f[126] Fotografía actual de la fachada del edificio de las Hermanas Salesianas en Vía Ibérica, Zaragoza.

f[127 y 128] Fotografía actual del exterior del volumen anexo y del jardín posterior del edificio de las Hermanas Salesianas en Vía Ibérica, Zaragoza.

f[129] Fotografía actual de la vista del edificio de las Hermanas Salesianas desde Vía Ibérica, Zaragoza.

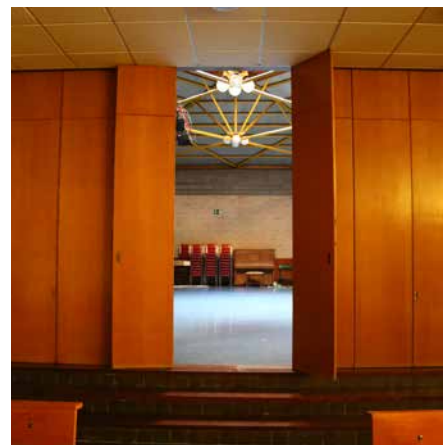




En el centro se disponen unos lucernarios circulares, y se aprovecha la estructura para colocar la iluminación artificial. La cubierta se cierra al exterior con placas de fibrocemento, y los lucernarios se coronan con claraboyas que dejan pasar la luz. Este gran espacio se dirige hacia un escenario elevado, pero a su vez puede dirigirse hacia la capilla. La separación entre estos dos espacios se articula con unos paramentos verticales de madera que son abatibles, de modo que para una celebración mas multitudinaria, la capacidad de la capilla se amplía utilizando el espacio del salón de actos.

La capilla es sencilla pero cada detalle está pensado. Se pone especial atención en bajar el nivel del suelo de la capilla, para luego volver a elevarlo en la zona del presbiterio, dando importancia a este espacio. Se dispone un espacio donde se iban a disponer las piezas de los confesionarios, de modo que quedaran encajados en el muro, como siempre suele hacerse, pero por razones dispares no se llegaron a realizar, y actualmente queda un espacio que se ha rellenado con bancos. El suelo es de material cerámico, el mismo que utiliza para la capilla del *Monasterio de San Benito*. La luz se introduce desde una ventana corrida superior, en una de las fachadas laterales de la capilla, cuya orientación es norte, para evitar que entre luz directa. Esta ventana se colocan vidrios traslúcidos con tinte amarillo para dorar la luz y el ambiente. Esta intención de dorar los espacios sacros está siempre presente en todos los proyectos, ya sea con el vidrio, o la colocación de cortinas con tonos amarillos, etc. De esta manera en un mismo espacio se consiguen dos ambientes posibles gracias a la luz; si se enciende toda la luminaria artificial se genera un espacio de celebración, de reunión ante un acontecimiento importante, como lo es la eucaristía dentro del culto cristiano, o por el contrario si la sala se ilumina únicamente con la luz natural, se genera un ambiente mas cálido e idóneo para el recogimiento interior y oración personal. Un detalle interesante es el diseño del lugar de colocación del sagrario. Se coloca de forma central, embebido en el muro, creando un cajón interior cuyo fondo se ilumina artificialmente. Esta estrategia ya la utilizó en la capilla de Jesús reparador para el lugar de exposición del Santísimo, y la ha utilizado en otras capillas.

Este sagrario embebido se hace mostrar hacia el exterior como una pieza de hormigón adosada al muro de ladrillo, marcando a las religiosas que ahí se sitúa lo que para ellas es la presencia de Dios. Como siempre José Romero cuidando hasta el último detalle. Por último resaltar el tratamiento de la vegetación que envuelve los límites del edificio, siempre presente también en los accesos de esta tipología de edificios monásticos.

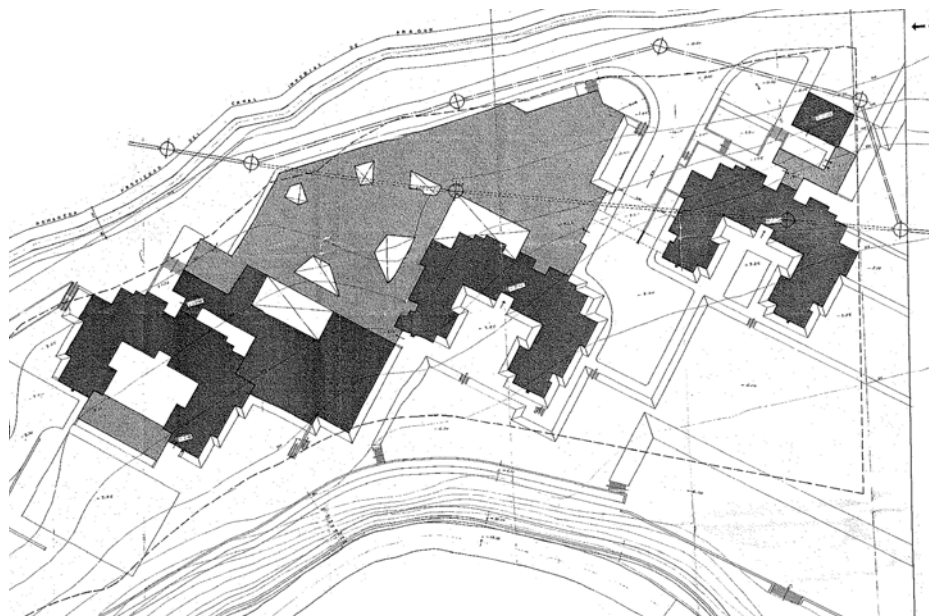
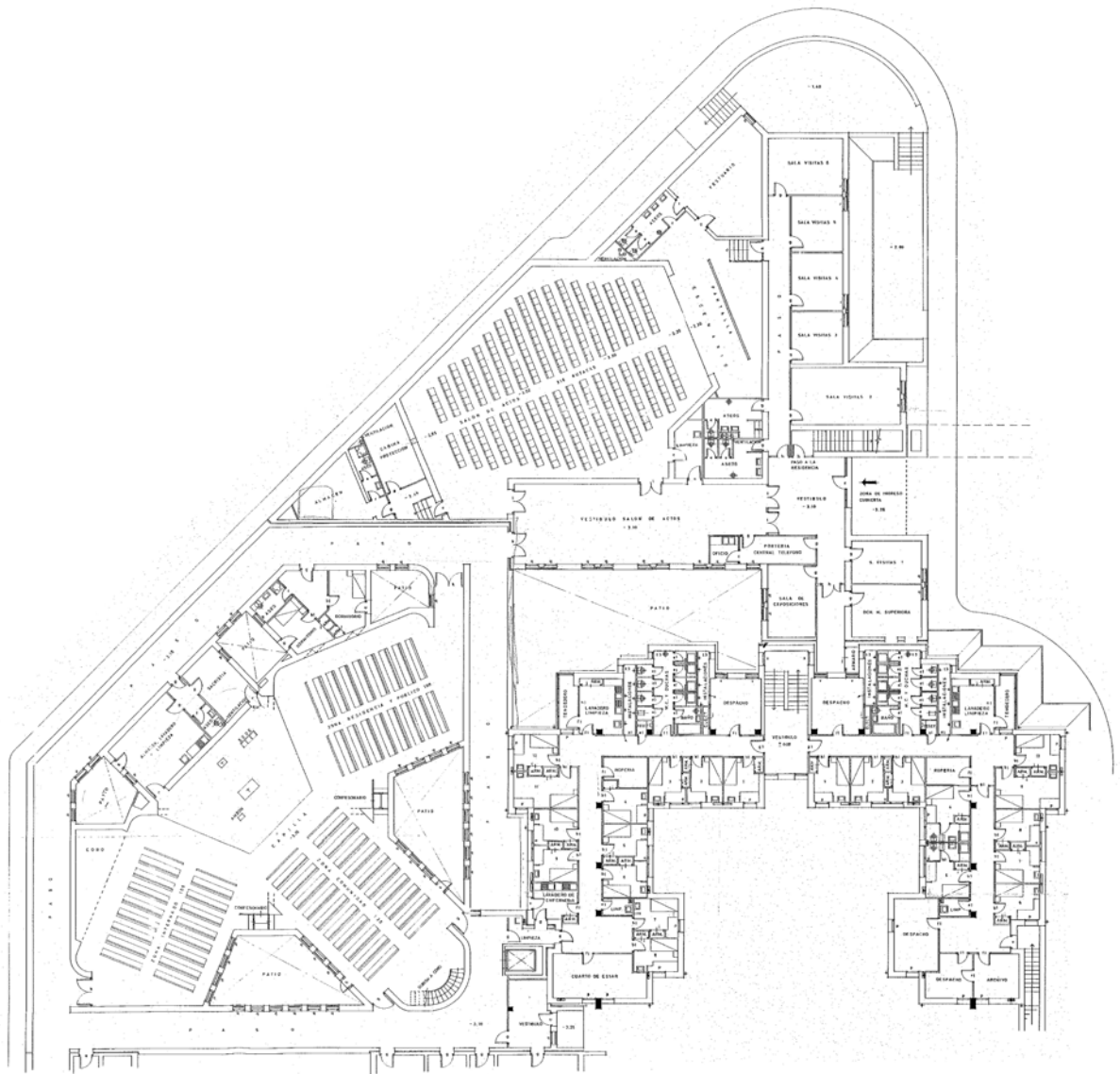


f[130] Fotografía actual de la capilla de las Hermanas Salesianas en Vía Ibérica, Zaragoza.

f[131 y 132] Fotografía actual del interior del salón de actos, y del detalle de las puertas abatibles de la capilla del edificio de las Hermanas Salesianas en Vía Ibérica, Zaragoza.

f[133] Fotografía actual del interior de la capilla con las luces encendidas, del edificio de las Hermanas Salesianas desde Vía Ibérica, Zaragoza.





Por último nos detendremos en un último complejo arquitectónico de carácter sacro que cierra este capítulo de arquitecturas en colaboración. Se trata de la *residencia, internado y convento de las Hermanas Adoratrices* en Zaragoza (1970). Sin duda es el complejo arquitectónico más grande construido por José Romero, en el cual vuelve a trabajar conjuntamente con Saturnino Cisneros.

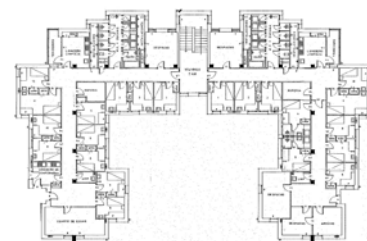
El edificio se sitúa en un solar colindante al río Huerva, próximo al hospital militar de la ciudad de Zaragoza. El programa determinaba la construcción de tres núcleos residenciales independientes, pero conectados entre sí por espacios comunitarios. Estos tres núcleos son el convento de las hermanas adoratrices, un internado con alumnas, y una residencia para obreras, todo ello a cargo de la congregación de religiosas. No obstante cada uno de estos núcleos debía disponer de un acceso independiente, portería, y zonas comunes propias. Los elementos comunitarios a todo el complejo consistían en una gran capilla abierta al público con capacidad para 300 personas, un salón de actos con capacidad para 300 personas, un oratorio con capacidad para 100 personas y una zona de enfermería.

Los tres núcleos habitacionales se resuelven con una misma pieza, la cual se repite tres veces. Se trata de un bloque de tres alturas en forma de "U", en el que se dispone el núcleo de comunicación en el centro y se abre hacia ambos brazos las habitaciones, celdas, aulas, o cualquier otro uso, en función de la necesidad de cada bloque. Esta planta se resuelve mediante quiebros para obtener distintas orientaciones y privacidad a cada una de las estancias interiores. En la planta baja se disponen por tanto los usos comunes, de manera que los bloques exentos quedan comunicados.

Esta tipología de solución de planta quebrada ya había sido utilizada por José Romero y Saturnino Cisneros en un edificio residencial un año antes. Se trata de las viviendas de Isabel la Católica nº 12, en Zaragoza (1969-1973). Esta obra está catalogada como una de las obras más importantes e interesantes de su trayectoria. Ha sido estudiada y analizada ya en varias ocasiones<sup>30</sup>. La referencia hacia las obras de viviendas colectivas de Banco Urquijo en Barcelona (1967) o las de Actur Lacua en Vitoria (1976) de J. A. Coderch es clara, por su composición en planta y su resolución constructiva. No obstante la pieza se resuelve con una pulcritud y composición excelente. Es sin duda una pieza digna de estudio, y claramente representativa dentro de la arquitectura residencial de la ciudad.



30. Concretamente en el artículo de "José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre" de Carlos Labarta Aizpún, el libro "Zaragoza, Guía de Arquitectura" de José Laborda Yneva, y algunas menciones en prensa de la Universidad de Zaragoza, como en la publicación de "Paisajes urbanos residenciales en la Zaragoza Contemporánea"



f[134 y 135] Planos de planta primera de residencia junto con la planta de usos comunes (capilla y salón de actos), y planta de situación del complejo de las H.H. Adoratrices. Zaragoza

f[136, 137 y 138] Comparación de tres tipologías de plantas:

1. Viviendas Banco Urquijo, Barcelona 1967, J. A. Coderch.
2. Viviendas Isabel la Católica, Zaragoza 1969, J. Romero y S. Cisneros.
3. Residencia de las H.H. Adoratrices. Zaragoza. 1970, J. Romero y S. Cisneros.

f[139] Fotografía actual de las Viviendas de Isabel la Católica nº 12, Zaragoza.





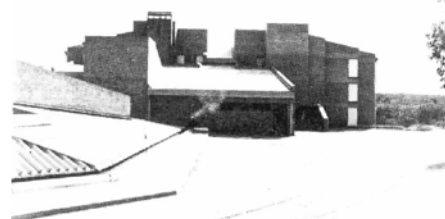


A parte de ello, en este edificio se muestra también una actitud clara de diálogo y adaptación al emplazamiento en el que se asienta. Los bloques en “U” se colocan con la misma orientación pero adaptándose a la rivera del río. Se diseñan una serie de aterrazamientos y jardines exteriores a lo largo de la rivera, de modo que el edificio se cierra hacia la ciudad, pero se abre hacia el río, aprovechando su naturaleza a través de la vegetación.

En este proyecto se vuelve a mostrar, como en proyectos anteriores, una actitud claramente moderna, pero que trata de estar ligada a conceptos y recursos propios de la arquitectura tradicional del lugar. Vemos como se marca de nuevo el hormigón al exterior, en los forjados, marcando una horizontalidad en los alzados, pero sin embargo las cubiertas son inclinadas con teja cerámica. Los huecos modulados y siempre con una misma dimensión, se incrustan en las franjas marcadas por los forjados, con celosías blancas abatibles. Y por supuesto, un ladrillo tradicional de tono rojizo supone el cerramiento principal del edificio.

Existen varios detalles interesantes en este complejo arquitectónico que merece la pena resaltar. Es el caso, por ejemplo, el diseño de las instalaciones de evacuación de aguas de la cubierta. Esta instalación se decide colocar con un toque expresivo, hacia el exterior y separada del edificio, de manera que no se trata de ocultar sino de enfatizar su presencia. De esta misma manera se tratan las chimeneas, con piezas diseñadas que emergen hacia el exterior. Estos gestos recuerdan a los movimientos postmodernos surgidos en Europa de los años 50 y 60, como las arquitecturas brutalistas o las megaestructuralistas, que muestran la desnudez y realidad que supone un edificio, siendo éste como un complejo de tubos, cables, instalaciones, materiales, etc. Movimientos que vieron su culmen realizada en ejemplos como el edificio del museo Pompidou de París (1971), por Richard Rogers y Renzo Piano, construido en los mismos años que este edificio que comentamos.

Otro elemento característico, es la disposición de una pasarela en la zona del acceso principal al edificio, que comunica uno de los bloques (el de la residencia de obreras) que se colocó de manera más exenta, con el resto del complejo. El diseño de la pasarela, de hormigón, se abren una serie de huecos con forma redondeada. Este gesto recuerda a un cierto aire de arquitectura naval, como si se tratara del acceso a la nave de un barco (se muestra por tanto la influencia de su pasión por los barcos en su arquitectura). Este edificio actualmente está bastante transformado, ya que las religiosas lo cedieron a una entidad católica que lleva una residencia de ancianos y la capilla pertenece al Seminario Metropolitano, construido colindante a este complejo. En la reforma se eliminaron la pasarela y el bloque en “U” más aislado. No obstante existen algunas fotografías antiguas que muestran estos elementos hoy en día inexistentes.

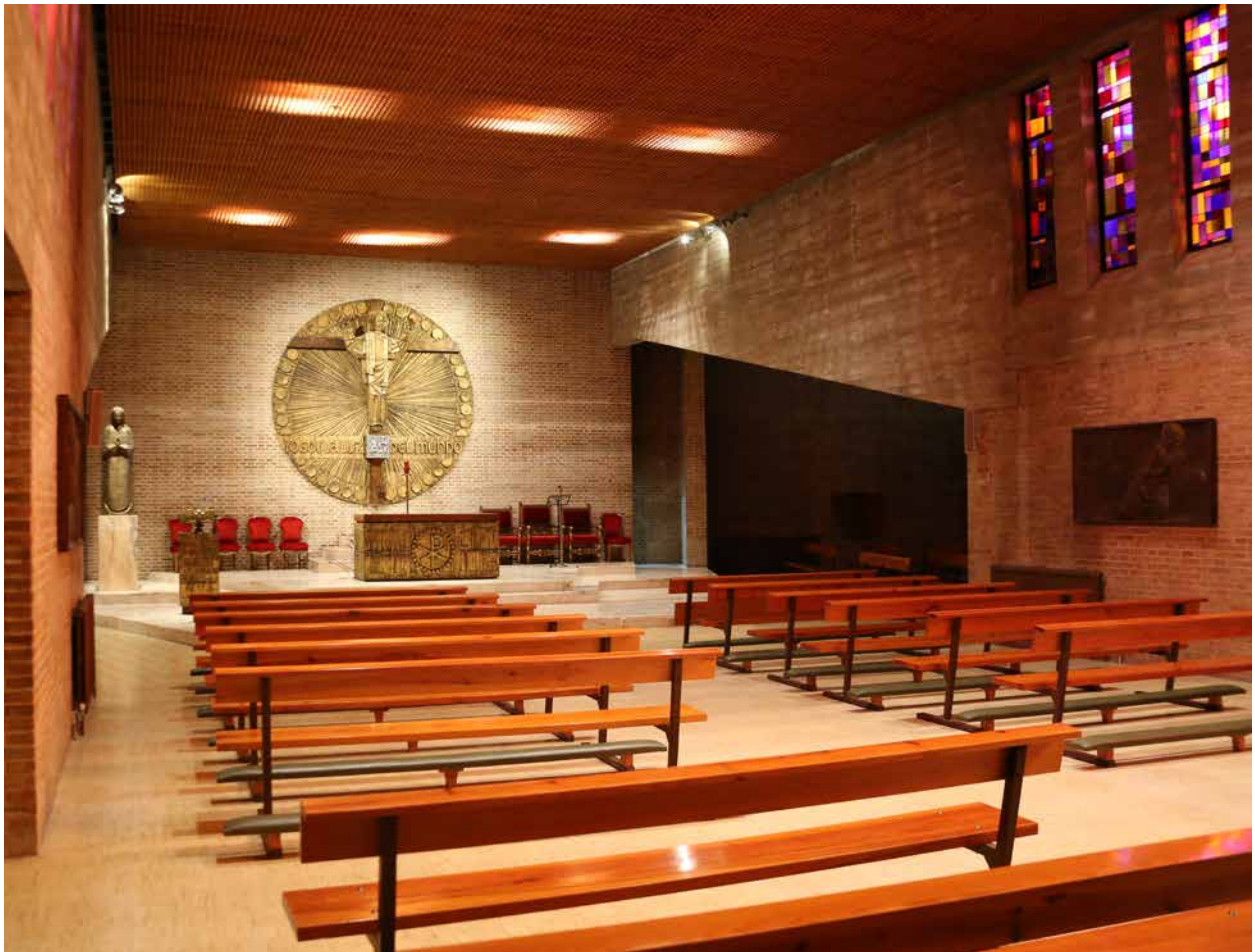


f[140] Fotografía actual del antiguo acceso a la residencia de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.

f[141] Fotografía actual del detalle del canalón de la antigua residencia de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.

f[143, 144 y 145] Fotografías antiguas del complejo de la antigua residencia de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.

f[146] Fotografía actual de la fachada trasera de la antigua residencia de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.



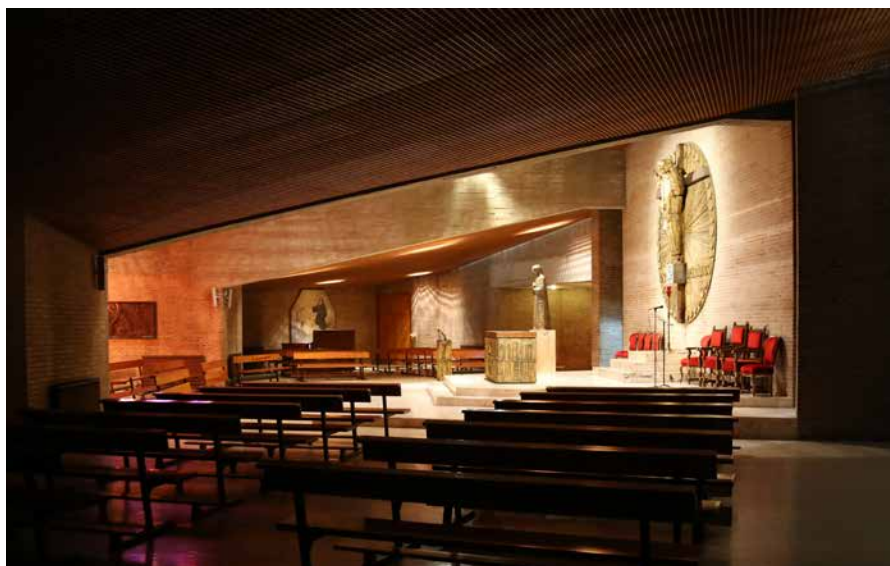


Por último nos detendremos a analizar el espacio sacro, que es el volumen de la actual Iglesia del Seminario Metropolitano de Zaragoza. Este espacio nace de crear una capilla para tres asambleas, que corresponden a las tres actividades que se llevan a cabo en el complejo, el internado, el convento, y la residencia. Por ello se dispone en planta tres naves que se dirigen hacia un espacio central, que es el presbiterio, como centro de todas las miradas. En este espacio sacro, José Romero vuelve a utilizar elementos que ya había utilizado en otras ocasiones.

Los elementos litúrgicos, así como la imagen del Cristo que preside la sala son obra del artista José Luis Sánchez, que vuelve a trabajar conjuntamente con él. La imagen del Cristo recuerda mucho a la imagen que se utilizó para la *Iglesia del Carmen*, pero esta vez se decide optar por una pieza circular, en contrapunto a la pieza cuadrada que se usó para el Carmen. Se dispone un falso techo de madera, como el que se utilizó en *la capilla de Jesús Reparador*, con iluminación colocada en el interior, de modo que la luz se difumina en la celosía creando un efecto de luz tamizada. Esta luz es tanto artificial como natural, ya que se disponen lucernarios corridos, enrasado en los muros de las naves laterales de la capilla, de modo que la luz baña todo el paño de los muros, pasando por la celosía del techo, creando efectos de luz muy interesantes.

Las cubiertas de estas naves laterales se inclinan de manera oblicua para poder elevar el espacio central y focalizar las miradas hacia él. El diseño del sagrario se coloca en dicho retablo, y es el mismo diseño que utilizó para *la Iglesia de Santa Rafaela María*. La nave central posee una altura mayor, de modo que se dispone un pequeño coro en altura al fondo, y a la vez se dispone un acceso hacia el convento de las religiosas. Este coro se resuelve con un muro curvo que hace de terminación del espacio. Se colocan en esta nave también unas vidrieras de colores cálidos, situados en un nivel superior, creando un ambiente interior muy cuidado.

Los muros son de ladrillo con un tono mas oscuro que el ladrillo utilizado en el exterior, pero muy elegante, el suelo del presbiterio es de mármol, y está elevado con una serie de escalones. La atmósfera conseguida recuerda a la de los espacios sacros de arquitecturas nórdicas modernas, como es la Iglesia de San Pedro en Klippan (1966, Suecia), de Sigurd Lewerentz, donde el juego de la textura del ladrillo, la luz natural y la artificial son las materias primas de composición.



f[147] Fotografía actual del interior de la capilla del complejo de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.

f[148] Fotografía del interior de la Iglesia de San Pedro en Klippan, 1966, Sigurd Lewerentz.

f[149] Fotografía actual del del detalle del techo de la capilla del complejo de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.

f[150] Fotografía actual del interior de la capilla del complejo de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.





En los planos se disponían unos grandes patios exteriores con los que se pretendía introducir mas luz en el espacio, pero finalmente se deciden habitar, colocar unos pasos secundarios que comunican las distintas naves. En los intersticios se colocan las piezas de los confesionarios que encajan perfectamente con unas piezas de madera diseñadas minuciosamente por el arquitecto, como siempre habituaba a hacer.

Este espacio sacro es realmente impresionante, no sólo por tratarse de un espacio de grandes magnitudes, sino por la atmósfera conseguida, y la limpieza del espacio. Todos los detalles están resueltos con una delicadeza y pulcritud admirable, que ya venía demostrando en obras anteriores, pero se muestran especialmente presentes y resueltos en esta obra.

Un último detalle que muestra la gran preocupación por el arquitecto de satisfacer en todo lo posible al cliente es la disposición de unas pequeñas habitaciones en planta baja, colindantes al espacio sacro, comunicadas a través de unas aberturas, las cuales reservó para religiosas o residentes enfermas, para que pudiesen participar de la eucaristía desde su habitación. En muchas de las obras monásticas que ha realizado este arquitecto ha tenido en cuenta en colocar este tipo de habitaciones. En este caso el arquitecto decide solucionar esta comunicación con una serie de aberturas perfectamente encajadas en el muro, y que focalizan la mirada hacia el presbiterio. Se dispone de una celosía de madera que dan privacidad a la habitación y se adaptan perfectamente al resto de elementos constructivos del espacio.

Esta fue la última obra que José Romero construyó perteneciendo al denominado grupo Z-7. Este grupo finalmente no terminó de cuajar en cuanto a su metodología de trabajo, ya que el número de integrantes era demasiado elevado como para poder gestionar una coordinación correcta de financiación y una organización laboral productiva. Alrededor del año 1973, la mayoría de los integrantes del grupo, por unas causas o por otras, deciden abandonarlo, incluido el propio José Romero. Los únicos arquitectos que continuaron fueron Juan A. Carmona, y Saturnino Cisneros, cambiando la denominación de "grupo Z-7" a únicamente "Grupo Z", dejando la posibilidad de asociarse al grupo a un número indefinido de personas. Siguieron trabajando en la misma línea de investigación que en los inicios del grupo<sup>31</sup>.



31. Información obtenida y contrastada del artículo. "Grupo Z. Siete años de supervivencia" del nº 1 de la revista Aldaba. COAA. 1981.



f[151] Fotografía actual del interior de la capilla sin luz artificial, del complejo de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.

f[152] Fotografía actual del presbiterio de la capilla del complejo de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.

f[153] Fotografía actual del del detalle de uno de los accesos al exterior de la capilla del complejo de las H.H. Adoratrices. Zaragoza.







Es a partir de este año en el que José Romero vuelve a trabajar de una manera más independiente y en solitario. No obstante muchos de los edificios pertenecientes a este corto pero intenso periodo de trabajos en equipo son sin duda grandes obras arquitectónicas, de gran valor e interés de estudio, ya que supusieron para la ciudad un impulso de nuevas propuestas y nuevas arquitecturas que hablaban tanto de avance y de modernidad como de rescate de los valores más tradicionales de la arquitectura popular aragonesa y mediterránea.

Otros edificios realizados por parte de otros integrantes del grupo Z-7, pero que también son interesante señalar, y de las cuales posiblemente muchos de los conceptos, ideas y resoluciones hayan sido descritas y diseñadas por el propio José Romero fueron<sup>32</sup>: *Residencia de Ancianos del Barrio de Santa Isabel* (1971, J.M. Mateo y S. Cisneros), *Parroquia de los Paúles en el barrio de Casablanca* (1971, S. Cisneros y J.A. Carmona), *Edificio de Viviendas en la Avenida Goya 87-89 de Zaragoza* (1971, J.M. Mateo y J.A. Carmona), *Viviendas en el paseo Teruel 14, Zaragoza* (1973, S. Cisneros y J.A. Carmona), *Residencia de Ancianos de la calle Borja, Zaragoza* (1973, S. Cisneros y J.A. Carmona), y *la parroquia de Begoña en la calle Daroca, Zaragoza* (1973, S. Cisneros y J.A. Carmona)<sup>33</sup>.

En algunas de estas obras, que no fueron gestionadas o construidas propiamente por José Romero, aparecen elementos similares o incluso idénticos de edificios que sí construyó. Por ejemplo, la estructura de cerchas que se dispuso para el salón de actos del *Noviciado de las H. H. Salesianas* en Vía Ibérica, se colocó la misma para la *residencia de ancianos del Barrio de Santa Isabel*, construida por S. Cisneros y Juan Carmona, así como las bajantes de pluviales vistas (como en el *complejo de las M. M. Adoratrices*). Los edificios de viviendas de la Avenida Goya, muestran también una similitud en la composición de planta con quiebros, cerrada mostrando una serie de franjas horizontales de hormigón, y cerramientos con lamas horizontales practicables, elementos utilizados también por J. Romero en muchos de los edificios construidos en esta época. Se muestra por tanto que se trabajó en equipo, aunque a cada proyecto se le asignaba una persona, o varias, como encargadas.

Por tanto este listado de obras podrían considerarse prácticamente propias de José Romero, aunque no sean reconocidas como suyas de manera directa. Con ello el arquitecto zaragozano dejó marcado, seguramente sin quererlo, un legado<sup>34</sup> de su propia arquitectura, que ha seguido su curso y tenido su influencia notoria dentro del conjunto arquitectónico de Zaragoza.



32. Estas obras son las que se realizaron mientras José Romero estuvo perteneciendo al grupo. Para encontrar más información sobre las obras que se hicieron posteriormente, al menos desde 1973 hasta 1981, se pueden encontrar en el artículo "Grupo Z. Siete años de supervivencia" del nº1 de la Revista Altábás. COAA. 1981.

33. Esta última parroquia José Romero realiza un proyecto que no se llegó a construir, en 1969, que no ha sido tenido en cuenta para el análisis de este trabajo ya que no se llegó a construir, y el trabajo trata únicamente los edificios construidos, pero que podría ser interesante para futuras investigaciones de su figura.

34. Este "legado" puede verse más claro en los trabajos que se realizaron posteriormente en la ciudad de Zaragoza por los que continuaron perteneciendo al "grupo Z", Juan A. Carmona y S. Cisneros. Algunas obras serían edificio de viviendas de la calle Unceta 63-69 (Zaragoza, 1976), o la ampliación de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, en el Campus de San Francisco. (1984). Este último edificio lo realizaron en colaboración con Isabel Elorza García y Manuel Fernández Ramírez. Estos arquitectos parecen seguir las líneas arquitectónicas del grupo en algunos de sus edificios como sus viviendas en Vía Hispanidad 59-63 (1980). Todos estos ejemplos se pueden considerar como similares a este último periodo de obras de José Romero, no obstante queda pendiente para futuras investigaciones determinar posibles influencias.

GRUPO

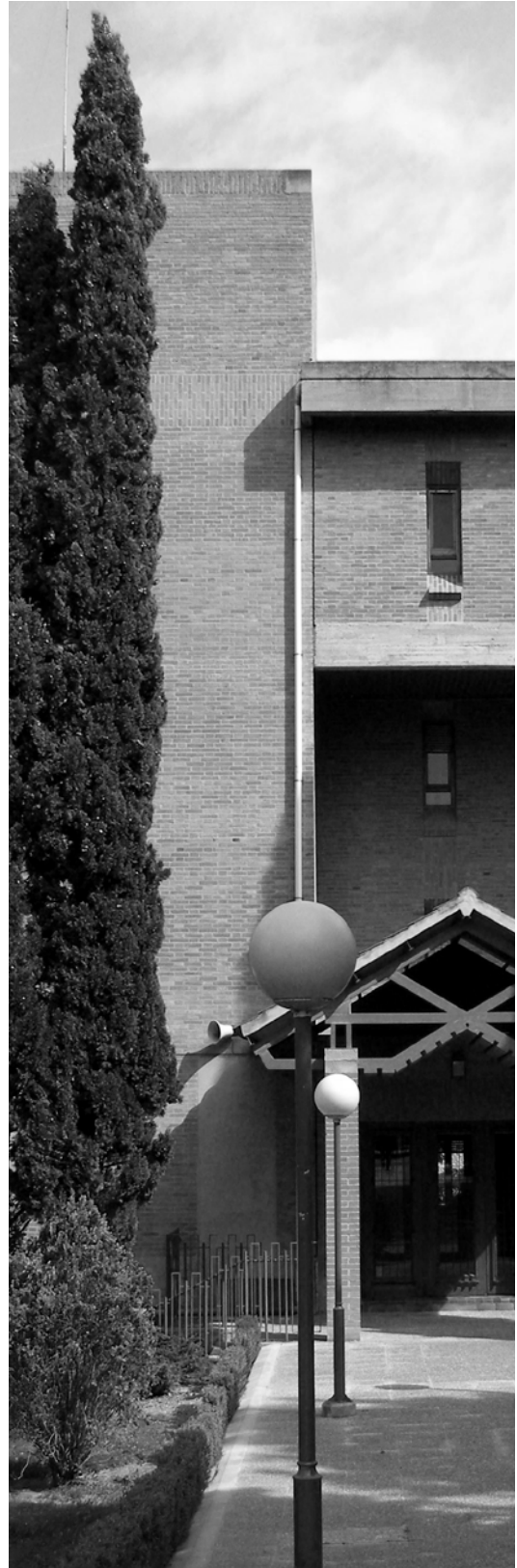


f[154] Fotografía del exterior de la Residencia de Ancianos del Barrio Santa Isabel. Zaragoza.

f[155] Fotografía actual del interior con el detalle de la cercha, de la Residencia de Ancianos del Barrio de Santa Isabel. Zaragoza.

f[156] Logotipo del Grupo Z. Artículo "Grupo Z. Siete años de supervivencia", revista Altábás número 1, COAA, 1981.

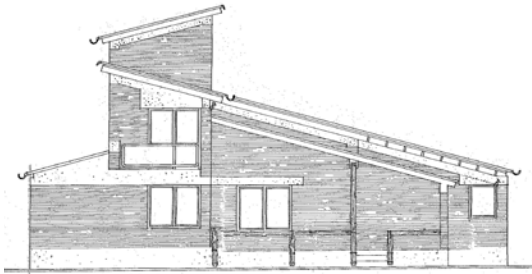
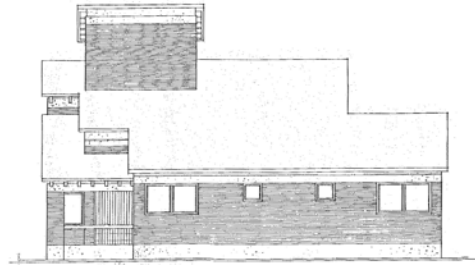
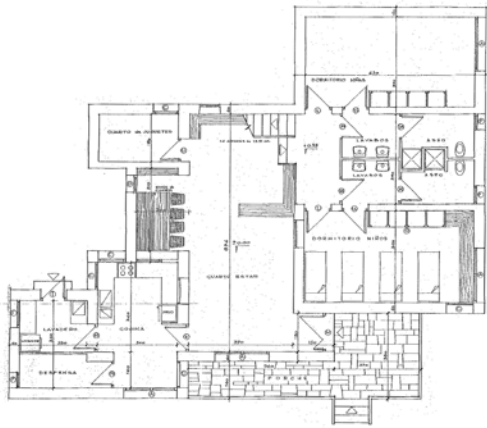
f[157] Fotografía actual del edificio de viviendas de la Avenida Goya. Zaragoza.



# **A SOLAS OTRA VEZ**

12. MONASTERIO DE CARMELO SANTA TERESA
13. RESIDENCIA PARA LAS MM. CARMELITAS MISIONERAS TERESIANAS





## 3.4 A SOLAS OTRA VEZ

1973 - 1979

Este último capítulo recoge las últimas obras arquitectónicas que José Romero Aguirre realizó en su último periodo de actividad laboral. Estas obras se caracterizan por haber sido realizadas de forma más solitaria e independiente, decisión tomada después de la disolución del originalmente denominado “grupo Z-7”. Estas obras recogen de alguna manera todo lo aprendido por este arquitecto a lo largo de toda su carrera profesional. Analizaremos de manera más extensa dos de ellas, de carácter sacro.

Antes de empezar con estas obras cabe destacar dos proyectos realizados previamente, que sirven perfectamente de preámbulo para este capítulo. Son dos pequeñas viviendas que realiza en 1969 y 1972 de manera solitaria, aunque perteneciendo al grupo Z, de hecho el sello del grupo figura en los planos. El encargo lo recibe de parte de las religiosas Dominicanas de la Anunciata, y las viviendas están destinadas para acoger las actividades de tipo social a través de una fundación particular (Fundación “Mi casa”), que recoge a niños huérfanos y desamparados.

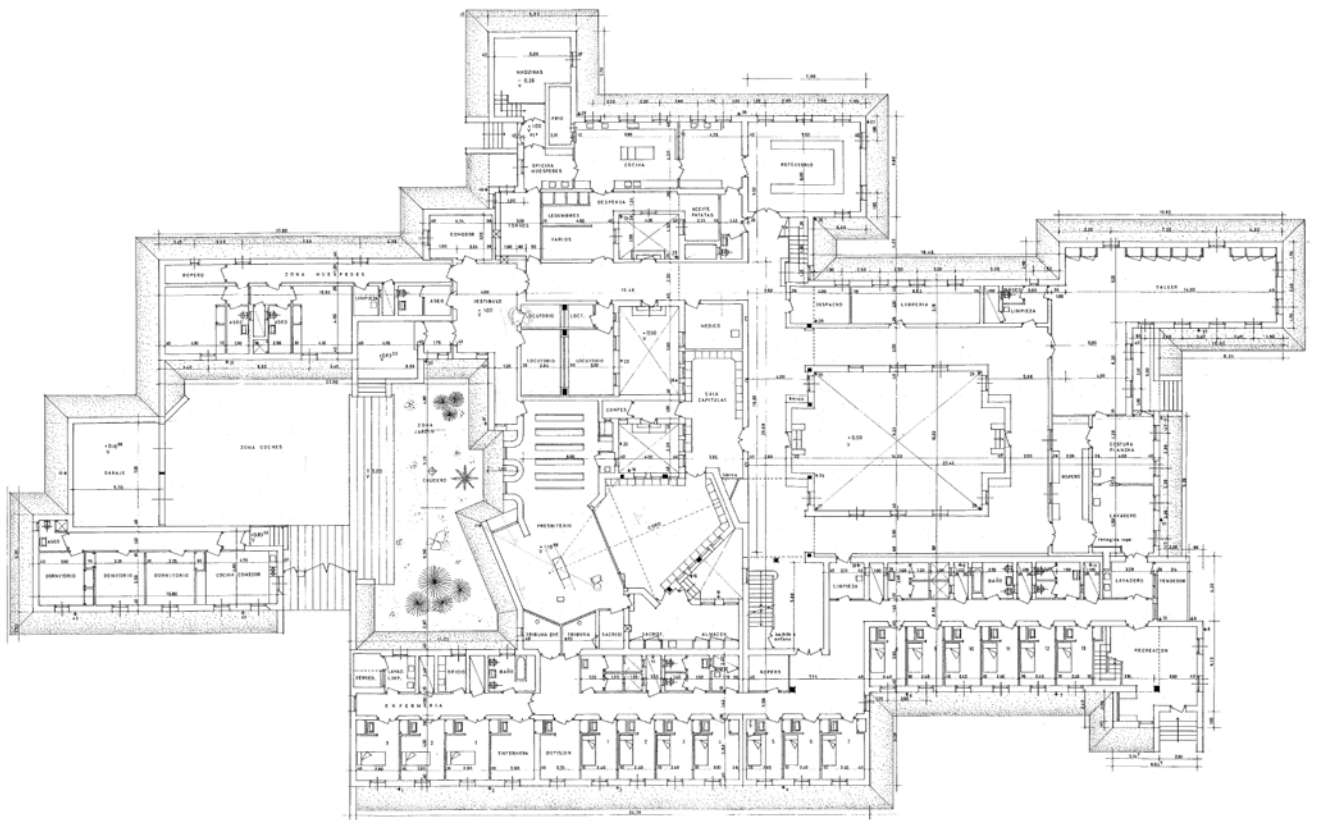
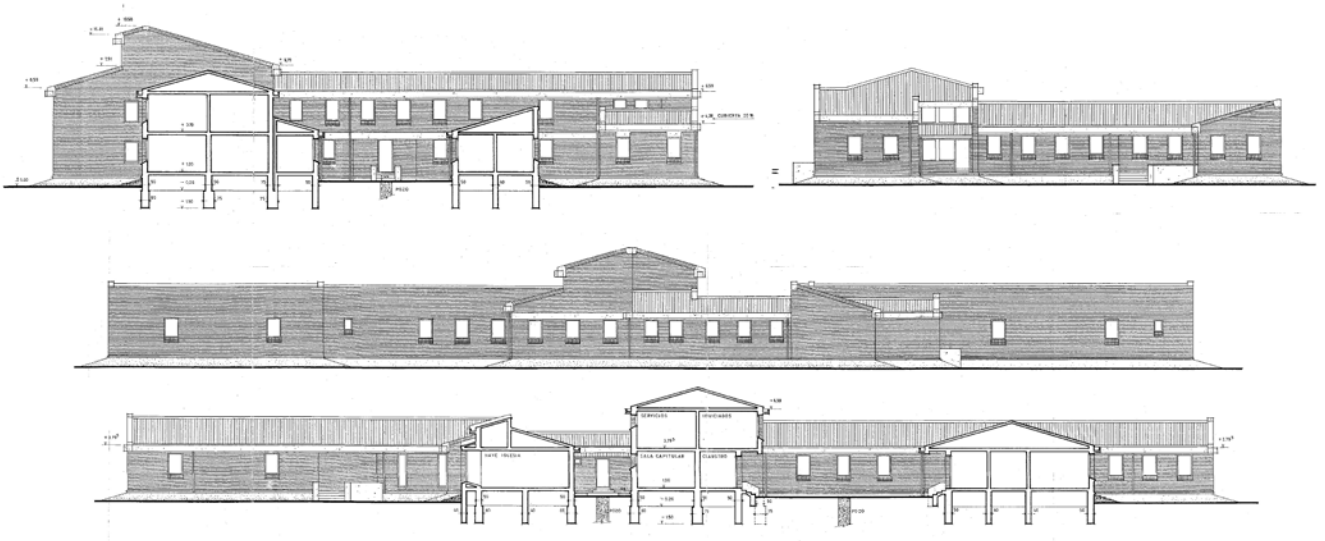
El proyecto, al estar realizado por José Romero en solitario, son el claro reflejo de síntesis de una arquitectura aprendida. Estas viviendas son la clara respuesta de que se puede hacer mucho con muy poco. De nuevo la utilización del ladrillo, las coronaciones y adintelamientos resueltos con hormigón armado visto, los canalones vistos, las cubiertas inclinadas, etc. Todo ello es muestra de una arquitectura propia que habla de valores que son ya tomados como propios. Valores como la *sinceridad constructiva*<sup>35</sup> y el *racionalismo*; perfectamente armonizados con una *mirada hacia la tradición* en respuesta a un *lugar intervenido*. Estas obras, así como las que comentaremos a continuación, hablan por tanto de esa arquitectura aprendida, basada ya en una larga experiencia, y que son reflejo de un resumen de toda una experiencia como arquitecto.

La primera obra de nuevo periodo (año 1973), caracterizado ya por un José Romero que trabaja de una forma independiente y perfectamente autodidacta, es el *Monasterio para las Hermanas Carmelitas Descalzas de Santa Teresa*, cerca de la carretera del aeropuerto de Zaragoza (km 4), en el barrio antiguamente llamado “Miralbueno Alto” (El nombre popular es “Monasterio de Santa Teresa”). Está muy próximo al *Monasterio de San Benito*, ya descrito anteriormente, y se sitúa en un contexto prácticamente idéntico. Será por tanto muy interesante poder hacer comparaciones entre estas dos obras, ya que al ser de la misma tipología y situarse en el mismo emplazamiento, el resultado es muy diferente en muchos aspectos.

35. Aspecto en el que se puede observar claramente en el tratamiento de las viguetas de la cubierta, que las deja vistas hacia el exterior, mostrando la resolución constructiva como protagonista, sin ocultarse. Este expresionismo que muestra la estructura ha sido un mecanismo muy utilizado por el arquitecto en la mayoría de sus obras.

f[158] Alzados y Planta de la segunda fase de las Viviendas de las religiosas Dominicanas, para alojar las actividades de la fundación “Mi casa”. Archivo Municipal de Zaragoza.

f[159] Fotografía de la vivienda de la segunda fase de las Viviendas de las religiosas Dominicanas. Fotografía tomada del artículo “José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre” de Carlos Labarta Aizpún. 1999.





Este proyecto empieza a construirse cinco años más tarde de haber construido el convento benedictino. José Romero quiso que este proyecto fuera por y para las monjas, de modo que se quiso adentrar de manera especial en la espiritualidad de la orden fundada por Santa Teresa, a través de la lectura de sus libros y escritos, para poder realizar un diseño lo más cercano posible al propuesto por la santa para el desarrollo de la vida monástica. El arquitecto también hizo visitas con las hermanas al convento de San Benito, para también poder adoptar ideas y mejorar aspectos de manera más directa<sup>36</sup>. Este proyecto por tanto supuso el reto de poder superarse a sí mismo, aprender de los errores y encauzar todos los conocimientos adquiridos de una ya alcanzada y amplia trayectoria profesional en la arquitectura.

El programa de ambos conventos es prácticamente idéntico. Alrededor de 30 celdas para religiosas y novicias, aulas de talleres, lavatorio, salas de estar, una capilla con acceso público, biblioteca, locutorios, una zona de huéspedes, etc. Si que se diferenciaba en que pedían también una pequeña vivienda unifamiliar anexa. Sin embargo la resolución del proyecto se realiza de manera diferente. Ambos proyectos surgen principalmente de la resolución en planta. Si comparamos ambas plantas, podemos observar que una no tiene nada que ver con la otra. El proyecto de San Benito viene determinado por unas directrices muy claras: fachadas continuas, crujías continuas en las que se subdividen los espacios y las distribuciones interiores encajan perfectamente, todas las piezas en conjunto forman unos volúmenes claros, ortogonales y ordenados; y un único patio central que conforma el claustro.

36. Información obtenida en la visita realizada al Monasterio, gracias al testimonio de las Hermanas de su experiencia con el arquitecto y la construcción del monasterio.



f[160 y 161] Alzados, secciones y planta del Monasterio Santa Teresa. Archivo Municipal de Zaragoza. 1973.

f[162] Vista aérea de la localización del Monasterio de Santa Teresa (izquierda) y el Monasterio de San Benito (derecha)

f[163] Fotografía actual del acceso al Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza.







La planta del convento de las Carmelitas Descalzas es sin embargo una planta completamente libre, sin ataduras ni pretensiones que persigan un volumen liso o unas líneas principales. Los espacios se van conformando, formando adhesiones de espacios en función de la necesidad que éstos requieran. De modo que surge una planta mucho mas “caótica”, con 5 patios interiores, requiebros, esquinas; pero a su vez perfectamente funcional y ordenada en sí misma. Todo funciona, hasta la más mínima conexión, con ello el arquitecto demuestra ya un dominio verdaderamente brillante, casi magistral, en el desarrollo y el diseño de la distribución de espacios en planta.

Con este diseño, el resultado es una serie de volúmenes intersectados, con cubiertas inclinadas en distintas direcciones, que forman un juego de piezas y planos inclinados; mientras que en el convento realizado cinco años antes, se trata de unos volúmenes muy claros, rotundos y muy sencillos, sin duda se muestra un carácter distinto. Esto permite hacer un apunte en la capacidad proyectual de este arquitecto, su versatilidad y evolución en su obra. Ambos conventos son en definitiva dos excelentes obras arquitectónicas en sí mismas, siendo ambas muy diferentes entre pero con el mismo programa, misma tipología y mismo emplazamiento.

Para este convento se pueden analizar infinitud de detalles muy interesantes, pero nos centraremos en citar algunos de los más relevantes. Se vuelve a utilizar el concepto de atrio de acceso, en este caso se resuelve de una manera más cerrada que en otros conventos, pero también mas acogedora y extensa. Se dispone la vivienda anexa cerrando el espacio de entrada a un acceso con verja metálica, colocada al final de un gran muro de ladrillo perfectamente recto, que delimita parte de la parcela de las religiosas y marca la llegada al edificio. En este atrio se dispone la puerta de entrada de manera indirecta, bajo un porche, y la presencia de vegetación hace ver que se está entrando a un lugar cuidado, como si se tratara de un pequeño oasis en medio de un paisaje apartado e inhóspito.



f[164 y 165] Fotografía actual del acceso, desde el exterior y desde el interior del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza.

f[166] Fotografía actual del detalle exterior de la vidriera del espacio sacro del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza

f[167] Fotografía actual del jardín de acceso al Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza





Se puede determinar que la calidad constructiva del edificio es notable, el edificio se conserva como sus primeros días. El elemento constructivo protagonista vuelve a ser (como no podría ser de otra forma) el ladrillo, presente tanto en el exterior como en el interior. Para la resolución de los distintos nudos, así como las piezas necesarias para los remates y zócalos del edificio, se utiliza el hormigón visto. Para el remate del zócalo de hormigón se diseña una pieza de mortero saliente que marca el arranque del muro de ladrillo, que posee una forma característica. Otro elemento, también de carácter casi ornamental, es la forma de resolver las esquinas superiores del edificio; con hormigón y mortero se fabrica una pieza de remate en forma de cruz tridimensional. La actitud de José Romero en este edificio es por tanto de una libertad absoluta, resuelve todo sin ninguna pretensión, con pulcritud y detallismo (en el caso de la cruz, detallismo simbólico), pero sin llegar al pintoresquismo, como si que lo fue la arquitectura de su antecesor y figura más representativa dentro del contexto de arquitectura sacra la ciudad, Santiago Lagunas.

Otros elementos importantes que introduce en este edificio es el diseño de la cerrajería exterior de los huecos, que está dispuesta de manera que las cortinas enrollables de madera puedan colocarse exteriormente a estas rejas, de modo que pueda entrar la luz de manera mas indirecta a las estancias. Esta solución es parecida a la de la fachada sur del convento de San Benito, y que sin duda es un rescate de los tratamientos de las cortinas de la arquitectura popular mediterránea.

Hay otro elemento novedoso que introduce en este edificio, y es la creación de una serie de habitáculos de 1 metro de ancho por 2,4 metros de largo, dispuestos a lo largo de los pasillos donde se disponen las celdas. En ellos se coloca un gran patinillo, ocupando la totalidad del habitáculo, que va desde el suelo del edificio hasta el tejado. Estos patinillos se crearon para obtener una refrigeración y ventilación natural en el edificio, de modo que en verano se aprovecha el frío de estos espacios que dan a los terrenos y cimientos del edificio, y a su vez ventilan toda esta zona residencial y de orientación sur. Esta estrategia proporciona a las religiosas, a partir de un medio físico y sin coste, un acondicionamiento óptimo del interior, a la vez que se produce un ahorro energético y económico.



f[168] Fotografía actual desde el jardín privado del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza

f[169] Fotografía actual de uno de los patios interiores del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza

f[170] Fotografía actual de uno de los patinillos de ventilación natural, con regilla en el suelo. Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza

f[171] Fotografía actual de del detalle de las esquinas ornamentales en forma de cruz tridimensional de mortero y hormigón. Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza









En cuanto a los espacios interiores, la luz, la textura de los materiales y las proporciones están muy cuidadas. Se dispone un claustro amplio, alrededor de un patio, con las esquinas de nuevo retranqueadas donde se colocan bancos de descanso. Los muros interiores son de ladrillo, de suelo a techo, sin remates ni rodapié, completamente limpio, que dan un ambiente de calidez y recogimiento. El ladrillo dialoga a su vez con el resto de materiales, la madera de las puertas que cierran las ventanas, el terrazo en el suelo, el techo de enyesado blanco y el hormigón visto que hace de dintel de las puertas y los huecos, creando una atmósfera de paz y recogimiento muy sorprendente. En este espacio tan cuidado, las religiosas han colocado una serie de elementos como maceteros, cuadros antiguos y esculturas de temática cristiana, así como el detalle de una pequeña campanita que sirve de llamada a las religiosas para las actividades diarias. Todos estos elementos llenan y hacen de contrapunto a la pulcritud constructiva del espacio. Introduce también una serie de huecos a modo de ventanales que comunican este claustro con zonas de servicio, que dan un aspecto de exterior en el interior.

Otro elemento diseñado por el arquitecto es el de los tornos de comunicación entre las religiosas y los visitantes. Estos tornos son en este caso con visibilidad, y se establece como si fuera una ventana con cierta profundidad, de manera que la distancia es la que ofrece la separación pero la comunicación es más cercana. Estas piezas están enrasadas hacia los espacios comunes, de modo que es como abrir una ventana, y sobresalen hacia el interior, conformando también una serie de cajones para las religiosas. Una solución muy práctica y muy bien resuelta, con revestimientos de madera interiores que dan a su vez un toque de calidez.

Por último nos disponemos a analizar el espacio sacro del edificio. Se trata de una capilla sencilla colocada en el centro del complejo. El espacio dispone de dos naves, una para los feligreses y otra para las religiosas, estas naves están conectadas por el espacio del presbiterio que actúa de bisagra entre estos dos espacios. El presbiterio está dirigido hacia las religiosas, como se suele acostumbrar, pero el sagrario se coloca en dirección a los feligreses. En el proyecto original este espacio prometía ser mucho más impresionante. Se proponía colocar una segunda altura, para colocar unas cerchas metálicas que sujetaban unas pasarelas donde disponer el coro. Finalmente esta doble altura no se pudo realizar por falta de presupuesto.



f[172 y 173] Fotografías actuales del interior de los pasillos del claustro del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza.

f[174] Fotografía actual del torno en el hall de acceso al Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza.

f[175] Fotografía actual de uno de los pasillos del claustro, donde aparece el detalle de la pequeña campana de llamada. Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza





El espacio sacro actual tiene solamente una altura. El techo revestido de madera, se compone de unos planos inclinados, que se apoyan en los muros de ladrillo y en un pilar en el que se aprovecha para la colocación del sagrario. El confesionario lo vuelve a colocar embebido en el muro de ladrillo, y con una doble comunicación, hacia la nave de los fieles y hacia el monasterio. La nave de los fieles se resuelve con muros de ladrillo, sin embargo la de las religiosas se opta por un enfoscado pintado de un color ocre claro, dando un ambiente más cálido y doméstico. La luz que se introduce en este espacio por las ventanas alargadas de los laterales se tiñe de dorado con unas cortinas ocreas, dotando al espacio una atmósfera cálida y perfecta para la oración y el recogimiento personal que tanto buscaba este arquitecto. Por último también destacar el diseño de las luminarias, presentes en varias estancias del edificio, así como la preocupación de disponer de espacios o celdas de tribuna que dan hacia el presbiterio, para que las religiosas enfermas puedan asistir a las celebraciones. Se coloca en estas tribunas una gran celosía de madera, de suelo a techo, por la cual las religiosas pueden atender a la celebración sin ser vistas por el resto de fieles. Se trata por tanto de un espacio sencillo pero muy bien cuidado.

Para finalizar, una anécdota que constata la gran personalidad que poseía este arquitecto, es que la sala del comedor, no podía realizarse como estaba previsto en el proyecto por falta de recursos económicos. José Romero decidió pagarles los gastos necesarios para su resolución, se trata de una sala rectangular con la cubierta inclinada a un agua revestida hacia el interior de madera, en ella se colocan también las mismas lámparas colgantes de la capilla, las paredes de ladrillo, y el suelo de terrazo. Las religiosas comentaban que los espacios en altura y los gestos de las cubiertas inclinadas le recordaban a los gestos de las velas de los barcos. Puede que esta similitud sea cierta ya que José Romero fue un gran apasionado de los barcos y trasladaba esta pasión a sus edificios, como ocurría en la obra de las Adoratrices.

Posteriormente a esta obra su actividad laboral se redujo notablemente, tanto fue así que el arquitecto estaba ya buscando dejar la profesión definitivamente. Es entonces cuando surgió un último encargo, en el año 1976, de realizar una *Residencia en el barrio de Casablanca* de Zaragoza, para las *H.H. Carmelitas Misioneras Teresianas*. Este proyecto lo realiza en colaboración con el arquitecto José Laborda Yneva, titulado en la escuela de arquitectura de la Universidad de Navarra en 1974.

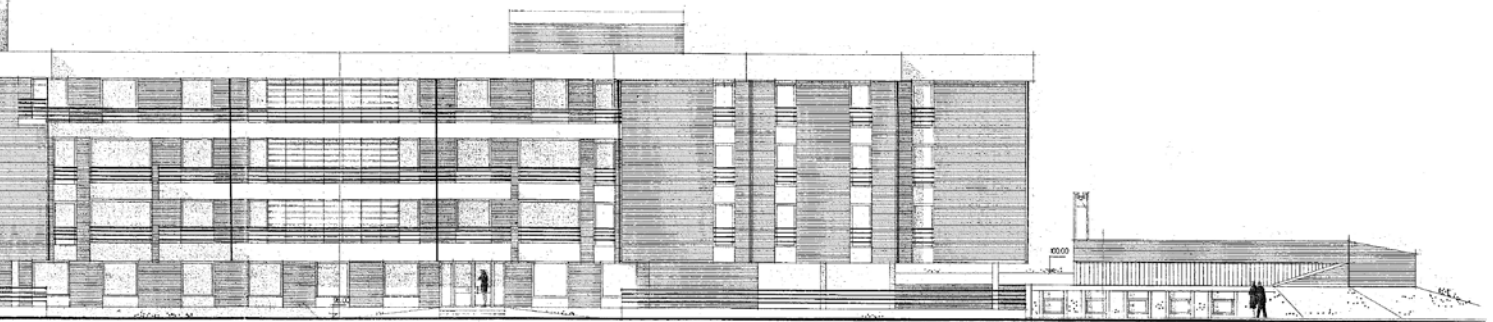
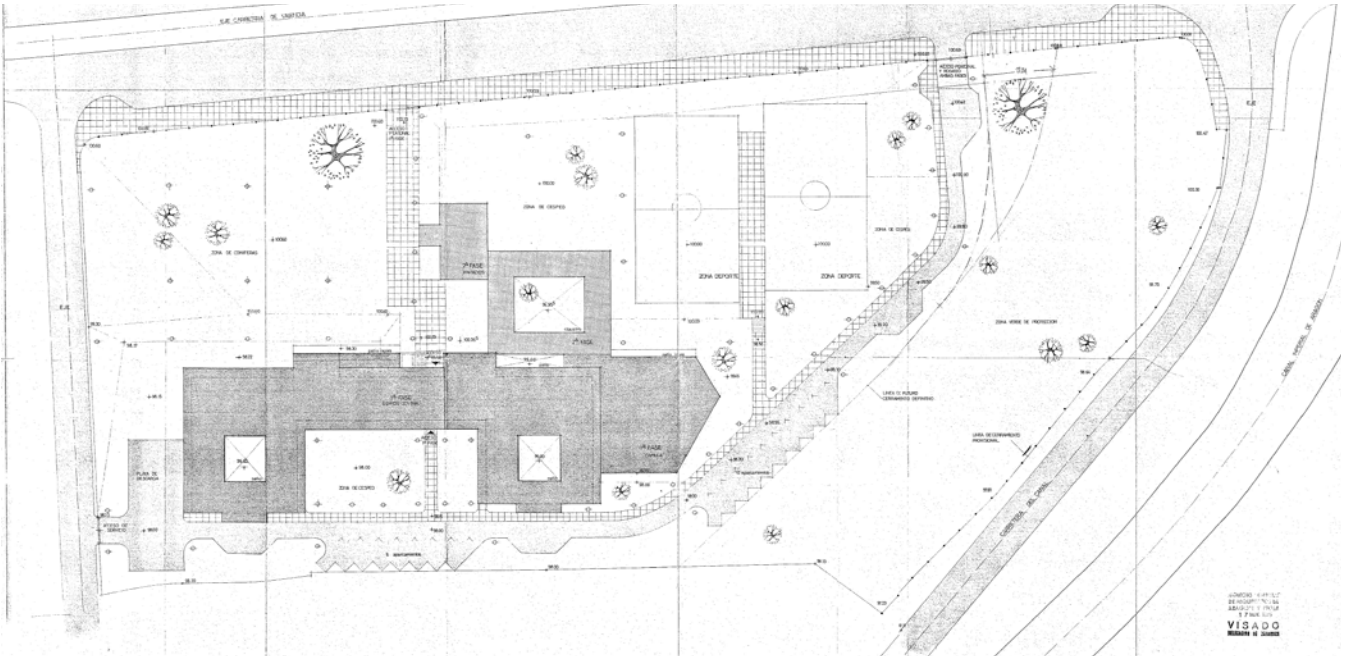


f[176 y 177] Fotografías actuales del interior de la capilla del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza.

f[178] Fotografía actual del detalle de la vidriera de la capilla del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza.

f[179] Fotografía actual del interior de la sala del comedor del Monasterio de Santa Teresa. Zaragoza





El proyecto pretende alojar la residencia de las religiosas junto con una residencia para jóvenes obreras. El solar disponía de unas normativas de edificabilidad y volúmenes exteriores edificados que influyeron en la resolución del proyecto. En la memoria se explica de la siguiente manera:

*“La idea general del edificio, es la construcción de dos pabellones, que forman el ala derecha e izquierda, destinados a habitaciones y enlazados por un cuerpo central para servicios generales.*

*Hubiese sido deseable disponer de superficie suficiente para organizar un pabellón en donde situar el vestíbulo, comedor, etc. es decir aquellos elementos que exigen para su buen funcionamiento grandes luces en la estructura, pero ha sido forzado, debido a las limitaciones de las normas, el situar los comedores sobre los pabellones de las habitaciones y los vestíbulos y cuartos de estar bajo ellos.”*

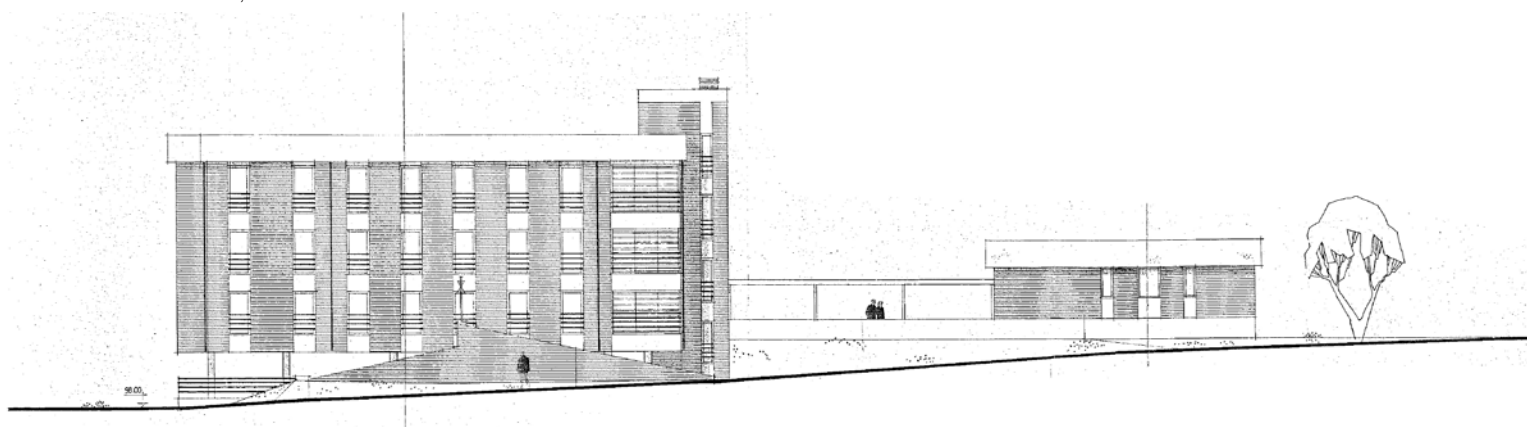
En cada ala dispone de su propio núcleo de comunicación, y cada planta de cada bloque hay un total de 17 celdas. Todo el bloque del ala derecha está destinado a las habitaciones de las residentes, al ser tres alturas, hacen un total de 51. La primera y segunda altura del ala izquierda corresponden a las celdas de las religiosas y el noviciado respectivamente, que hacen un total de 34 celdas. En la planta superior del ala izquierda se dispone el comedor y la biblioteca de las religiosas, en el espacio central se dispone el comedor de las residentes, y la cocina. En planta baja se coloca el vestíbulo y una serie de salas comunes.

Por normativas de edificabilidad, el volumen de la capilla se decide resolverlo con un volumen anexo al complejo, pero semienterrado, para que no figure como m<sup>2</sup> computables, del mismo modo el salón de actos y las salas de garaje e instalaciones de la planta sótano.

El proyecto por tanto se resuelve de manera forzada según las disposiciones establecidas por la normativa urbanística, pero no obstante la estrategia de ordenación de los distintos usos del edificio y su conformación funciona perfectamente. Todos los flujos de comunicación y espacios comunes están bien resueltos. De nuevo se repiten los principales elementos constructivos, siendo el ladrillo como revestimiento principal exterior. Éste es utilizado de nuevo para la resolución de distintos detalles como los alféizares de los huecos, los paramentos de las terrazas, etc.

f[180] Planta de la Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas en Casablanca. Zaragoza. Archivo Municipal de Zaragoza

f[181 y 182] Alzado este (derecha) y norte (izquierda) del edificio de la Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas en Casablanca. Zaragoza. En estos alzados se ve el espacio sacro semienterrado.







Los pabellones se disponen de manera que estén enrasados en su cara norte, creando un paño más cerrado, en el cual se sitúa el acceso principal marcado con una marquesina. El resto de las caras del edificio se abren hacia el sur, la planta baja se libera, creando un gran jardín con espacios de sombra. Los espacios comunes, situados en las plantas superiores y en el volumen que une las dos alas, se disponen galerías exteriores corridas, protegidas con elementos de lamas, creando terrazas con buena orientación y protección solar, ideales para su disfrute en días de verano. Del mismo modo en las esquinas contrarias se crean pequeñas terrazas completamente protegidas con lamas, que dan hacia los espacios de lavanderías, de este modo se puede colocar los tendederos, ocultos por las lamas.

En cuanto al espacio sacro, se dispone como un anexo al conjunto de manera semienterrada. La descripción de este espacio escrita por el propio arquitecto en la memoria descriptiva del proyecto creo que es bastante clarificante para poder entender su formalización, dice así:

*“Se proyecta una capilla general, con capacidad de 100 personas, con utilización para funciones religiosas, y adosada a ella en paralelo, una pequeña nave para el Santísimo, destinada fundamentalmente a la oración, por ello, se disponen bancos de una plaza con iluminación tenue y propia a la voluntad de la persona que la ocupe.*

*Al fondo de la capilla, se sitúa la zona de confesiones. El programa se completa con la sacristía dotada de un pequeño lavadero con acceso al patio para el tendido de ropa. La sacristía es suficientemente amplia para que pueda servir de almacén de capilla.*

*En este conjunto existen aseos propios y un cuarto de limpieza con vertedero.*

*El acceso a la capilla, para las personas ajenas a la comunidad, se hará a través del vestíbulo general, por tanto controlado por portería, y para la comunidad es independiente ya por ascensor o escalera a través de un claustro<sup>37</sup>.”*



37. El claustro que se menciona finalmente no se llegó a construir. Aparece en los planos visados del archivo pero no en los planos del estado actual proporcionados por los arquitectos que llevaron a cabo la reforma



f[183] Fotografía exterior del estado previo al derribo, se observa el volumen de la capilla y uno de los bloques residenciales. Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza

f[184] Fotografía exterior del estado previo al derribo, vista posterior. Se observa que en la planta superior se coloca el comedor, con una terraza corrida para acceder al exterior. Residencia de las M.M Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza

f[185] Fotografía exterior del estado previo al derribo, porche. Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza

f[186] Fotografía exterior del estado previo al derribo del acceso principal desde Vía Ibérica. Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza



De nuevo se reflejan muchos elementos repetidos. El espacio se resuelve con una serie de cubiertas inclinadas, que marcan un descenso en la entrada, y un ascenso hacia el espacio del presbiterio, focalizando así las miradas de los fieles. El revestimiento interior se resuelve de ladrillo para todas las paredes, esta vez utiliza un ladrillo esmaltado de un tono ocre oscuro. Se disponen también una serie de huecos verticales que dirigen luz natural hacia el presbiterio. El vidrio de estos huecos está tintado de dorado, como suele habitar a hacer, creando una atmósfera de recogimiento y penumbra. Las luces reflejan en los ladrillos esmaltados, creando un juego de reflejos muy característico. El techo vuelve a ser de corcho, para mejorar la acústica. En la nave del Santísimo, la inclinación de la cubierta cambia, y esta se reviste interiormente de madera.

Por último destacar una pequeña capilla que se construyó en el interior del bloque residencial de las religiosas. En ella se observa de nuevo, como con un pequeño elemento, que son unas cortinas ocre, y un fondo de madera para el presbiterio, se consigue esa atmósfera de recogimiento tan importante para el arquitecto. La puerta de acceso al exterior es completamente de vidrio tintado de dorado, que baña de luz la totalidad de la pared de fondo.

Estos espacios actualmente ya no existen. En el plan general de ordenación urbana de la ciudad se establecía la división en dos del solar de las religiosas, esta línea divisoria coincidía justo por donde estaba localizada esta capilla. El arquitecto que llevó a cabo la reforma del edificio no tuvo más remedio que derribarla<sup>38</sup>. El edificio se transformó completamente, en la actuación únicamente se mantuvo la estructura, el resto del edificio se derribó, actualmente son viviendas de lujo<sup>39</sup>. Las fotografías corresponden al año 2011, momento en el que se abandonó el edificio definitivamente<sup>40</sup>.

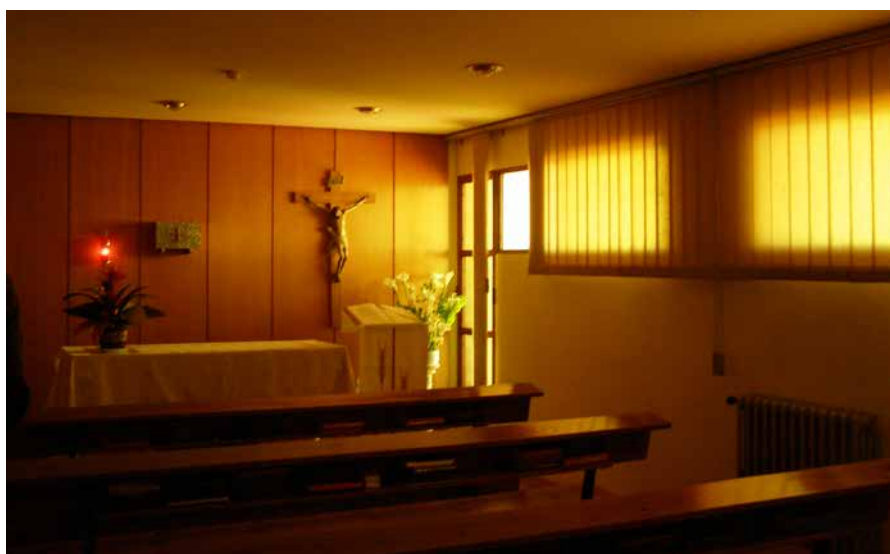
Esta obra fue la última obra realizada por el arquitecto José Romero Aguirre. Fue realizada en un momento en el que el arquitecto podría decirse que ya había abandonado por completo su actividad como arquitecto. No obstante realizó este último encargo con gran esmero y brillantez. Supo hacer frente a todas las contrariedades que se impusieron, como las provenientes de normativas urbanísticas. Como siempre, toda la resolución de los espacios, las distribuciones, los elementos constructivos, el aspecto energético, la materialidad, están perfectamente cuidados y resueltos. Es sin duda un buen punto final a una trayectoria como arquitecto, que sin duda ha supuesto un avance para el conjunto arquitectónico de la ciudad de Zaragoza y sus alrededores.

f[187] Fotografía del interior de la capilla principal antes del derribo, de la Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza.

f[188] Fotografía del interior de la capilla lateral antes del derribo, de la Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza.

f[189] Fotografía antes del derribo del detalle del tratamiento de focalización de la luz natural en la capilla principal, Residencia de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza.

f[190] Fotografía antes del derribo de la pequeña capilla de la zona residencial de las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas. Zaragoza.



38. Esta obra fue llevada a cabo por el arquitecto Javier J. Belda Grábalos en septiembre de 2011

39. El complejo se llama actualmente "residencial montecarmelo", en internet se puede encontrar en [www.residencialmontecarmelo.com](http://www.residencialmontecarmelo.com). con toda la información del proyecto, se puede observar que no queda nada de la esencia del edificio de Romero.

40. Toda esta información ha sido facilitada por el arquitecto director de la reforma Javier J. Belda





## **CONCLUSIONES**



f[191] Campanario de la Iglesia de San Pedro Apóstol. El Burgo de Ebro, Zaragoza.



Antes de formular las conclusiones pertinentes, me parece interesante poner de manifiesto las intenciones primarias del autor cuando se enfrentaba a cada obra arquitectónica, y qué objetivos personales se marcaba en la dirección de su vida personal.

José Romero fue un hombre de trascendencia, este hecho se muestra realmente en toda su obra, en especial las obras de carácter sacro. Su espiritualidad la vivía en la fe católica; más concretamente, pertenecía a la congregación de los Hermanitos de Jesús, que siguen la espiritualidad del fraile Charles de Foucauld. Este fraile se convirtió al cristianismo a la edad de 20 años, sintiendo una llamada fuerte a dejarlo todo por seguir a “Jesús, pobre obrero de Nazaret”. Para ello decidió ir a vivir en la pobreza, lejos de todos y cerca de Dios. Varios años después se dio cuenta de que la mejor manera de seguir a Jesús era hacerse cercano al prójimo para hablarles de la ternura de Dios. Esta espiritualidad llegó en el año 1947 a España a través del sacerdote francés René Voillaume. Se formaban pequeñas comunidades de hermanos, que buscaban vivir de manera completamente austera, pobre, sencilla, y en servicio a los demás.

Es en este ambiente donde José Romero se movía, participaba, y vivía su fe. Dado que su búsqueda personal se fundamentaba en la pobreza, sencillez, humildad y austeridad, estos conceptos se reflejan también en todas sus obras arquitectónicas.

Un hecho impactante es que a la edad de los cincuenta decide retirarse poco a poco como arquitecto, para poder vivir sus inquietudes espirituales más a fondo. Se establece con su mujer en una pequeña casa que tenían en el barrio rural de El Burgo de Ebro, de manera sencilla, dedicado a pequeñas labores humildes. Desgraciadamente, a la edad de 57 años (1979), José Romero nos deja con una muerte repentina, mientras partía un poco de leña.

No me sale otra actitud frente a este arquitecto que la de admiración. No sólo por sus excelentes valores llevados al extremo, sino por todo el poso que dejó en las personas que lo conocieron y le experimentan día a día habitando sus obras. No he encontrado a ningún propietario disconforme, sabiendo que de lo que más suele quejarse la gente es de los edificios. Por tanto ciertamente se consiguió lo que buscaba, una arquitectura que se fundamenta en el trabajo bien hecho, en la belleza, la coherencia, la funcionalidad y el rigor; esto es, una arquitectura que habla del amor al otro, y no del amor a uno mismo.



# FICHAS





# LISTADO DE OBRAS DE JOSÉ ROMERO AGUIRRE

MARCADAS LAS OBRAS DE CARACTER SACRO ANALIZADAS

X_	Nº_	AÑO	ESTADO	COLABORACIÓN	NOMBRE
	1_	1952	Reformado	Manuel Romero	Residencia Universitaria de los P. P. Jesuitas
1_	2_	1953		Santiago Lagunas	Monasterio de "San José" (M.M. Carmelitas Descalzas de San José)
2_	3_	1953		Santiago Lagunas	Iglesia de "Nuestra Señora de Lourdes"
	4_	1954			Viviendas de "Nuestra Señora"
	5_	1954			Restauración de la Iglesia de "San Pablo"
	6_	1956		Manuel Romero	Viviendas en la calle León XIII
	7_	1957		José Aísa	Viviendas en la calle Pedro María Ric
	8_	1957	Derruido	José Aísa	Cine "París"
	9_	1957			Viviendas para "Hogar Cristiano" en el Barrio Venecia
3_	10_	1957			Iglesia de San Pedro Apóstol en el Burgo de Ebro
	11_	1961			Restauración de la Iglesia del pueblo de Rivas (Ejea de los Caballeros)
	12_	1961			Sede de la Caja de Ahorros de la Inmaculada
4_	13_	1962			Colegio, Convento y Residencia "Jesús Reparador" (M.M. Reparadoras del S. C. de Jesús)
5_	14_	1963			Colegio Mayor e Iglesia de "Nuestra Señora del Carmen"
	15_	1963	Derruido		Cine "PAX"
	16_	1963	Reformado		Paellón de Dormitorios del Seminario Menor (Colegio Moncayo)
6_	17_	1964			Monasterio de "Santa María del Pilar" (M.M. Concepcionistas Franciscanas de Altabás)
	18_	1967	Proyecto		Colegio de "El Salvador", P.P. Jesuitas
7_	19_	1967	Reformado	Casimiro Iribarren	Colegio Mayor "Azaila" (M.M. Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús)
8_	20_	1968		Saturnino Cisneros	Monasterio de "San Benito" (M.M. Benedictinas)
9_	21_	1968		J.Carmona y S. Cisneros	Colegio "María Auxiliadora" (M.M. Salesianas de San Juan Bosco)
	22_	1968			Dos viviendas para Obra Social "Fundación Mi Casa" (M.M. Dominicas de la Anunciata)
	23_	1969	Proyecto		Parroquia Nuestra Señora de Begoña
	24_	1969		Saturnino Cisneros	Viviendas en Isabel la Católica
10_	25_	1970		Saturnino Cisneros	Noviciado de las H.H. Salesianas (Instituto Hijas M <sup>a</sup> Auxiliadora)
11_	26_	1970	Reformado	Saturnino Cisneros	Convento, residencia e internado de las Religiosas Adoratrices
	27_	1972			Urbanización del antiguo "Convento de las Fecetas"
12_	28_	1973			Monasterio de Santa Teresa de Jesús, de las M.M. Carmelitas Descalzas de Santa Teresa
13_	29_	1976	Reformado	José Laborda	Residencia para las M.M. Carmelitas Misioneras Teresianas





# MONASTERIO DE SAN JOSÉ

MONASTERIO DE LAS M.M. CARMELITAS DESCALZAS DE SAN JOSÉ

Dirección:	Avenida Cataluña 161, 50014, Zaragoza
Localización:	En una de las principales salidas de la ciudad, en las afueras de la misma
Fechas:	1953-1955 monasterio y presbiterio de la Iglesia, 1956 nave de la Iglesia
Arquitectos:	José Romero, la Iglesia fue realizada por el Santiago Lagunas.
Tipología:	Monasterio
Uso actual:	Monasterio
Promotor:	Hermanas Carmelitas Descalzas de San José
Propiedad actual:	Hermanas Carmelitas Descalzas de San José
Conservación:	No hay reformas importantes.
Protección:	Grado de Protección de Interés Arquitectónico (A), permitiendo una reforma integral
Descripción formal:	Se trata de un monasterio que se adosa a una de las avenidas principales de salidas de la ciudad. Se ofrece una fachada cerrada a esa calle, creando un pequeño patio abierto hacia la calle, donde se colocan tres accesos, el de la Iglesia, el del monasterio y el de la vivienda del capellán. El resto del programa se establece alrededor de un claustro.
Descripción constructiva:	El aspecto exterior es de ladrillo caravista rejuntado, el estilo buscado es de una construcción tradicional aragonesa, con cubiertas a dos aguas de teja cerámica, y algunos elementos de piedra para las fachadas, como el alabastro.
Información bibliográfica:	- Artículo « <i>La primera obra del arquitecto José Romero Aguirre</i> » de Juan Laborda Herrero. - Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	El diseño del interior de la Iglesia se le encargó a Santiago Lagunas bajo las directrices de localización establecidas por José Romero.



# IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

IGLESIA DEL BARRIO DE VALDEFIERRO

Dirección:	Calle Federico Ozanam 1, 50012, Zaragoza
Localización:	Fachada a la "plaza de la Inmaculada", pequeña plaza céntrica del barrio de Valdefierro
Fechas:	1953 - 1955
Arquitectos:	José Romero y Santiago Lagunas.
Tipología:	Iglesia
Uso actual:	Iglesia
Promotor:	Archidiócesis de Zaragoza
Propiedad actual:	Archidiócesis de Zaragoza
Conservación:	Se reformó en interior, adelantando la pared del retablo y construyendo una pequeña capilla detrás. Mejora de las Instalaciones climáticas, sonoras, y acabados superficiales internos.
Protección:	Sin protección vigente
Descripción formal:	Una gran nave, a la cual se accede a través de un pequeño porche porticado. Se coloca un coro, el órgano y los espacios de acceso a la torre en una altura superior, encima del porche.
Descripción constructiva:	El aspecto exterior es de ladrillo caravista rejuntado, ampliamente utilizado en muchas construcciones tradicionales de la ciudad y de otras iglesias, se utilizan elementos de piedra para detalles como el rosetón o el basamento.
Información bibliográfica:	- Artículo «José Romero. <i>La arquitectura olvidada de un hombre.</i> » de Carlos Labarta Aizpún.
Observaciones:	No ha sido posible encontrar los planos originales, ni en el archivo municipal, ni en la propia Iglesia.



# IGLESIA DE SAN PEDRO APÓSTOL

IGLESIA DEL BARRIO RURAL "EL BURGO DE EBRO"

Dirección:	Calle de Don Ramón de Pignatelli, 50730, Burgo de Ebro, Zaragoza.
Localización:	Solar en cercano a la plaza de la Iglesia del Barrio.
Fechas:	1961-1964
Arquitectos:	José Romero
Tipología:	Iglesia
Uso actual:	Iglesia del Bugo de Ebro
Promotor:	Archidiócesis de Zaragoza
Propiedad actual:	Archidiócesis de Zaragoza
Conservación:	Muy buena, sin obras notables.
Protección:	Sin protección vigente.
Descripción formal:	Se trata de una gran nave capaz con capacidad de alojar a todo el barrio. Contiene dos pequeñas salas que se utilizan de sacristía y almacén. Destaca el diseño del campanario, que se coloca como una pieza única y exenta, próxima a la entrada.
Descripción constructiva:	Se resuelve con una estructura sencilla de Hormigón y paredes de ladrillo, recubiertas con mortero de revoco blanco. Destaca la pieza que cubre el techo, hecha de cañizo.
Información bibliográfica:	-
Observaciones:	El retablo es obra del artista José Aznar, así como la Imagen de la entrada al templo. Destacan los distintos elementos litúrgicos fabricados con piezas de piedra natural abujardada (altar, pila bautismal, basamento del sagrario y pilas de agua bendita), así como los elementos de candeleros y barandillas de acero, resueltas de con mucha artesanía y belleza. Los planos se han obtenido en la propia Iglesia.





# CAPILLA JESÚS REPARADOR

COLEGIO, CONVENTO Y RESIDENCIA DE LAS M.M. REPARADORAS DEL S<sup>GRDO</sup> CRZN DE JESÚS

Dirección:	Calle Sancho y Gil 6, 50001, Zaragoza.
Localización:	Solar en el centro de la ciudad, muy cerca de la "Plaza de los Sitios" de Zaragoza.
Fechas:	1962-1964
Arquitectos:	José Romero
Tipología:	El complejo en el que se construye consta de un colegio infantil, un convento y residencia de estudiantes.
Uso actual:	Capilla cristiana dentro de un complejo residencial y de enseñanza a cargo de las Madres Reparadoras.
Promotor:	M.M. Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús.
Propiedad actual:	M.M. Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús.
Conservación:	Muy buena, sin obras notables.
Protección:	Sin protección vigente.
Descripción formal:	Se trata de una pequeña capilla de acceso público, en forma de nave longitudinal. Muy limpia en sus formas y composiciones, destaca la resolución asimétrica del retablo y la resolución de detalles como la pieza del confesionario embebido en el muro.
Descripción constructiva:	El coro se resuelve con revestimiento de madera aportando calidez, el falso techo se compone por una celosía de madera que tamiza la luz. Las paredes son de ladrillo caravista y el suelo de mármol rojizo.
Información bibliográfica:	- Artículo « <i>José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre.</i> » de Carlos Labarta Aizpún. - Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	El retablo es obra del artista José Luis Sanchez, en el cual se coloca un óculo expositor que recuerda a los expositores de los antiguos retablos aragoneses.



# IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

IGLESIA, COLEGIO MAYOR Y RESIDENCIA DE LOS P.P. CARMELITAS

Dirección:	Paseo María Agustín, 8, 50004, Zaragoza.
Localización:	Solar situado en una de las principales vías de circulación de la ciudad, en la terminación del ensanche.
Fechas:	1963 - 1967
Arquitectos:	José Romero
Tipología:	Iglesia, Residencia de los P.P. Carmelitas, y Colegio Mayor Universitario "El Carmelo"
Uso actual:	Iglesia, Residencia de los P.P. Carmelitas, y Colegio Mayor Universitario "El Carmelo"
Promotor:	P. P. Carmelitas Calzados
Propiedad actual:	P. P. Carmelitas Calzados
Conservación:	El espacio de la Iglesia se conserva muy bien, sin grandes cambios. El colegio Mayor ha sido restaurado el interior.
Protección:	Grado de Protección de Interés Arquitectónico (A) y (BCPCA) en la Iglesia, permitiendo una rehabilitación integral
Descripción formal:	Excelente obra arquitectónica de genero sacro, que destaca por su composición volumétrica y su propia personalidad en sus formas. Internamente se generan tres espacios, una nave grande para la celebración, una nave lateral mas reducida donde se sitúa el sagrario, y un espacio para el confesionario.
Descripción constructiva:	Se construye con una estructura de hormigón, revestida con ladrillo caravista. Algunos elementos de hormigón se dejan vistos para componer las distintas fachadas.
Información bibliográfica:	- Artículo «José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre.» de Carlos Labarta Aizpún. - Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	Los elementos escultóricos son obra del artista José Luis Sánchez. Los planos son los del archivo municipal, pero muestran grandes diferencias con la obra actual.



# MONASTERIO DE SANTA MARÍA DEL PILAR

MONASTERIO Y COLEGIO DE LAS MM. CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS EN SANTA ISABEL

Dirección:	Calle La Iglesia, 50016, Santa Isabel, Zaragoza.
Localización:	Detrás de la Iglesia principal del barrio.
Fechas:	1964
Arquitectos:	José Romero
Tipología:	Monasterio y Colegio de Enseñanza
Uso actual:	Monasterio y Colegio de Enseñanza
Promotor:	Hermanas Concepcionistas Franciscanas
Propiedad actual:	Hermanas Concepcionistas Franciscanas
Conservación:	El presbiterio de la Iglesia esta completamente transformado. El resto del monasterio no presenta grandes cambios.
Protección:	Sin protección vigente
Descripción formal:	Se trata de un monasterio sencillo, cuya capilla tiene carácter público. El cuerpo de la iglesia es una nave única con conexión lateral hacia el monasterio, con un pequeño coro en una planta superior de la zona de acceso.
Descripción constructiva:	Destaca en pequeño atrio de entrada donde se coloca un gran paño con celosías cerámicas. Es interesante también el elemento del campanario, resuelto con hormigón armado, que hace de elemento de contrapunto y llamada.
Información bibliográfica:	- Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	Se han realizado una serie de ampliaciones para el colegio, pero han sido llevadas a cabo por otros arquitectos.





# COLEGIO MAYOR AZAILA

IGLESIA Y COLEGIO MAYOR DE LOS M.M. ESCLAVAS DEL S<sup>GRDO</sup> C<sup>RZN</sup> DE JESÚS

Dirección:	Calle Vía Hispanidad 61, 50012, Zaragoza
Localización:	En una pequeña bocacalle a la avenida de la Vía Hispanidad de Zaragoza.
Fechas:	1967
Arquitectos:	José Romero y Casimiro Iribarren
Tipología:	Monasterio, templo, colegio y residencia de estudiantes
Uso actual:	Monasterio, templo y residencia de estudiantes. El templo funciona como iglesia independiente, bautizado con el nombre de "Iglesia de Santa Rafaela María"
Promotor:	M.M Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús
Propiedad actual:	M.M Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús
Conservación:	Todo el edificio está completamente reformado. El interior de la iglesia parece original pero muestra grandes diferencias con los planos del proyecto.
Protección:	Sin protección vigente.
Descripción formal:	El espacio sacro es una nave de proporciones anchas, con un techo inclinado hacia la zona del altar. Unas pequeñas claraboyas aparecen iluminando el presbiterio y la imagen de la virgen.
Descripción constructiva:	El exterior del cuerpo de la iglesia ha sido recubierto con un enfoscado, ocultando el ladrillo caravista tan característico del autor. Interiormente este ladrillo aparece, pero pintado de blanco.
Información bibliográfica:	- Artículo « <i>José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre.</i> » de Carlos Labarta Aizpún. - Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	No está muy claro el origen del estado actual que presenta el templo, existen claras diferencias respecto a los planos de proyecto. Hay conexiones mal resueltas como el acceso al despacho parroquial a través de un pasillo mal conectado, así como la pobreza de la resolución constructiva.



# MONASTERIO DE SAN BENITO

## IGLESIA Y MONASTERIO DE LAS M.M. BENEDICTINAS

Dirección:	Miralbueno Alto, s/n, 50011, Zaragoza
Localización:	En una de las salidas de la carretera de Logroño, en el barrio Venta del Olivar.
Fechas:	1968
Arquitectos:	José Romero y Saturnino Cisneros
Tipología:	Monasterio
Uso actual:	Monasterio
Promotor:	Hermanas Benedictinas de Calatayud
Propiedad actual:	Hermanas Benedictinas de Calatayud
Conservación:	Se conserva perfectamente. Existen algunas pequeñas modificaciones pero bien adaptadas.
Protección:	Sin protección vigente
Descripción formal:	Se trata de una pieza arquitectónica austera y muy limpia en sus formas. Se establece un gran volumen residencial de manera longitudinal que mira hacia el jardín de orientación sur, al que se le adosa un claustro que ayuda a formar un jardín exterior de acceso, en el cual se coloca la capilla de carácter público
Descripción constructiva:	El ladrillo caravista tradicional es el principal protagonista. Con pocos huecos en su cara norte mostrando un carácter cerrado, en las zonas de acceso, pero de carácter mas abierto hacia el sur, en la zona privada. En estos huecos se colocan unas jambas de piedra característicos.
Información bibliográfica:	- Artículo « <i>José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre.</i> » de Carlos Labarta Aizpún. - Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	El espacio interior de la capilla muestra una original disposición de los espacios, colocando el presbiterio en medio de las dos asambleas. Su resolución constructiva con la madera y el ladrillo hacen de este espacio un lugar muy acogedor, así como las distintas estancias interiores del monasterio donde se deja visto el ladrillo, sin enlucidos, pintado de blanco.



# COLEGIO MARÍA AUXILIADORA

AMPLIACIÓN DEL COLEGIO MARIA AUXILIADORA DE LAS M.M. SALESIANAS

Dirección:	Calle Monrés 14, 5007, Zaragoza
Localización:	El solar se sitúa en el barrio de San José, en la zona posterior a la antigua sede de las Hermanas Salesianas, que da hacia la Avenida San José, avenida principal del barrio.
Fechas:	Primera fase en 1968, segunda fase en 1972.
Arquitectos:	José Romero, Juan Antonio Carmona y Saturnino Cisneros.
Tipología:	Colegio de Enseñanza
Uso actual:	Colegio de Enseñanza
Promotor:	Hermanas Salesianas
Propiedad actual:	Hermanas Salesianas
Conservación:	Se conserva bien. No existen grandes reformas ni cambios importantes.
Protección:	Sin protección vigente.
Descripción formal:	Se trata de un colegio de enseñanza, que contiene una pequeña capilla de celebración. Esta capilla se sitúa en la planta baja, de una sola altura. El presbiterio se resuelve con una pared curva forrada de madera.
Descripción constructiva:	Los ventanales dan hacia el patio de recreo, por tanto se colocan vidrios translúcidos de color ocre, que doran la luz de la sala. Exteriormente se le coloca un foso de protección con vegetación y unas lamas practicables que controlan la incidencia de la luz directa. el suelo y los elementos litúrgicos son de mármol rojizo que dialoga con el ladrillo rojizo que envuelve todo el complejo
Información bibliográfica:	- Artículo «José Romero. <i>La arquitectura olvidada de un hombre.</i> » de Carlos Labarta Aizpún. - Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	La capilla es de pequeñas dimensiones y no posee mucho interés. Sin embargo la obra del colegio en su totalidad sí se presenta como una pieza de mayor valor arquitectónico.





# NOVICIADO DE LAS HERMANAS SALESIANAS

ANTIGUO NOVICIADO DE LAS H.H. HIJAS DE MARIA AUXILIADORA, SALESIANAS

Dirección:	Vía Ibérica 57, 50012, Zaragoza
Localización:	En un solar adosado a la vía Ibérica, pasado el canal Imperial de Aragón.
Fechas:	1970
Arquitectos:	José Romero y Saturnino Cisneros.
Tipología:	Residencia para el Noviciado de las Hermanas Salesianas
Uso actual:	Colegio Infantil, y residencia a cargo de las Hermanas Salesianas
Promotor:	Hermanas Salesianas (Hijas de María Auxiliadora)
Propiedad actual:	Hermanas Salesianas (Hijas de María Auxiliadora)
Conservación:	A pesar de algunas reformas en los huecos exteriores, o tabiquerías y detalles interiores, el edificio sigue con la misma esencia y presencia original.
Protección:	Sin protección vigente.
Descripción formal:	Se trata de un volumen de tres alturas, que en planta baja se extiende para albergar los usos más públicos y la capilla.
Descripción constructiva:	La estructura de hormigón se muestra hacia el exterior de manera expresiva, y se cierra con paramentos de ladrillo caravista y huecos modulados, que se cierran con celosías practicables de madera y aluminio de lacado blanco.
Información bibliográfica:	- Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	Los planos originales no se encuentran en el archivo municipal, y en el propio edificio tampoco los poseen en su totalidad. Los planos que se muestran son los de una reforma llevada a cabo por Juan Antonio Carmona, en 1987, que presenta una pequeña reforma en los huecos exteriores, y se muestran los planos del estado previo, que se corresponderían al proyecto de J. Romero.



# COMPLEJO DE LAS RELIGIOSAS ADORATRICES

CONVENTO, RESIDENCIA DE ANCIANOS E INTERNADO DE LAS RELIGIOSAS ADORATRICES

Dirección:	Ronda Hispanidad 10, 50009, Zaragoza
Localización:	En un solar colindante al río Huerva, detrás del Hospital Militar de la ciudad.
Fechas:	1970
Arquitectos:	José Romero y Saturnino Cisneros
Tipología:	Convento, Internado y Residencia de ancianos
Uso actual:	Residencia de Ancianos e Iglesia del Seminario Metropolitano de Zaragoza.
Promotor:	Hermanas Adoratrices
Propiedad actual:	Fundación Tobías y Archidiócesis de Zaragoza.
Conservación:	Parte del edificio se ha derruido, y otra parte se ha reformado, sobretodo internamente, para mejorar las instalaciones de la actual residencia de ancianos. La iglesia exteriormente ha sido modificada, pero el interior es el original.
Protección:	Sin protección vigente
Descripción formal:	El espacio sacro se compone de tres naves dispuestas en abanico, dirigidas hacia el altar mayor. Estas tres naves corresponden a los tres comunidades residenciales del edificio.
Descripción constructiva:	El espacio se resuelve con unos grandes muros de hormigón armado que pasan a ser vigas, de manera que cubren las grandes luces de las naves, los paramentos interiores se resuelven con ladrillo caravista marrón oscuro. El falso techo es una celosía de madera que tamiza la luz artificial y natural.
Información bibliográfica:	- Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	Las piezas escultóricas y el retablo son obra del artista José Luis Sánchez. Destacan también distintos elementos como los canalones y las piezas de chimenea, que se presentan de manera expresiva, así como los forjados vistos, los muros de ladrillo, y las cubiertas inclinadas de teja cerámica.



# MONASTERIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

MONASTERIO DE LAS MM. CARMLITAS DESCALZAS DE SANTA TERESA

Dirección:	Carretera del Aeropuerto, 4, 50011, Zaragoza
Localización:	En las afueras de la ciudad de Zaragoza, cerca de la localidad de Garrapinillos.
Fechas:	1973
Arquitectos:	José Romero
Tipología:	Monasterio
Uso actual:	Monasterio
Promotor:	Hermanas Carmelitas Descalzas
Propiedad actual:	Hermanas Carmelitas Descalzas
Conservación:	Muy bueno, no existen reformas importantes
Protección:	Sin protección vigente
Descripción formal:	El edificio se compone por una serie de volúmenes intersectados que vienen de una resolución en planta muy minuciosa, donde los espacios surgen por adhesión, todo está perfectamente conectado y resuelto.
Descripción constructiva:	Compuesto principalmente de ladrillo caravista. Las distintas intersecciones de volúmenes en planta se muestra también en sección, creando un juego de cubiertas inclinadas de teja cerámica grisácea.
Información bibliográfica:	- Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	El espacio sacro se compone de dos naves que se dirigen hacia el altar pero no hay conexión visual entre ellas. Ambas naves se resuelven con materialidades distintas. Destacan también distintos elementos ornamentales como terminaciones de hormigón en forma de cruz en las esquinas, que muestran el carácter libre de pretensiones del arquitecto, buscando, por encima de todo, realizar un buen edificio monástico.





# RESIDENCIA PARA LAS M.M. CARMELITAS MISIONERAS TERESIANAS

RESIDENCIA DE RELIGIOSAS Y DE ESTUDIANTES DE LAS MM. CARMELITAS

Dirección:	Vía Ibérica 33, 50012, Zaragoza
Localización:	En un solar adosado a la vía Ibérica, colindante con el canal Imperial de Aragón.
Fechas:	1976
Arquitectos:	José Romero y José Laborda Yneva
Tipología:	Residencia de Religiosas y residencia de estudiantes
Uso actual:	Viviendas de Lujo
Promotor:	Hermanas Carmelitas Misioneras Teresianas
Propiedad actual:	Promotora Privada de venta de Pisos (Residencial Montecarmelo)
Conservación:	El edificio está completamente reformado, sólo se aprovechó la estructura de hormigón armado. La capilla se derribó.
Protección:	Sin protección vigente
Descripción formal:	Se trata de dos volúmenes residenciales en altura, en planta baja se adosa el cuerpo de la capilla, que se extiende por los terrenos con una serie de volúmenes con cubiertas inclinadas.
Descripción constructiva:	El edificio se resuelve con una estructura de hormigón y con una envolvente de ladrillo caravista oscuro. Se añaden distintos elementos de acero pintado en rojo, que hacen de contrapunto con el color del ladrillo
Información bibliográfica:	- Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, Vía Hispanidad 20, 50009, Zaragoza
Observaciones:	Las fotografías son las obtenidas por los arquitectos que llevaron a cabo la demolición y transformación del edificio. Son por tanto fotografías de visitas de obra. Los planos son los originales, pertenecientes al Archivo Municipal.



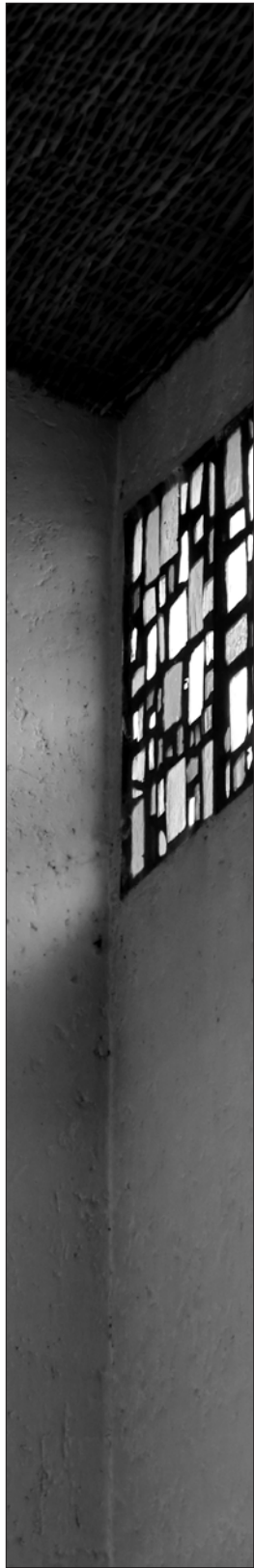
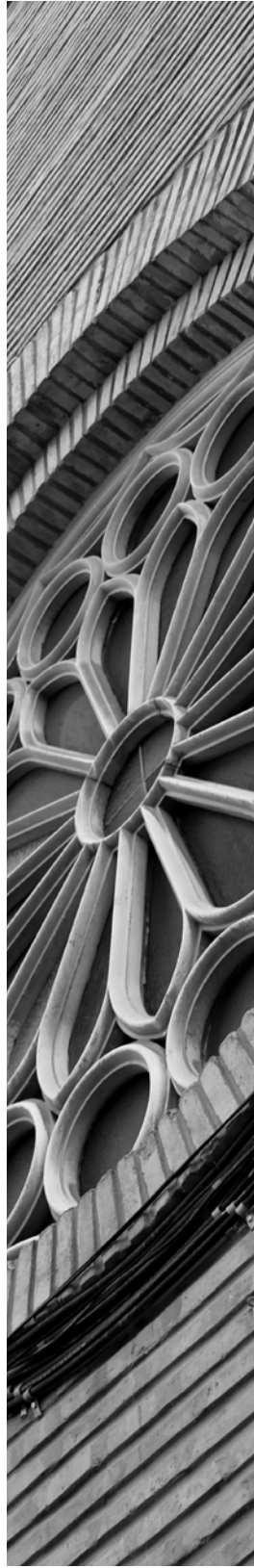


# **BIBLIOGRAFÍA**

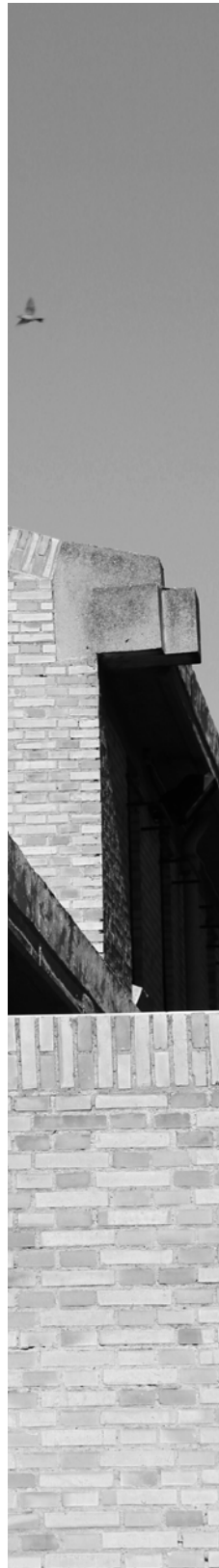
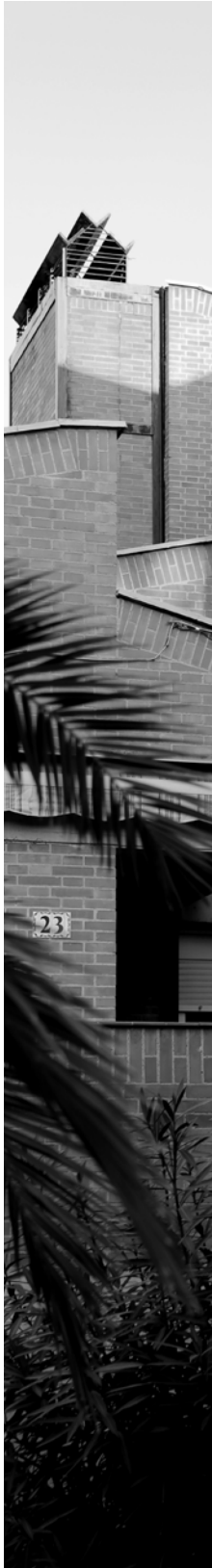




- 1\_ *Artículo "José Romero. La arquitectura olvidada de un hombre", de Carlos Labarta Aizpún. 1999.*
- 2\_ *Artículo "La primera obra de José Romero Aguirre", de Juan Laborda Herrero. 2012.*
- 3\_ *Artículo "Grupo Z. Quince años de supervivencia" del número 1 de la revista Aldaba. Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y la Rioja. 1981.*
- 4\_ *"Zaragoza. Guía de Arquitectura", de José Laborda Yneva. 1995*
- 5\_ *"Zaragoza. Arquitectura S. XX", de Jesús Martínez Verón. 2015*
- 6\_ *"Zaragoza 1908-2008. Arquitectura y Urbanismo", Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. 2009*
- 7\_ *Números 2 (1964), 5 (1965), 8 (1966), y 25 (1970) de la revista "ARA. arte religioso actual" dirigida por el Fr. José Manuel de Aguilar.*
- 8\_ *"Los altares de renovación. Arte, Arquitectura y Liturgia en la revista ARA (1964-1981) de Elena García Crespo. 2015*
- 9\_ *"ARQUITECTURA SACRA ESPAÑOLA. 1939-1975" de Eduardo Delgado Orusco. 2004*
- 10\_ *"Bendita Vanguardia. Arquitectura religiosa en España. 1950-1975" de Eduardo Delgado Orusco. 2013*
- 11\_ *"Paisajes con alma" de Eduardo Delgado Orusco. 2013*
- 12\_ *"Entre el Suelo y el Cielo. Arte y arquitectura sacra en España. 1939-1975" de Eduardo Delgado Orusco. 2006*
- 13\_ *"Arquitectos de Aragón. Diccionario Histórico" de Jesús Martínez Verón. 2001*
- 14\_ *Carta encíclica "Mediator Dei" del sumo pontífice Pío XII sobre la sagrada liturgia. 1947*
- 15\_ *Constitución "Sacrosanctum Concilium" sobre la Sagrada Liturgia. Emanada del Concilio Vaticano II. 1963*
- 16\_ *Exhortación apostólica "Evangelii Gaudium" del Papa Francisco. 2013*
- 17\_ *"El espacio sagrado en la Arquitectura Española Contemporánea" de Esteban Fernández Cobián. 2005*
- 18\_ *"Arquitecturas de lo Sagrado. Memoria y proyecto" de Esteban Fernández Cobián. 2009*
- 19\_ *"Orientaciones teológicas y pastorales sobre el espacio litúrgico" de Jacob Bellido Recoder. 2008*
- 20\_ *"Fernández del Amo. Aportaciones al Arte y la arquitectura contemporáneas". Tesis Doctoral. Archivo Digital UPM, Ángel Cordero Ampuero. 2014*
- 21\_ *"Los pueblos de colonización de José Luis Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo". Tesis Doctoral. Archivo UPC, Miguel Centellas Soler. 2006*
- 22\_ *"José Antonio Coderch de Sentmenat. 1913-1984. Bibliografía" Biblioteca del COAM. Abril 2013*
- 23\_ *"Las iglesias de Miguel Fisac" de Eduardo Delgado Orusco. Actas del congreso internacional de arquitectura religiosa contemporánea. 2007*









# ARQUITECTURA Y ESPACIO SACRO DE JOSÉ ROMERO AGUIRRE

AMDG